



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

**LOS ESCLAVOS INGLESES EN LA
BATALLA DEL CAYO DE SAN
JORGE**

TESIS

Para obtener el grado de:

**LICENCIADO EN HUMANIDADES
ÁREA DE CONCENTRACIÓN EN HISTORIA**

Presenta:

LUISANGEL GARCÍA YELADAQUI

Director:

Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramirez

Chetumal, Quintana Roo, México, junio de 2016.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

LOS ESCLAVOS INGLESES EN LA
BATALLA DEL CAYO DE SAN
JORGE

TESIS

Para obtener el grado de:

LICENCIADO EN HUMANIDADES
ÁREA DE CONCENTRACIÓN EN HISTORIA

Presenta:

LUISANGEL GARCÍA YELADAQUI

Director:

Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramírez



Chetumal, Quintana Roo, México, junio de 2016.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO


División de Ciencias Políticas y Humanidades.

Trabajo de Tesis elaborado bajo la supervisión del comité del programa de Licenciatura y aprobada como requisito para obtener el grado de:

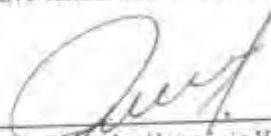
LICENCIADO EN HUMANIDADES

SINODO DE TESIS:


Presidente:


Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramirez


Secretaria:


Dra. Martha Herminia Villalobos González

Vocal:


Dr. Angel Cal

Suplente:


Dr. Martin Ramos Diaz

Suplente:


Mtro. Eduardo Villarreal Rosado



Agradecimientos

En primer lugar me gustaría agradecer a mis padres Ernesto García Benítez y Rocío Yeladaqui Arceo, por todo su apoyo que me brindaron a lo largo de estos cuatro años y medio de estudios; desde luego que sin su ayuda nada de esto hubiese sido posible, gracias.

Agradezco a todos los colaboradores del proyecto de la Red México-Belice, para la transcripción y traducción de los documentos del Archivo de Sevilla sobre la Batalla del Cayo de San Jorge, especialmente al Dr. Ángel Cal y al Dr. Herman Byrd, por facilitarme una copia de la documentación sobre la Batalla del Cayo de San Jorge; copia digitalizada realizada por el personal del Belize Archives and Records Service. De igual forma agradezco a mi director de tesis, el Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramírez, por todo su tiempo invertido en la lectura y en las correcciones hechas al presente trabajo de investigación; todos sus comentarios y consejos ayudaron en la culminación de esta tesis, y por invitarme a mí, y a mi grupo, a colaborar en éste interesante proyecto de investigación.

Por último, agradezco a mi familia, la cual siempre estuvo al pendiente de mí durante todo el transcurso de la licenciatura e incluso antes de ésta.

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo 1.-La participación esclava en conflictos armados.	
Introducción.....	17
1.1.- Los esclavos en el Imperio Romano.....	18
1.2.- Los esclavos de Río de la Plata en la Guerra de Independencia de Argentina.....	25
1.3.- Los esclavos de Córdoba en la Guerra de Independencia de México.....	32
1.4.- Los esclavos en la Guerra Civil de Estados Unidos.....	39
Cuadro de la participación esclava en los conflictos armados.....	47
Capítulo 2.-Los esclavos en el asentamiento de Wallis.	
2.1.- Orígenes de Wallis y de su modelo esclavista.....	48
2.2.- La vida cotidiana de los esclavos en Wallis.....	56
2.3.- Las medidas tomadas por los esclavos, como formas de resistencia a su condición.....	63
2.4.- El trato y relación de los amos con los esclavos de Wallis.....	73

Capítulo 3.-La participación de los esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge.

3.1.- Desarrollo histórico del conflicto territorial entre españoles e ingleses por Wallis.....80

3.2.- Los esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge, frente a otros conflictos bélicos con participación de esclavos.....87

3.3.- La Batalla del Cayo de San Jorge y las diferentes versiones sobre la participación de los esclavos.....95

3.4.- Análisis de la versión “Shoulder to shoulder”: el mito en la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge.....105

Conclusiones.....114

Fuentes primarias.....119

Bibliografía.....120

Anexos.....124

Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad, los sistemas esclavistas han sido utilizados constantemente alrededor del mundo para diversos fines. Desde los trabajos domésticos hasta las labores agrícolas (y otras actividades con propósitos económicos para el amo), el esclavo ha desempeñado numerosas funciones y tareas para el dueño, llegando a ser una importante fuerza laboral dentro de las economías de algunas sociedades. Una de las características más comunes, para una parte de los esclavos, fue su condición de cosa o mercancía, la cual los obliga a ser considerados objetos sin derechos ni privilegios, mientras que otra parte contaba con una serie de derechos mínimos; pero en general, los esclavos estaban sometidos a una vida de opresión y servil, pues el esclavo vivía para el amo. Bajo esta imagen que se tenía del esclavo, el amo muchas veces lo consideraría un ser humano inferior, y por lo tanto lo trataría con el mínimo de dignidad y gastando lo menos posible. Así, podemos afirmar que en todo sistema esclavista hubo maltratos, abusos y castigos severos por parte del amo, salvo algunos casos en donde el carácter de los dueños era más amable y consciente, pero en realidad fueron pocos los esclavos que gozaron de un trato más moderado dentro de la relación amo-esclavo.

La vida del esclavo no solo estaba llena de tratos crueles, sino además era dura, muchas veces el trabajo era arduo y las “recompensas” a sus labores (comida, abrigo y un techo donde dormir) eran a penas suficientes; a grandes rasgos, los esclavos vivían en una situación de la cual solo era cuestión de tiempo para que decidieran terminar con ella¹. Desde los esclavos de la antigüedad a los del siglo XIX, cada uno de estos grupos empezaría a llevar a cabo acciones destinadas a terminar de una vez por todas con su condición; esta resulta ser una constante en más de un modelo esclavista a lo largo de la historia, y después de haber estudiado algunos modelos esclavistas como el

¹ “Aun dentro, en los esclavizados nunca se extinguió el espíritu humano de superación. La mayoría de los esclavos buscaban cómo sobrevivir con la dignidad que fuera posible. Vemos que la mayoría aceptó su condición como esclavos, con todo lo que eso conlleva. De otra manera, no hubiera sido posible controlar a los esclavos en zonas donde ellos conformaban la gran mayoría de la población”. (Comentario del Dr. Ángel Cal).

del Imperio Romano, el de Estados Unidos, el de Río de la Plata en Argentina, el de Córdoba en Nueva España y el de Belice, se puede corroborar que dichas acciones y medidas, tomadas por los esclavos, para finalizar con su estado de sumisión, opresión y explotación quedan ejemplificadas en las revueltas, escapes y manifestaciones registradas a lo largo de numerosas sociedades esclavistas.

Tal es el caso de Belice o como era llamado en ese entonces “Wallis”, asentamiento en donde, sumadas a las rebeliones y escapes, los esclavos también llevaron a cabo otras acciones destinadas a terminar con su situación, entre ellas el suicidio, el aborto, el asesinato y la destrucción de los bienes del amo. Además de comunes y constantes, este tipo de acciones como las revueltas y escapes (más los escapes que las revueltas) en este asentamiento, atemorizaron y preocuparon a los dueños y a la población en general, a la vez que ponían en riesgo su economía basada en el trabajo esclavo. En ocasiones, las reacciones de los dueños llegaron a polarizarse; es decir, hubo amos que castigaban duramente las desobediencias de los esclavos y otros que optaron por reducir los malos tratos y en cambio ser un poco más considerados hacia sus esclavos, para así evitar las rebeliones y escapes. Este trato más “amable”, por parte de los amos beliceños a sus esclavos, se produjo a raíz de los altos precios de los esclavos, que sumado a la dificultad para conseguir nuevos esclavos, obligó a que los amos dieran un mejor trato a sus esclavos en lugar de aplicar duros castigos que pudiesen matarlos o inutilizarlos.

La participación de los esclavos en los conflictos armados, resultó ser otra constante en los diferentes ejemplos abordados en esta investigación, salvo el caso del Imperio Romano. Siendo el eje del trabajo el caso de Wallis y la participación de sus esclavos durante la Batalla del Cayo de San Jorge, los demás modelos únicamente servirían para confrontar otros sistemas esclavistas, y así intentar descubrir si Wallis fue un caso aislado o en efecto compartió similitudes con otros modelos esclavistas.

Así, a partir de los esclavos ingleses inmersos en este acontecimiento, se realiza una aproximación a otros sucesos similares en donde la intervención esclava fue parte de movimientos tan importantes como las luchas de independencia, conflictos internos o rebeliones en contra de la esclavitud. Por

lo tanto, el sector esclavo puede ser visto y utilizado no solo como una fuerza laboral, sino como un cuerpo militar dispuesto a luchar si a cambio recibe su libertad; estudiar casos como el de Nueva España o el de Argentina, incluso el de Estados Unidos y el Imperio Romano, nos brinda la perspectiva de diferentes escenarios en donde la esclavitud, de una u otra forma, fue tomando matices bélicos.

Siguiendo de cerca el modelo esclavista beliceño, este trabajo se centra en los tiempos en donde a este país se le conocía como Wallis y era apenas un asentamiento de colonos ingleses², quienes fueron los responsables de introducir a los esclavos primeramente para trabajar en los cortes de madera y posteriormente para numerosas funciones, diversificando así el trabajo esclavo hasta consolidar un modelo esclavista en el territorio. Si bien la esclavitud beliceña no es el tema central de la presente investigación, abordar un esbozo sobre esta es primordial para comprender la participación esclava durante la batalla de 1798. Entonces, el trabajo no podría estar completo sin presentar el contexto de este territorio centroamericano; por ello es que algunas páginas se dedican a narrar el origen de Belice, los conflictos con los españoles por el territorio y el inicio de la soberanía inglesa.

Una vez que el lector conoce acerca de la fundación de Wallis y todo lo que esto conllevó, se puede comenzar a explorar sobre la esclavitud beliceña. En los apartados en donde se describe cómo era la esclavitud en Wallis, sus características, las diferentes funciones y labores de los esclavos, e incluso la vida cotidiana de estos, se busca familiarizar al lector no solo con la realidad del asentamiento, sino con la conducta de los esclavos. Sin embargo, el núcleo del trabajo lo comprende la intervención de los esclavos ingleses en la Batalla

² “Hay otra conceptualización de lo que se conformó en Belice: con una base maya que nunca aceptó a los españoles y que nunca fue militarmente colonizado por los españoles, se le adjunta posteriormente a los criollos beliceños, con una mentalidad más anglosajona. Los dos nunca se han aliado. Pero también hay la fuerte contribución de las otras dos etnias principales como los mestizos, con vínculos más con México y Centroamérica, y los Garífunas, con vínculos (al menos histórico culturales) con las pequeñas islas de las Antillas de donde provinieron. Aunque no reconocido por la historiografía beliceña, que es más anglo caribeña, la perspectiva maya-garifuna-mestiza es la que empezó a tomar forma desde la segunda mitad del siglo 19 y se proyecta como otra visión que complementa la que en la actualidad se está tornando en una población beliceña que va reconociendo sus raíces mayas, africanas, garífunas, mestizas en un mundo dominado por los E.U. de Norteamérica con vínculos también con México, Centroamérica y el Caribe anglosajón.” (Comentario del Dr. Ángel Cal).

del Cayo de San Jorge, acontecimiento bélico que se gestó entre las tropas británicas de Wallis que lucharon en contra de los españoles de Bacalar y de Campeche por la conquista y dominio absoluto del territorio beliceño.

La Batalla del Cayo de San Jorge fue el momento culminante luego de una serie de enfrentamientos entre los dos imperios, en dicho suceso la adhesión de los esclavos fue vital para el bando inglés, el cual no contaba con los efectivos necesarios para hacer frente a los españoles. Un análisis más profundo de este hecho, permite plantearse dudas acerca de la participación esclava, en especial cuando se han estudiado previamente las características de la esclavitud y del propio esclavo de Wallis.

De acuerdo con la versión de los colonos ingleses, la participación esclava fue anhelada y deseada por los propios esclavos, para así defender a los amos, por quienes sentían un enorme apego y afecto. Como parte de esta misma versión, los colonos ingleses también manifestaron, en constantes ocasiones, que a sus esclavos se les otorgaban muchas consideraciones, y se les trataba con más moderación que a otros esclavos en el Caribe y las Antillas; así, según los amos ingleses, los esclavos se adhirieron a la lucha en contra de los españoles porque amaban a sus dueños y querían proteger los bienes de estos, e incluso salvarles la vida. Para los colonos de Wallis, esta fue la mentalidad de los esclavos que participaron, mentalidad forjada a raíz de los buenos tratos que recibían de sus amos.

Vale la pena aclarar que, la versión de los colonos, no se equivoca cuando afirma la existencia de una participación esclava en el bando inglés, e incluso podemos aseverar la presencia de una mentalidad esclava que impulsó la participación de estos en el conflicto. Esta mentalidad no es, desde luego, la que describen los colonos de Wallis, porque lo que realmente motivaría la participación esclava fue el vínculo que desarrollaron con el asentamiento, al cual empezaron a ver como su hogar, y por ende, su defensa ante los españoles era imprescindible. Por consiguiente, no se podría concebir que un amor hacia los amos haya sido el detonante para la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge, pero un apego hacia el territorio es una propuesta más realista, sin negar tampoco que la contribución de los esclavos en dicha batalla, fue significativa para el éxito de los británicos.

La idea de abordar la vida cotidiana de los esclavos de Wallis, se debe principalmente a la necesidad de conocer sus acciones diarias (entre ellas manifestaciones como los escapes y las rebeliones), frente a las supuestas conductas observadas durante su participación militar. Así, las medidas esclavas para acabar con la sumisión y opresión fueron parte de esa vida cotidiana del esclavo, y no, únicamente del esclavo de Belice, sino hasta del esclavo norteamericano y argentino, llegando incluso al esclavo del Imperio Romano; el esclavo, inconforme con su situación, no dudaba en ponerlo de manifiesto mediante actos encaminados a ponerle fin a su condición de esclavo. Gracias al estudio del esclavo, de sus actividades y labores cotidianas, de sus acciones en contra de los amos, de su situación jurídica y castigos que recibían, entre otros aspectos, es como se logra elaborar un panorama más completo de la presencia esclava en los conflictos armados y por ende, presentar así un análisis más íntegro de la participación de los esclavos ingleses en la Batalla del Cayo de San Jorge.

Particularmente en el caso de Wallis, la implicación esclava en los hechos de 1798 posee dos versiones completamente opuestas. Una de ellas fue esbozada por los colonos ingleses después de su victoria, en dicho enfrentamiento y años después, en el centenario de la Batalla del Cayo de San Jorge, tomó su forma definitiva; esta versión es considerada como la postura colonialista, ya que estructura todo el acontecimiento (incluida la intervención esclava) en favor del Imperio Británico, dejándolos a los colonos de ese tiempo como los héroes benevolentes que lucharon junto a sus esclavos en contra de los enemigos españoles.

La otra versión ha sido elaborada en tiempos más recientes y con una información más certera, esta es la postura de los académicos, quienes argumentan que la versión colonialista alteró las razones que tuvieron los esclavos para adherirse al conflicto. Así, la versión académica, toma como referencia todas esas manifestaciones esclavas (suicidios, escapes, revueltas, entre otras acciones) registradas antes y después de la supuesta unión entre amos y esclavos en la batalla de 1798, para demostrar los motivos esclavos inherentes a su intervención en este conflicto.

Con el tiempo, la versión colonialista de los ingleses se volvió un discurso cuyo objetivo fue el control y organización de todos los grupos y etnias que habitaban Belice. De todo este discurso, el mito en la participación esclava, durante la Batalla del Cayo de San Jorge, es el verdadero objeto de estudio en la presente investigación; tema que como mito, fue alterado por los colonos de Wallis para beneficio personal, afirmando así que la intervención de los esclavos fue deseada y anhelada por estos últimos.

Es mediante el estudio de la vida cotidiana del esclavo de Wallis como podemos corroborar dicha mitificación en las razones para la intervención esclava, y en cambio, trazar los elementos que ciertamente motivaron a los esclavos a luchar por la defensa del asentamiento inglés; además, examinando el origen, el desarrollo y la conclusión de la batalla, es posible hallar las razones de los colonos para crear dicho mito, en qué se fundamentaron y los alcances que el mito llegó a tener una vez que empezó a ser transmitido. El mito de la intervención esclava en esta batalla, es por sí solo, una gran tema de investigación de donde surgen múltiples interrogantes; plantear los orígenes del mito, los motivos para crearlo y los cambios socio-políticos provocados a raíz de su implementación y difusión, han impulsado esta investigación de tesis, partiendo de la Batalla del Cayo de San Jorge como detonante de lo que posteriormente vendría a ser la mitificación de la presencia esclava en la batalla del Cayo de San Jorge.

Aunque se ha logrado recabar mucha información con respecto a la Batalla del Cayo de San Jorge, aún queda mucho por descubrir sobre el aspecto de los esclavos y su aporte al acontecimiento; si bien la información que habla de la vida cotidiana de los esclavos (lo mismo con la que habla de la esclavitud de Wallis en general) ha ayudado a esclarecer enormemente su participación en el conflicto, no podemos negar que la falta de referencias hacia los esclavos es una característica de los documentos que abordan la batalla; mientras que los puntos centrales de dichos documentos narran la situación en ambos bandos, las estrategias utilizadas para la batalla y otros aspectos militares, el papel de los esclavos queda reducido.

Las partes en donde se hacen más referencias hacia los esclavos, son aquellas que hablan de los escapes y deserciones, confirmando una vez más la

inconformidad presente en gran parte de ellos. A pesar de la resistencia esclava a formar parte de este conflicto, otra facción de este mismo sector lo hizo valiente y audazmente para defender su hogar; es interesante como las mentalidades de un mismo grupo, los esclavos, tendieron a polarizarse en este acontecimiento, teniendo a los rebeldes y desertores por un lado y por el otro a los osados y determinados, quienes protegieron a Wallis a pesar de los castigos y abusos que llegaban a sufrir de manos de los amos.

Declarar que la esclavitud en Wallis estuvo llena de manifestaciones esclavas como las rebeliones y los escapes, es concebir la misma realidad de muchas otras sociedades esclavistas; la diferencia en este asentamiento inglés, estuvo en la determinación de los colonos para ocultar los aspectos negativos de la esclavitud. Así, los castigos y abusos cometidos sobre los esclavos empezaron a ser el blanco de las acusaciones que recibían por parte de las autoridades inglesas; desde el exterior, el modelo esclavista de Wallis estaba siendo descrito como violento y salvaje, y ante las posibles amenazas que implicaron las reclamaciones, los colonos idearon el discurso *Shoulder to shoulder* para defenderse. Con *Shoulder to shoulder*, los colonos argumentaron que los esclavos participaron por el enorme cariño y apego que sentían por sus amos, sentimientos desarrollados en el esclavo debido a las consideraciones y buenos tratos que recibían. Por consiguiente, el presente trabajo de tesis afirma que la versión de los amos fue creada para contrarrestar la difusión de los aspectos negativos del modelo esclavista (abusos, castigos, escapes y rebeliones esclavas), por lo cual no les importó alterar e incluso mitificar algunos hechos acontecidos en la Batalla del Cayo de San Jorge, con tal de presentar una participación esclava supuestamente deseada e incluso anhelada por los propios esclavos, para así defender la vida y los bienes de los amos.

Para guiar el proceso de investigación, se propuso plantear la conducta y el papel de los esclavos ingleses durante su participación en la Batalla del Cayo de San Jorge, tomando como base las dos principales posturas que abordan la intervención esclava en el conflicto. A su vez, será indispensable analizar todo lo concerniente a los esclavos de Wallis, describiendo así los aspectos más relevantes de su vida cotidiana y en especial las medidas que

tomaron para terminar con su situación (suicidios, rebeliones, escapes, entre otros). Utilizar los elementos de la vida cotidiana de estos esclavos, frente a sus conductas descritas al momento de la batalla, ayudará a presentar los motivos y razones, los fundamentos y los elementos que contribuyeron al surgimiento de la versión que mitifica la participación esclava de 1798. Todo lo anterior tuvo como referencia ciertos cuestionamientos como: ¿Cuál era el comportamiento cotidiano de los esclavos en Wallis?, ¿Concuerda este comportamiento con las conductas de los esclavos durante la Batalla de 1798?, ¿Por qué si los escapes y las revueltas fueron acciones llevadas a cabo por los esclavos de Wallis en más de una ocasión, era posible que dichos esclavos hubiesen luchado con tanto amor, lealtad y apego hacia sus amos? ¿Será acaso que aceptaron su condición, esperando sobreponerse a todas las limitaciones que ello conlleva?, ¿Cómo y a partir de qué se originó la versión “hombro con hombro”, aquella mitificación o alteración de la intervención esclava ocurrida en la Batalla del Cayo de San Jorge?

La presente investigación de tesis está compuesta de tres capítulos. El primero de ellos, aborda cuatro diferentes casos de participación esclava en conflictos armados, estos casos corresponden al del Imperio Romano, a la independencia de Río de la Plata en Argentina, a los esclavos de Córdoba Veracruz durante la independencia de México y los esclavos en la Guerra Civil norteamericana. La idea de empezar el trabajo, presentando algunos casos de participación esclava luchas armadas, era la de ejemplificar la existencia de varios casos como el de la Batalla del Cayo de San Jorge, en donde los esclavos ingleses intervinieron en el conflicto en contra de los españoles. En cada uno de los apartados del primer capítulo, no solo se habla de la participación esclava en los conflictos, sino también se manejan aspectos cotidianos del esclavo así como el trato que recibían de los amos; es difícil concebir un análisis de la participación esclava en los conflictos armados, sin tomar en consideración elementos de la vida diaria del esclavo, elementos como los castigos que recibían, las tareas y oficios a los que se dedicaban y en especial, manifestaciones en contra del sistema esclavista (rebeliones, escapes, entre otras acciones). Para alguien que conozca el caso de los esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge, leer este primer capítulo le

permitirá cotejar los diferentes ejemplos y obtener diferencias y similitudes entre cada uno de los casos presentados y el de la Batalla del Cayo de San Jorge.

El segundo capítulo, presenta una pequeña introducción sobre el origen de Wallis (hoy Belice) y también sobre el origen de la esclavitud en este asentamiento, sus primeros pobladores y el desarrollo del modelo esclavista. De igual manera, este capítulo se centra en los aspectos propios del esclavo de Wallis, tocando temas de su vida cotidiana (trabajos, obligaciones, su estatus ante la ley, castigos, entre otros), los diferentes tratos que el esclavo podía recibir de acuerdo al género y a sus funciones laborales y finalmente, aquellas acciones que el esclavo llevó a cabo para intentar acabar con su estado de servidumbre y opresión. El apartado final, se dedica a presentar un panorama de la relación amo-esclavo de Wallis, mostrando los diferentes matices que tomó la esclavitud en este asentamiento inglés, así como las ideologías que surgen en la mentalidad de los colonos a raíz de la esclavitud.

Por último, en el capítulo tres, el eje gira en torno a la Batalla del Cayo de San Jorge y la participación esclava en el bando inglés. Para esto, primero se brinda una perspectiva general de dicho acontecimiento, narrando el desarrollo del conflicto entre ingleses y españoles por el territorio que actualmente compone Belice, para terminar con una pequeña narración de la Batalla del Cayo de San Jorge, momento culminante para las tensiones bélicas en esta región. Después de presentar el conflicto en sí, el capítulo pasa a enfocarse en la intervención de los esclavos en el conflicto, confrontando, en uno de los apartados, los casos planteados en el capítulo uno, frente al de la Batalla del Cayo de San Jorge. Posteriormente, el punto fuerte de este tercer capítulo se compone del planteamiento de las diferentes versiones acerca de la participación esclava en este acontecimiento, las cuales son dos:

- la versión *Shoulder to shoulder*, creada por los colonos ingleses de Wallis y cuyo contenido fue alterado por ellos mismos.
- la versión académica, la cual utiliza aspectos de la vida cotidiana de los esclavos de Wallis, para contradecir la versión de los colonos.

Ambas versiones son presentadas y descritas en uno de los apartados finales del tercer capítulo con la intención de que el lector conozca las dos grandes interpretaciones que se tiene sobre la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge. Para terminar el capítulo, en el último apartado se analiza una de las versiones anteriores: *Shoulder to shoulder*; el motivo para enfocarse específicamente en esta versión, se debe a todos los elementos que la rodean, por ejemplo, sus implicaciones en materia de orden y control social que se fueron desarrollando años después a su elaboración, las razones que tuvieron los colonos de Wallis para crearla, su posterior categorización de mito o mitificación de la motivación esclava para participar en la batalla, sus bases de fuerte carácter colonialista, entre otros elementos significativos que de igual manera se abordan.

Capítulo I. La participación esclava en conflictos armados.

Introducción.

Partiendo de la idea central de este trabajo, la participación esclava en la batalla del Cayo de San Jorge, el presente capítulo está dedicado a estudiar otros ejemplos de participación esclava en conflictos armados. El motivo para abordar otros casos surge de cuestionarnos si los esclavos de la batalla del Cayo de San Jorge fueron un fenómeno único o si existieron otros acontecimientos bélicos en donde hubo presencia esclava. A través del estudio de otros modelos esclavistas es como se fueron encontrando más ejemplos de participación esclava, unos con características similares al caso de Wallis (Batalla del Cayo de San Jorge) y otros con características más particulares; en definitiva, el acontecimiento que se registró en la historia de Belice no fue un hecho exclusivo, sino una muestra de lo que ocurría en más de un sistema esclavista.

Cada uno de los subtemas o apartados de este capítulo presenta un caso particular, el cual se presenta partiendo de las características generales de su modelo esclavista, la situación de los esclavos, aspectos de la vida cotidiana del esclavo (trabajos y labores, situación legal, castigos, entre otros aspectos), para luego pasar al acontecimiento armado en donde participaron los esclavos, tema central del capítulo. Se hace énfasis en las acciones esclavas como las revueltas y los escapes, puesto que fueron una constante en todos los sistemas esclavistas que se analizaron en este trabajo; rebelarse y huir eran dos formas mediante las cuales el esclavo obtenía su libertad (momentánea si los atrapaban), así como participar en los conflictos militares también tenía esta finalidad para el esclavo. La mayor aspiración para el esclavo era ganarse su libertad, adherirse a los movimientos armados y a los combates y enfrentamientos bélicos era una manera de lograrlo y por otro lado, estaban las medidas esclavas como escapar del amo y rebelarse en contra de los dueños.

Cuando se abordan temas como la vida cotidiana de los esclavos, lo que se busca es plantear un panorama en el cual se observen las razones y

motivos que orillaron a los esclavos a participar en los conflictos armados o a llevar a cabo acciones para acabar con su situación (revueltas, asesinatos, escapes, entre otras); sabiendo que al esclavo se le castigaba cruelmente, vivía en condiciones denigrantes, se le explotaba laboralmente, y que se le consideraba un bien u objeto, podemos concebir que el máximo anhelo para este haya sido conseguir su libertad, incluso si tenía que poner su vida de por medio. Por lo tanto, estudiar los diferentes casos de participación esclava en conflictos armados implica tener un conocimiento general de la situación que se estaba viviendo (contexto de la época), además de las características específicas de cada acontecimiento en donde existió la intervención del sector esclavo; enlazando todos estos componentes es como se construye una interpretación más completa de los casos planteados a continuación, incluyendo aspectos de la cotidianidad en la vida de los esclavos.

1.1. Los esclavos en el Imperio Romano del 1 a.C. al 71 a. C.

El primer ejemplo pertinente para este capítulo corresponde al Imperio Romano y su modelo esclavista, el cual se desarrolló mucho tiempo antes que su equivalente en el continente americano. Para este capítulo, la relevancia del caso romano consiste en que a diferencia de los demás ejemplos que se irán abordando posteriormente, el sistema esclavista del Imperio Romano presenta una particularidad importante: los esclavos nunca formarían parte del ejército romano ni tendrían un lugar dentro del ramo militar. Exponer un caso como tal permite conocer un matiz distinto de la esclavitud, en donde a pesar de la condición servil y sumisa del esclavo, este jamás sería incluido dentro de las legiones romanas por motivos de carácter ideológico y social.

En general, la esclavitud en el Imperio Romano fue bastante compleja y diversa, un solo esclavo podía recibir diferentes tratos (buenos o malos) a lo largo de su vida servil, dependiendo siempre del carácter y forma de ser del amo. Dadas las características heterogéneas de la esclavitud romana, resultaría un tanto complicado hallar los patrones que le fueron dando forma; sin embargo, sí es posible plantear algunos rasgos que nos permiten entender

mejor el caso del Imperio Romano e incluso encontrar puntos en común con otros modelos esclavistas.

Para empezar, la variedad de tratos que el esclavo recibía dependían muchas veces de los sentimientos personales del amo; el amo podía llegar a desarrollar ciertos sentimientos de apego y de afecto hacia el esclavo, en especial si este último convivía diariamente con el amo. El vínculo afectivo que surgía entre amo y esclavo es un hecho que se gestaría no solo en el Imperio Romano sino en otros sistemas esclavistas de América, en donde las relaciones entre amo y esclavo llegaban a tomar matices sentimentales. Es posible describir este lazo amo-esclavo como una clase de “vínculo paternalista”, puesto que el amo llegaba a ver en el esclavo una especie de hijo a quien debía brindar protección, dar un hogar, alimentos y vestidura; por su parte, el esclavo también veía en el amo una especie de figura paterna en el sentido de que le otorgaba una sensación de abrigo y seguridad. Cabe mencionar que únicamente los esclavos urbanos contaban con la oportunidad de ganarse el afecto del amo, mientras que los esclavos rurales, dedicados al cultivo y otros trabajos en los campos agrícolas, no contaban con la misma suerte de aquellos esclavos que trabajaban en labores domésticas.

Podemos decir que lo anterior es solo la parte “benévola” de la esclavitud romana (y de otros modelos esclavistas en América), compuesta de algunos casos excepcionales, en donde el esclavo gozaría de un mejor trato y de mayores consideraciones; no obstante, como es de esperarse, el modelo esclavista del Imperio Romano igualmente pasó a la historia por ser una institución social cruel y llena de abusos. Un rasgo que no varía es el poder absoluto que el amo tenía sobre el esclavo, y que este último al no ser considerado un ciudadano romano no tenía ningún derecho, por esto mismo es que los castigos físicos en caso de desobediencia estaban totalmente permitidos, incluso se sabe de casos de explotación sexual de mujeres y niños pertenecientes al grupo de los esclavos. En Roma, a pesar de la compleja legislación sobre la esclavitud, en ningún momento se trató de beneficiar al esclavo o de por lo menos regular los abusos o malos tratos que pudieran recibir por parte de sus dueños; el esclavo era considerado un bien y por lo tanto no podía tener derecho alguno.

En el Imperio Romano el derecho a la esclavitud era un axioma, por lo tanto cualquier ciudadano romano (sin importar su estatus social) podía tener esclavos; inclusive el cristianismo llegaría a legitimar el uso de esclavos argumentando que la esclavitud era un castigo de Dios, el cual había caído sobre los pecadores e infieles. Poseer esclavos era un signo de estatus socioeconómico; es decir, aquel individuo que era dueño de algún esclavo adquiría ante el pueblo romano un estatus social alto y mientras más esclavos se tuviesen, más importancia tendría dentro de la jerarquía social de Roma. De igual manera, además de prestigio social, el hecho de poseer un gran número de esclavos implicaba que el dueño gozaba de una riqueza considerable y que por ello se daba el lujo de comprar numerosos esclavos que trabajaran para él o ella. De esta forma asimilamos que la sociedad romana no era esclavista únicamente desde el punto de vista económico³ sino que también era un signo del poder y del prestigio que el propietario ostentaba; en esta sociedad romana, altamente jerarquizada, poseer esclavos podía hacer la diferencia en cuanto al peldaño que se deseara ocupar.

Junto con el estatus social que daba el hecho de tener esclavos, otro motivo se relaciona con la cuestión laboral; las tareas y trabajos físicos eran considerados degradantes por los amos. Muchos dueños de esclavos preferían dedicarse el tiempo libre al ocio, por lo cual necesitaban de esclavos que realizasen todas las tareas y obligaciones del amo, desde la limpieza del hogar, cocinar, comprar en los mercados y el resto de las necesidades básicas. Si bien por un lado el dueño buscaba dedicarse a las actividades que le complacían sin tener que preocuparse por cuestiones como el trabajo y los quehaceres del hogar, por el otro lado también había un cierto interés económico de por medio. Algunos esclavos (en especial los rurales) eran empleados para generar ganancias para el amo, es por ello que el escritor agrónomo romano *Lucius Junius Moderatus* mencionó que tratar mejor a los esclavos serviría para que estos fuesen más productivos.

Antes he mencionado la existencia de dos tipos de esclavos en el Imperio Romano: los esclavos rurales y los esclavos urbanos. Los primeros,

³ La utilidad económica del esclavo es un rasgo que caracterizó a los modelos esclavistas del Caribe y las Antillas, puesto que en estos lugares lo más importante era obtener ingresos monetarios por medio del trabajo de los esclavos. (Shoman, 2009: 55).

como su nombre lo dice, se dedicaban a trabajar en cultivos y plantaciones que se ubicaban en las afueras de la urbe; los esclavos urbanos, era aquellos que realizaban las tareas domésticas y por lo general convivían directamente con el amo y su familia. Hubo grandes diferencias entre estos dos tipos de esclavos, no solo por las actividades que desempeñaban o por sus lugares de trabajo (el campo para los esclavos rurales y la urbe para los esclavos domésticos), sino por el trato que recibían por parte del amo y por la importancia que llegaron a tener. En la ciudad, los esclavos domésticos gozaban de una relativa libertad pues sus quehaceres les obligaban a desplazarse y en algunas ocasiones incluso a negociar, por ejemplo cuando tenían que comprar víveres y alimentos para abastecer el hogar del amo. Los esclavos urbanos también podían vivir en pareja y formar una familia pero nunca llegar a casarse por la vía legal puesto que seguían sin ser ciudadanos de Roma, vale la pena hacer mención que los hijos de estas familias esclavas nacían esclavos al igual que sus padres (Bradley, 1998: 34).

El maltrato y las malas condiciones de vida para el esclavo rural no serían rasgos exclusivos del modelo romano, pues, de igual forma, en las plantaciones algodoneras de Estados Unidos y en las azucareras del Caribe este fenómeno también resultaría muy común; incluso el ya mencionado afecto desarrollado entre amo y esclavo doméstico se presentó tanto en Roma como en América. Entonces ¿qué podemos decir que haya variado en cuanto a los esclavos del Imperio Romano frente a los esclavos del continente americano? La respuesta es los altos cargos que algunos de los esclavos romanos llegaron a obtener. Los esclavos domésticos, al trabajar directamente para individuos ricos y con un alto poder socio-económico y a veces político, se ganaron en ocasiones la confianza del amo, quien llegó a darle al esclavo el poder y la autorización⁴ para dirigir y administrar sus negocios. Así, un esclavo podía alcanzar un estatus alto y gozar de muchos privilegios, pero no debemos olvidar que ante la ley seguiría sin tener derecho alguno y que además estos casos de esclavos “exitosos” fueron muy pocos.

⁴ Lógicamente, esta autorización del amo no era legal sino únicamente de palabra, puesto que la condición jurídica del esclavo (era considerado un bien o cosa) le impedía ejercer una acción legal como lo son en este caso los contratos. (Serrano, 1995:33).

Por consiguiente, podemos afirmar que en el Imperio Romano al esclavo no se le veía solo como una “herramienta” o como el medio para obtener ingresos económicos; es verdad que en muchos casos el sector esclavo era la principal fuerza laboral para los amos, pero tampoco podemos ignorar el hecho de que para esos mismos amos el esclavo era sinónimo de reputación, de respeto y de poder social.

La jerarquía social incluso existía dentro de la propia población esclava, esta se medía de acuerdo con las funciones que desempeñaba el esclavo. Había muchos trabajos que el esclavo podía desempeñar y múltiples actividades a las que dedicarse, dependiendo siempre de la salud y de la condición física del esclavo; algunos trabajos eran más difíciles o arduos que otros, pero siempre había un esclavo asignado a cada tarea. La manumisión⁵ de esclavos, practicada en el Imperio Romano, igualmente parece ser un punto en común con otros modelos esclavistas; esta liberación del esclavo se lograba gracias al afecto que el amo sentía por el esclavo, cuando el esclavo alcanzaba ciertos méritos con el dueño, si el esclavo era capaz de comprar su libertad o cuando el amo moría y ordenaba en su testamento la liberación del esclavo.

Como podemos observar, hasta ahora no hemos mencionado nada sobre esclavos participando en los conflictos armados del Imperio Romano; esto es porque, como dije al inicio del presente apartado, nunca hubo esclavos dentro de las filas del ejército romano. Si bien la esclavitud en el Imperio Romano se mantenía gracias a las guerras de conquista y expansión, las cuales iban capturando a los vencidos y haciéndolos esclavos⁶, estos no tenían permitido realizar tareas militares o desempeñar alguna actividad relacionada con el ejército, resultado un poco irónico si consideramos que algunos de estos individuos habían sido guerreros o soldados antes de ser capturados por las legiones romanas. Igualmente, las personas que nacían esclavas podían desempeñar un sinnúmero de ocupaciones y labores salvo las militares.

⁵ Concesión de la libertad a un esclavo. (Serrano, 1995: 35).

⁶ Una característica de la esclavitud en el Imperio Romano es que esta no abarcó únicamente a las personas negras, cualquiera podía caer en desgracia y convertirse en esclavo (incluso nobles); es por esto que hubo esclavos que tenían algún tipo de formación como por ejemplo contadores, médicos y maestros. (Bradley, 1998: 43).

Para entender esta perspectiva romana ante la participación militar de los esclavos, es necesario tomar a consideración dos puntos. El primero es que los soldados que pertenecían a las legiones automáticamente adquirirían un estatus social alto (en especial si ocupaban cargos importantes en el ejército romano) en cambio, un esclavo era la categoría más baja dentro de la jerarquía social de Roma; en consecuencia, llegó a ser inadmisibile para muchos ciudadanos romanos el hecho de que un esclavo pudiera compararse socialmente a un soldado o a un comandante romano. La mentalidad e ideología romana no permitían que el sector esclavo se mezclase con la clase guerrera, los esclavos ni siquiera podían recibir entrenamiento militar o participar en los combates y batallas cuando el Imperio Romano luchaba en contra de sus enemigos. El segundo punto está relacionado con la gran cantidad de esclavos que había en el Imperio y con los abusos y malos tratos que recibían y que finalmente podían generar un estado de resentimiento y búsqueda de venganza por parte de los esclavos. El estallido de una rebelión esclava atemorizaba constantemente a los ciudadanos romanos, por tal motivo era impensable que los esclavos recibieran un adiestramiento o preparación militar pues podría llegar a ser contraproducente para Roma, que no solo tendría que enfrentar a grandes oleadas de esclavos sino a masas letales y bien entrenadas.

La población esclava del Imperio Romano era muy heterogénea debido a que, gracias a las múltiples guerras, las regiones de donde se había extraído a los esclavos variaban enormemente. Este factor cultural sirvió de cierta forma como una barrera entre los diferentes grupos de esclavos, obstaculizando las alianzas o uniones entre las etnias esclavas y con ello evitando un sentimiento de fraternidad y solidaridad que motivara rebeliones por parte de los esclavos. Cabe mencionar que a pesar de todas las precauciones tomadas por el Imperio la rebelión de los esclavos llegó a gestarse en suelo romano, siendo la más grande y conocida la que encabezó el gladiador Espartaco, personaje que junto con otros gladiadores fue adhiriendo a más esclavos a su movimiento; la rebelión de Espartaco fue una amenaza considerable al Imperio Romano. Hay que destacar que esta revuelta no buscaba la abolición de toda la esclavitud en el territorio, sino que únicamente se les otorgara la libertad a aquellos esclavos

que estaban participando en el movimiento armado. Es interesante cómo a pesar de la reticencia de los romanos a que los esclavos desempeñaran funciones militares, al final de cuentas la rebelión esclava más significativa provino de un grupo que estaba acostumbrado al uso de las armas⁷ aunque haya sido con el fin de entretener a los ciudadanos en los coliseos.

En consecuencia, la falta de una participación esclava en los conflictos armados del Imperio Romano se originó por una cuestión ideológica presente en los ciudadanos romanos, los cuales se rehusaron a mezclar al sector esclavo con el sector militar debido a la importancia social que este último sector poseía, a diferencia del peldaño final que los esclavos ocupaban dentro de la jerarquía romana. De igual forma, el temor a una represalia o rebelión de esclavos fue otro factor que impidió la integración esclava en el ejército, puesto que recibir entrenamiento y preparación militar pondría en peligro al Imperio en caso de una revuelta esclava. Las únicas excepciones de esclavos participando en conflictos bélicos corresponden a las rebeliones registradas como la de Espartaco, en casos como estos la participación militar de los esclavos no fue guiada ni solicitada por el Imperio Romano; todo lo contrario, el Imperio era el enemigo y por lo tanto las fuerzas esclavas no lucharían junto a él sino en contra de él.

Además del factor de la rebelión, otra acción esclava muy común era la fuga o escape para así acabar con su situación de sometimiento, ambas medidas esclavas son una constante dentro de los modelos esclavistas del Imperio Romano y de América. Rebelarse y huir fueron dos acciones esclavas habituales en todo sistema esclavista y en el siguiente apartado que corresponde al caso argentino lo comprobaremos, a la par que encontramos un ejemplo conciso de participación esclava en conflictos armados: La Independencia argentina.

⁷ En algunas ocasiones, los esclavos destinados a ser gladiadores ya contaban con cierta instrucción militar desde antes de ser capturados; de igual manera, a través de su participación en combates dentro del coliseo romano es como iban adquiriendo experiencia militar. (Bradley, 1998: 45).

1.2. Los esclavos de Río de la Plata en la Guerra de Independencia de Argentina (1810-1820).

La importancia de la participación esclava en la independencia de Argentina, se justifica debido a la gran aceptación que tuvo el sector esclavo dentro de las filas del ejército independentista; no obstante, pese a esta aceptación, la intervención esclava no garantizaría ni aseguraría la libertad de los esclavos rioplatenses, la liberación esclava no parecía ser una prioridad para los líderes del movimiento de independencia. Los intereses de los dueños, sumados a los temores de la población en general (miedo a que las grandes masas de esclavos liberados fueran a vengarse), ocasionaron que la abolición de la esclavitud se retrasará por varios años a pesar de la activa participación de los esclavos en el movimiento de independencia. Los esclavos en Río de la Plata y su adhesión a la lucha de independencia ha sido un factor hasta cierto punto olvidado o hecho a un lado, cuando claramente el sector esclavo cumpliría con una función indispensable dentro de las filas del ejército libertador.

Antes que la independencia de Argentina estallara en 1810, se había pasado por un periodo de luchas y combates en contra de los ingleses que invadieron el territorio argentino; tras rechazar a la amenaza británica vino la oportunidad de acabar con el virreinato español, el cual estaba instalado en suelo argentino desde antes de la invasión inglesa. Así, cuando la guerra de independencia inicia, cientos de esclavos se fueron sumando al movimiento armado y muchos de estos no lo hacían por imposición sino por una convicción propia.

En general, el esclavo en el virreinato de Río de la Plata podía tener algunos bienes (objetos básicos como ropa y zapatos por ejemplo) pero nunca poseerlos legalmente; al igual que en Roma, en Estados Unidos y en Wallis, el esclavo era un muchas veces considerado un bien o un individuo inferior, y por lo tanto no gozaba de tantos derechos; sin embargo, la superación y la adaptación debieron ser indispensables en la vida de los esclavos, pues solamente sobreponiéndose a su condición es como podrían haber sacado el máximo provecho a su situación, y soportar así las desventajas de la esclavitud.

Así, la independencia resultó ser la salida para muchos esclavos rioplatenses, los cuales vieron en ella una oportunidad para acceder a la libertad; la condición social del esclavo argentino fue un factor determinante al momento de decidir participar activamente en el movimiento de independencia. La alimentación que recibían, el techo que se les brindaba y la vestimenta que usaban, todo esto sería ignorado por esos mismos individuos a quienes se les había privado de su libertad, y que ahora deseaban recuperarla más que nada. Un gran número de esclavos se fue uniendo a la lucha de independencia, todos ellos dispuestos a portar las armas en contra de los españoles y de acabar con la esclavitud en Argentina, ideal que las autoridades y líderes del movimiento emancipador no apoyarían del todo.

Los dirigentes del movimiento de independencia temían un poco a la participación de los esclavos en la guerra y a su integración en los ejércitos libertadores⁸; no obstante, la intervención esclava resultaba vital para estos líderes, los cuales necesitaban de los esclavos debido a la falta de efectivos para el combate armado. Aun así, las cabezas del movimiento parecían luchar por una independencia y libertad orientadas hacia la cuestión política y gubernamental; es decir, más que abolir la esclavitud, las promesas de los líderes rebeldes se enfocaron en erradicar toda influencia española del territorio y así terminar con el dominio español en Argentina. La desconfianza ante los daños y perjuicios que podían ser generados por una liberación masiva de esclavos pesaba constantemente en la cabeza de los dirigentes y de los habitantes en general, el miedo a una venganza o represalia esclava inquietaba la mente de la población rioplatense.

En 1812, el Primer Triunvirato de Argentina declaró que abolir la esclavitud iba en contra del derecho de los propietarios y además tenía un lado peligroso e inseguro. Concordando con la preocupación e incertidumbre de los líderes libertadores, el Triunvirato se negó a garantizar la liberación inmediata de los esclavos; por otro lado tampoco se quería entrar en conflicto con la cuestión de las propiedades, y ya que el esclavo era visto como tal, otorgarle

⁸ A lo largo del periodo esclavista en Río de la Plata existieron acciones colectivas llevadas a cabo por los esclavos con la finalidad de liberarse; estas acciones incluso llegaron a utilizar la fuerza y la violencia, es por ello que muchos líderes del movimiento de independencia empezaron a temer a los esclavos. (Frega, Borucky, et al, 1993).

su libertad podía generar descontento entre los amos que reclamaría su derecho a poseer bienes (en este caso esclavos). De esta manera, a lo largo de la lucha de independencia los dirigentes argentinos vacilarían entre sus planteamientos sobre la libertad y el derecho a la propiedad, siendo realmente confuso si buscaban liberar a los esclavos o mantenerlos como tales debido al derecho legal de los dueños.

Un factor que afianzaría el apoyo brindado por parte los esclavos fue la abolición del tráfico esclavo. Con el fin del comercio de esclavos, estos vieron una evidencia y una prueba del interés de los líderes independentistas en acabar con el modelo esclavista de Argentina. En 1813, una nueva muestra del interés antiesclavista se dio con la “Libertad de vientres”⁹; sin embargo, la esclavitud como tal no sería abolida sino hasta 1853.

Para entusiasmar todavía más el alistamiento de los esclavos, los independentistas proclamaron que todos los esclavos que entraran al ejército se convertirían automáticamente en libertos y al término de la guerra en individuos completamente libres; por tal motivo, los esclavos continuaron adhiriéndose voluntariamente a las filas del ejército libertador, prestando sus servicios y luchando en contra de los españoles. Igualmente hubo casos en donde el propietario de esclavos entregaba algunos para la causa independentista, y otros casos más en donde el dueño no donaba ningún esclavo argumentando su dependencia económica, la cual supuestamente recaía únicamente en el trabajo de sus esclavos.

Entre los alistamientos voluntarios y las donaciones de esclavos hechas por los dueños, el número de efectivos en el ejército libertador fue creciendo poco a poco; no obstante, el movimiento de independencia todavía seguía necesitando de individuos dispuestos a enfrentar a las tropas españolas. Ante esta necesidad, en 1813 la Asamblea dispuso que era indispensable formar un cuerpo de libertos, para ello se solicitó que los amos entregasen uno de cada tres esclavos domésticos que tuvieran; también se solicitó que se entregasen uno de cada cinco esclavos de panaderías y de talleres y uno de cada ocho

⁹ La Libertad de vientres fue una forma parcial de abolir de la esclavitud, ya que sólo contemplaba a quienes nacieran luego de esa fecha. Los que ya eran esclavos quedaban esclavos. (Bernard, 2010).

esclavos dedicados a las labores agrícolas. En ese mismo año de 1813, un gran número de esclavos empiezan a huir de los amos para alistarse en el ejército libertador porque de esta forma ganarían su libertad luego de haber prestado sus servicios durante cinco años; sin embargo, en ocasiones los amos reclamaban la devolución de sus esclavos y por respeto al derecho de propiedad, estos últimos les eran restituidos para evitar mayores problemas.

Es muy importante hacer mención de que aunque hablemos de alistamientos voluntarios por parte de los propios esclavos, no estamos diciendo que estos lo hicieran por amor a los amos, sino que ganarse la libertad estuvo siempre como su motivación y meta. Decir que en los esclavos de Río de la Plata hubo un sentimiento patriótico¹⁰ ha sido utilizado en algunas ocasiones para describir la forma en la que actuaron durante el movimiento de independencia. Se argumenta que este vínculo estrecho con la patria fue adoptado por los esclavos a raíz de las invasiones inglesas, puesto que en la defensa de Buenos Aires los esclavos participaron y no siempre a instancias de los amos.

Después de la victoria, el Cabildo decide recompensar a los esclavos y propone un sorteo que permitirá a los que han servido con fidelidad y amor el obtener la libertad. Esta es otorgada a los heridos y a los mutilados, a quienes se les asigna una pensión anual de 6 pesos. Las recompensas son financiadas por los vecinos y los representantes de la Corona, pero sólo 70 hombres obtienen la libertad. (Lanuza, 1967: 64-66).

Las promesas de libertad hechas en el momento más candente de la batalla, no siempre fueron cumplidas; para retener a sus esclavos, los amos invocaban problemas de salud y achaques de la vejez, que necesitaban la ayuda de esta servidumbre, sin la cual no podían subsistir. Sin embargo la participación de los esclavos en la defensa de Buenos Aires tuvo como consecuencia inmediata la identificación de los negros y de los mulatos con el pueblo. Los héroes fueron ensalzados en cantos y poemas. (Lanuza, 1967: 74-77).

¹⁰ Al igual que con los esclavos que participaron en el ejército confederado (Guerra Civil norteamericana), decir que los esclavos de Río de la Plata lucharon motivados por un sentimiento patriótico resulta un tanto difícil de concebir. Si bien algunos ya habían nacido en suelo argentino, no es fácil pensar que se hallan olvidado de sus raíces y de su pasado africano puesto que en el caso de los esclavos beliceños, estos mezclaron sus tradiciones africanas con las mayas e incluso con las británicas. Hablar de un patriotismo esclavo suena más bien a una especie de propaganda utilizada por los ejércitos para justificar la participación esclava en los conflictos armados.

Había un cierto entusiasmo en los esclavos que participaron en las empresas militares, pero siempre estuvo movido por el deseo de libertad y en todo caso por proteger el territorio en el cual habían estado viviendo, nunca por afecto hacia los amos. El patriotismo de los esclavos pudo haberse creado a raíz de su inclusión dentro del sector popular después de la guerra, transformando los intereses de libertad (de los esclavos) en una preocupación por la defensa de la tierra.

En general, para todo esclavo la libertad tenía un costo elevado (la vida) si consideramos que participar en la guerra era la vía “rápida” para obtenerla. A pesar de los peligros que implicaba ganarse la libertad a través de la guerra, muchos esclavos aceptaron participar en el movimiento de independencia prestando sus servicios dentro del ejército libertador.

Por decreto del 3 de noviembre de 1821 se pone un término al rescate de esclavos para el ejército. Entre 1813 y 1818, 2,074 esclavos se convierten en libertos. Estos constituyen los contingentes más importantes si se tiene en cuenta que en la batalla de Sipe, cerca de Cochabamba (noviembre de 1815), los dos batallones de negros y de mulatos libres fueron prácticamente aniquilados. Las consecuencias demográficas de las guerras de independencia explican en parte la paulatina desaparición de la gente de color de Buenos Aires. Sin embargo, para estos hombres de baja condición social, las armas fueron indudablemente una vía de promoción social. (Rotman, 2006: 288-289).

Queda de manifiesto que muchas de las unidades compuestas por esclavos, quienes pasaban a ser libertos tras alistarse en el ejército libertador, fueron utilizadas para enfrentar directamente a las fuerzas realistas; un gran número de libertos terminaron muertos, mutilados o seriamente heridos tras el combate con los españoles. Los batallones de libertos marchaban al frente en los combates en contra de los españoles, así que era de esperarse que las mayores bajas se presentaran en los cuerpos conformados por gente de color; cuando por fin la guerra terminó, la población esclava disminuyó considerablemente en Argentina.

Hubo otros esclavos cuya contribución al movimiento de independencia no fue de tipo militar; estos esclavos por lo general eran del tipo doméstico y gracias a su cercanía con los amos podían escuchar las conversaciones, planes y conspiraciones realistas en contra de los independentistas. El esclavo

solo tenía que denunciar al amo para que este fuera detenido y posteriormente fusilado; en recompensa, el esclavo podía obtener su libertad e incluso ser condecorado por fiel a la patria. Nuevamente podemos constatar que la acciones esclavas fueron en algunas ocasiones catalogadas como patrióticas, es válido pensar si realmente el esclavo llegaba a delatar a su amo debido al sentimiento patriótico o si era más bien por la posibilidad de ganarse su libertad. Los libertadores no dudaron en manifestar el patriotismo esclavo para así justificar su participación ya fuese armada o no dentro del movimiento, pero la evidencia indica que el deseo de libertad era el impulsor de los esclavos. Hay que indicar que para las mujeres esclavas no hubo esta oportunidad de ganarse la libertad por medio de su participación en la guerra, únicamente los esclavos de sexo masculino eran aceptados en el ejército libertador.

Una vez que el sector esclavo formó parte de los contingentes de guerra, las unidades compuestas por libertos o por esclavos empezaron a ser lideradas por oficiales blancos, esto debido a que los dirigentes del movimiento de independencia temían a la rebelión o sublevación de las tropas esclavas. Se pensó que se podrían controlar mejor las unidades esclavas si se evitaba que estas fueran encabezadas por los propios esclavos; además, el alzamiento de soldados esclavos atemorizaba a los independentistas, quienes todavía no llegaban a confiar totalmente en la participación esclava en el movimiento.

Respecto de sublevaciones de esclavos en el ejército oriental, las informaciones son fragmentarias y escasas. En el mismo año 1817 se habría producido en Purificación un levantamiento que habría involucrado a unos 200 soldados negros, la mayoría de los cuales, según el informante, habían sido tomados prisioneros de las tropas del Directorio. El motivo del levantamiento habría sido “que no se les daba carne ni demás auxilios”. La validez de este testimonio es cuestionable, en tanto fue dado ante el ejército de las Provincias Unidas por otro evadido de Purificación en julio de 1817. (Frega, 2004: 124).

Entonces, podemos resumir que el contexto de la participación de los esclavos de Río de la Plata en la guerra de independencia, puede entenderse de la siguiente manera:

Los movimientos revolucionarios requirieron la transformación de los esclavos en hombres de guerra debiendo ofrecer la libertad a cambio, las proclamas

presentaban la lucha como el grito de los pueblos de la América por su libertad ambientando disposiciones que prohibían el tráfico de esclavos y declaraban que nadie nacería esclavo. Ello no supone desconocer que los significados de los términos “libertad”, “patria”, y “nación” variaban en función de los intereses y posición de quien los estuviera enunciando, y que en las revoluciones hispanoamericanas en general, fueron especialmente restrictivos en lo referente a la institución de la esclavitud. Bajo argumentos de diverso tipo (defensa del derecho de propiedad, falta de preparación de los esclavos para vivir en libertad, entre otros) se justificó el mantenimiento de la esclavitud o de formas derivadas bajo el nombre de “pupilaje” o “colonato”. Esclavos y libertos tampoco fueron incluidos en la asociación política de ciudadanos portadores de iguales derechos, base de la soberanía de la Nación. A pesar de estas consideraciones, la coyuntura revolucionaria posibilitó un espacio para la búsqueda de la libertad, aunque los esclavos supieran que dependía de la fuerza que individual o colectivamente tuvieran para obtenerla y defenderla. (Fraga, 2004: 116).

La participación de los esclavos, que llegó a ser constante en la independencia de Argentina, fue una decisión personal de cada esclavo que sin lugar a dudas fue motivada por el ejército independentista y las facilidades que brindaba para que se ganasen su libertad si se unían a la lucha armada; no obstante, en cuanto a la abolición del sistema esclavista los líderes del movimiento se mostraban indecisos, argumentando la validez de los derechos de propiedad que el amo poseía sobre sus esclavos. Al finalizar la guerra, el sector esclavo no recibió una inclusión total en la sociedad argentina, tras su liberación la segregación racial fue un factor determinante en la falta de equidad social; este mismo fenómeno sería experimentado por los esclavos que fueron liberados después de la Guerra Civil norteamericana y también por otros esclavos en el Caribe y las Antillas luego que la esclavitud fuera abolida.

En lo que respecta a la integración de la gente de color a la nueva nación, ésta fue paulatina y difícil. El temor de las élites a la plebe explica que al finalizar las guerras de la independencia, los negros, mulatos y pardos se encontraron divididos en numerosas sociedades africanas (grupos de ayuda mutua unidos por vínculos culturales y religiosos) controladas por la policía. El desarrollo tardío de decenas de asociaciones rivales, fue una manera política de diluir la identidad popular de los descendientes de africanos en una serie de rasgos étnicos. (Rotman, 2006: 288-289).

A manera de introducción para el próximo apartado de este capítulo, es importante decir que a grandes rasgos el caso de los esclavos de Río de la Plata es bastante similar al de los esclavos de Córdoba; ambos ejemplos de participación esclava ocurrieron en un periodo de lucha por la independencia,

periodo en donde el debilitamiento de la Corona Española en América facilitó el desarrollo de los movimientos emancipatorios. Sin embargo, vale la pena hacer un planteamiento por separado, en especial para conocer las particularidades de los esclavos de Córdoba y su participación en la guerra de independencia.

1.3. Los esclavos de Córdoba en la Guerra de Independencia de México (1810-1821).

El presente apartado resulta significativo puesto que aunque la ciudad de Córdoba, Veracruz destacó por haber sido un foco temprano del modelo esclavista en Nueva España, la participación de los esclavos en la lucha de independencia no sería inmediata a la proclamación de esta última, sino que el movimiento insurgente se tardaría aproximadamente dos años en llegar a la región de Córdoba. Estamos frente a un caso en donde los malos tratos y abusos sobre los esclavos eran comunes, pero estos individuos castigados no estaban dispuestos a declarar su apoyo hacia el ejército insurgente hasta que este hiciera acto de presencia. A diferencia de los esclavos de Río de la Plata, los esclavos de Córdoba estuvieron hasta cierto punto aislados del movimiento de independencia por unos años, pero cuando este por fin llegó los esclavos cordobeses no dudaron en sumarse a la lucha para así ganarse su libertad.

Veracruz se convertiría en el lugar de llegada y dispersión de los esclavos africanos que fueron entrando a territorio novohispano. Para el año de 1531, en Veracruz ya existía un flujo constante de esclavos dedicados a labores productivas y a trabajos pesados que redituaban ingresos para los amos. La principal actividad productiva eran las plantaciones azucareras, las cuales se fueron expandiendo a lo largo del territorio y por ende la demanda de esclavos fue aumentando cada vez más.

Para 1646, Veracruz tenía de ocho mil a diez mil esclavos, cinco mil trabajando en el puerto como estibadores y tres mil en el área rural de la producción azucarera. (Naveda, 1987: 20).

La fundación de Córdoba se dio hasta el siglo XVII, pero desde el principio presentaría características que definirían su perfil altamente esclavista. Para finales de ese mismo siglo XVII, las grandes haciendas azucareras de Córdoba tomarían forma, emergiendo como importantes centros azucareros que aún continuarían expandiéndose. Debido al tardío surgimiento de Córdoba, esta villa todavía experimentaría una fase de desarrollo mientras que otros lugares pasaban por un periodo de decaimiento.

La mayor parte de los esclavos de Córdoba fueron comprados directamente del puerto de Veracruz (debido a su cercanía) o bien se podían adquirir una vez que llegaran a la Villa de Córdoba. Algunos esclavos eran vendidos juntos en familias o en parejas, muchas veces con la finalidad de que los hijos que tuvieran pasaran también a convertirse en esclavos; otros casos indican la separación de la familia esclava a consecuencia de la venta individual de los integrantes. En Córdoba, los hacendados azucareros no fueron los únicos interesados en la compra de esclavos, igualmente hubo dueños de recuas, maestros barberos, sargentos, maestros caldereros, boticarios, oficiales, capitanes, notarios del Santo Oficio, clérigos, presbíteros, alcaldes, regidores, dueños de ranchos, escribanos, viudas, entre otros, todos ellos involucrados en la actividad esclavista cordobesa.

Dentro de la jurisdicción para el esclavo existió un código legal conocido como Las siete partidas, creado originalmente en España pero aplicado en Nueva España durante todo el periodo que duró la esclavitud. Este código fue la base de las leyes relacionadas con la esclavitud, las cuales manifestaban un conjunto de obligaciones del amo para con el esclavo (Naveda, 1987: 150). Las siete partidas pretendieron mediar las relaciones amo-esclavo, normativizar estas mismas relaciones e incluso justificar la inhumanidad del modelo esclavista. A grandes rasgos, el código reprobaba el maltrato injustificado hacia el esclavo, su muerte o mutilación salvo los casos en donde la ley lo autorizara (si cometía algún delito), la correcta alimentación del esclavo y unas cuantas prohibiciones más (Naveda, 1987: 150). A pesar de todas estas regulaciones, las autoridades coloniales optaron por reformular constantemente la relación amo-esclavo, pretendiendo ejercer un mejor control sobre sus esclavos y así

evitar el principal obstáculo a la producción azucarera: el escape y cimarronaje¹¹ de los esclavos.

El cimarronaje fue una característica no solo de los esclavos de Córdoba, ni siquiera solo de los esclavos de Nueva España, el acto de huir del amo fue una constante en muchas otras colonias y en muchos otros modelos esclavistas. Los daños ocasionados por los alzamientos de estos grupos de esclavos insurrectos iban desde los saqueos y asesinatos, destrucción y quema de haciendas, robo de mercancías y productos, entre otros. Los palenques fueron las comunidades que los cimarrones establecieron, para ello construían algunas chozas y se organizaban para después asaltar los ranchos, haciendas y caminos. Muchas de las medidas que los dueños tomaron ante la huida de sus esclavos fueron aumentar la severidad de los castigos aplicados, sin embargo el amo nunca llegó a impedir totalmente la fuga de esclavos. Además del escape, existieron otras formas de oposición llevadas a cabo por los esclavos, quienes generaban graves daños a la economía del amo cuando se rebelaban en contra de su condición, ya fuese por medio del escape, por la destrucción de los bienes y propiedades del amo, por las rebeliones, entre otras acciones.

En la región de Córdoba, la rebelión de esclavos que causó mayor revuelo fue la de Yanga, personaje que junto con otros esclavos formó un palenque en las montañas alrededor del año de 1570. Por treinta años, este grupo de cimarrones sobrevivió asaltando los pueblos y caminos, saqueando haciendas y llevándose a otros esclavos para así aumentar el número de rebeldes; los motivos de Yanga para rebelarse eran la crueldad y maltrato recibido por parte de los españoles, quienes sin ningún derecho se habían apropiado de su libertad. Los hombres de Yanga se enfrentarían a las tropas enviadas por el virrey y en 1635, después de varios combates, Yanga y su gente finalmente lograría constituirse como un pueblo libre, el cual fue llamado San Lorenzo de los negros. Ejemplos como el anterior indican una clara participación esclava dentro de conflictos armados; sin embargo, en este caso

¹¹ El cimarronaje era cuando un esclavo huía del amo para internarse en los montes y formar comunidades o grupos alzados, los cuales ponían en peligro la estabilidad de la zona debido a los constantes ataques, robos y saqueos que llevaban a cabo estos esclavos fugitivos. (Naveda, 1987: 150).

estamos frente a un ejemplo en donde los esclavos no se adhieren a un conflicto sino que ellos mismos crean uno con la finalidad de obtener su libertad. El caso de Yanga resulta muy similar a la rebelión encabezada por Espartaco, en ambos casos una revuelta de esclavos es liderada por un individuo en particular, el cual busca junto con otros congéneres acabar con su situación de sometimiento y servidumbre, es decir, alcanzar la libertad.

Además de los conflictos armados entre esclavos y hacendados (quienes eran dueños de esclavos) hubo otros enfrentamientos bélicos en donde existió una considerable participación esclava. El primero de ellos se da en 1762, año en donde la guerra británico-española trajo consigo el alistamiento voluntario de varios cimarrones que se presentaron en Veracruz, todos ellos dispuestos a combatir a las tropas inglesas siempre que las autoridades españolas les concedieran su libertad. Llama la atención de cómo en este caso los esclavos fugitivos o cimarrones, deciden apoyar al virreinato de la Nueva España y a la propia Corona Española en su lucha contra Gran Bretaña en lugar de permanecer neutrales o incluso de apoyar a los ingleses; aunque, también nos damos cuenta de que estos esclavos no participarían sin buscar nada a cambio, su integración al bando español implicaba que primero se les declarase libres.

Durante el siglo XVIII, la Corona Española intentó tomar una serie de medidas que solucionaran de alguna forma las condiciones salvajes e inhumanas del sistema esclavista novohispano. Se prohibió marcar con hierro a los esclavos, se logró mejorar la educación religiosa, el trato y el trabajo de los esclavos; a pesar de todo lo anterior, los alzamientos y fugas de esclavos continuaron a lo largo del siglo XVIII hasta principios de XIX, momento en donde se empezaron a incorporar masivamente a la guerra de independencia.

En 1801 los hacendados de la villa: Manuel de la Torre, dueño de la Hacienda, Sr. San Joaquín; Antonio de Zevallos de San José de abajo; Manuel de la Llave de San José el Corral; Miguel de Segura Zevallos de la hacienda Sr. San Miguel; Francisco de Segura Zevallos, dueño de Ntra. Sra. de la Candelaria alias el Potrero, y de Ntra. Sra. de Guadalupe y San Nicolás; y Antonio Díaz de Zevallos dueño de la hacienda San José de Buena Vista; piden al teniente del Real Tribunal

de la Acordada que localice varias cabezas de negros que han hecho fuga de sus propiedades y se encuentran en Xantetelco. (Naveda, 1987: 153).

Prácticamente los escapes de esclavos continúan siendo muy comunes todavía a principios del siglo XIX, los hacendados y las milicias que los ayudaban resultaban ineficaces en la captura de los esclavos que huían; estos se internaban en las serranías y por lo tanto era bastante difícil atraparlos. Incluso en algunas ocasiones se tenía que recurrir al soborno de esclavos para que estos guiasen a los dueños al campamento en donde se hallaban los esclavos fugitivos. Las fugas de esclavos, individuales o en pequeños grupos, continuarían hasta el año de 1812, fecha en donde los esclavos de las haciendas se levantaron casi por completo demandando su libertad; es muy probable que las proclamaciones abolicionistas, hechas en 1810 por Miguel Hidalgo y por José María Morelos, llegaron a oídos de los esclavos.

La guerra de independencia irrumpe en Córdoba en marzo de 1812. Los seguidores de Morelos, entre ellos Francisco Severino Gómez, sublevan a los esclavos de las haciendas San José de Abajo y el Potrero; el mulato Juan Bautista lo hace en la hacienda de Toluquilla, fundando con ellos los alojamientos insurgentes de Chiquihuite y Palma Sola. (Naveda, 1987: 154).

Ante la insurrección generalizada de sus esclavos, los hacendados reaccionaron violentamente castigando con gran severidad a los rebeldes; sus intentos por pacificar la región de Córdoba no lograron más que lo opuesto, despertar aún más en los esclavos los ideales de libertad y que estos continuaran huyendo individualmente para unirse al movimiento de independencia. Ahora estamos frente a un caso en donde la participación esclava ya no apoya a la facción española sino a la causa rebelde que buscaba emanciparse de España; lo que no sufriría grandes variaciones es objeto de dicha participación esclava: obtener su libertad.

Mientras que los hacendados se unirían al bando realista¹², para los esclavos la guerra de independencia no fue otra cosa que la lucha por la

¹² Más que defender a Fernando VII, los hacendados apoyarían a los realistas porque buscaban proteger sus intereses económicos puestos en sus esclavos y en sus tierras. (Naveda, 1987: 157).

abolición de la esclavitud y es realmente por ello que deciden engrosar las filas del ejército insurgente (Naveda, 1987:155). A partir del año de 1813 la guerra se intensifica en los alrededores de Córdoba, ocasionando paros en las actividades productivas de la región; haciendas son usadas como cuarteles, otras son demolidas, hay saqueos de ganado y de cultivos, todo esto en nombre de la independencia. En Córdoba, existió un año crucial en donde la lucha de independencia se convirtió más en un enfrentamiento entre esclavos y hacendados que en el conflicto para ponerle fin al yugo español. Este año fue 1817, fecha en donde los insurgentes se retiran de la región, dejando a algunos esclavos a expensas de las represalias que tomarían sus amos; se incendiaron casas de esclavos, se violan esclavas, entre otros castigos. La respuesta esclava no tardó en dejarse sentir, en 1818 hay un violento levantamiento de ochenta esclavos que queman la hacienda Concepción de la Llave, algunas casas y se llevan el ganado.

Ya para 1819 la región de Córdoba estaba más pacificada, sin embargo las reclamaciones de los hacendados seguían produciéndose. Estos se quejaban de las malas condiciones de sus ranchos y haciendas y que por falta de hombres no podían volver a sus actividades económicas; ante las revueltas en estos ranchos y haciendas y la inestabilidad de la producción azucarera, comprar esclavos ya no resultaba una buena inversión. Por el desarrollo de todos estos acontecimientos, a la larga la esclavitud dejaría de ser un modelo económico redituable, por lo cual los esclavos empezarían a perder su valor y terminarían por ser libres. En los años posteriores a 1812, se registró en Córdoba un aumento en las manumisiones esclavas por diferentes motivos, siendo los más comunes las cartas de libertad escritas por los amos, que el esclavo o algún familiar de este pagara por su libertad o por los buenos servicios prestados al amo.

Para 1829 cuando Vicente Guerrero dicta el definitivo decreto de abolición de la esclavitud, podemos afirmar que prácticamente no había esclavos en la zona, habiéndose transformado estos en trabajadores asalariados. (Naveda, 1987: 161).

En Nueva España, la transformación del esclavo en obrero asalariado parece demostrar que la transición esclavitud-producción asalariada es una

constante en todo modelo esclavista; desde Europa hasta América, una vez que la esclavitud fuese abolida, el antiguo esclavo pasaría a convertirse en el trabajador asalariado de las fábricas e industrias en donde muchas veces las condiciones laborales eran tan malas e incluso peores que en los modelos esclavistas; si bien ahora el obrero se había vuelto un individuo libre, también había perdido el mucho o poco cuidado (alimentación, abrigo y vivienda) que el amo tenía sobre él cuando era esclavo. Esto ocurrió en Córdoba y en muchos otros lugares en donde los modelos esclavistas fueron siendo abolidos, ya fuese que la abolición haya sido declarada por las propias autoridades coloniales o que haya sido una promesa dentro de las luchas armadas como es el caso de las independencias de Nueva España y de Argentina (menciono estos ejemplos porque han sido dos casos tratados en este capítulo).

Durante la segunda década del siglo XIX llegó a su fin la institución esclavista en Nueva España; si bien la lucha de los esclavos por su libertad (apoyando al bando insurgente) fue materializando los sueños abolicionistas, también es cierto que desde antes del estallido de la independencia, la liberación de los esclavos ya se estaba gestando debido a la transición hacia el trabajo asalariado. (Naveda, 1987: 161).

No quitamos el mérito de los líderes independentistas y sus promesas de libertad, tampoco le restamos importancia a la participación esclava en el movimiento armado, pero sí es importante hacer notar que desde antes de la consumación de la independencia la liberación de esclavos estaba yendo en aumento, esto se debió principalmente a los intereses económicos que se estaba poniendo sobre el capitalismo (Naveda, 1987: 157).

En lo que respecta a la intervención de los esclavos de Córdoba, esta fue consciente, nunca forzada por los amos o dueños; los esclavos cordobeses se adhirieron al movimiento de los líderes independentistas lealmente, pero solo por un interés en particular: abolir la esclavitud y así ser considerados como hombres y mujeres libres. Lejos de querer expulsar a los españoles de Nueva España, el verdadero objeto de la participación de los esclavos fue

acabar con ese sistema que los había oprimido y sometido arduamente durante largo tiempo.

Para cerrar con este apartado es importante remarcar que una característica importante de Córdoba fue su aparente “separación” del resto de Nueva España a causa de las disputas al interior de la villa. Los habitantes y los esclavos tenían sus propios problemas internos, los cuales fueron guiando las relaciones laborales y sociales del lugar; las constantes huidas y rebeliones esclavas fueron moldeando una sociedad que persistentemente presentaba conflictos entre amos y esclavos, los cuales terminaron por perjudicar la economía de Córdoba, y de poco a poco ir consolidando la libertad para el esclavo, quien primero se volvía cimarrón y si su lucha perduraba podía ganar el reconocimiento oficial de su libertad. Así, entendemos que antes de la llegada del movimiento de independencia a Córdoba, e incluso antes de que sus promesas abolicionistas se dieran a conocer, la pugna esclava por la libertad ya había comenzado y su posterior adhesión a la independencia solo fue cimentando y legitimando (por medio de las proclamaciones de los líderes independentistas) aquella lucha que los esclavos rebeldes y los esclavos cimarrones iniciaron en Córdoba.

En el mismo continente americano tenemos a Estados Unidos, país cuyo modelo esclavista destacó durante los siglos XVIII y XIX. La participación esclava en este lugar data desde la Independencia de las Trece Colonias y la Guerra con México, pero para el próximo apartado abordaremos el caso de la Guerra Civil y la intervención esclava en este acontecimiento.

1.4. Los esclavos en la Guerra Civil de Estados Unidos (1861-1865).

Para finalizar el capítulo examinaremos a los esclavos involucrados en el conflicto bélico conocido como Guerra Civil norteamericana o Guerra de Secesión estadounidense¹³, debido a que es un claro ejemplo de participación

¹³ Esta guerra se desarrolló entre los años de 1861 y 1865 en el interior de Estados Unidos, confrontando a dos bandos: los estados del Norte o la Unión contra los estados sureños o la Confederación; las rivalidades entre el Norte y el Sur de Estados Unidos ya tenían varios años,

esclava que además posee una particularidad interesante: la presencia y adhesión de esclavos en los dos bandos beligerantes, pero por razones y motivos diferentes.

Todavía a mediados de la segunda década del siglo XIX había un millón trescientos mil esclavos en un total de ocho millones y medio de habitantes; prácticamente todos estos esclavos se hallaban en el Sur, mientras que en el Norte la esclavitud era prácticamente inexistente puesto que la industrialización ya no requería del trabajo esclavo sino de la mano de obra asalariada que le resultaba más barata. En el Sur, los esclavos no tenían derechos civiles, eran considerados como un bien o cosa y no podían ejercer ninguna acción legal (matrimonios, contratos o ser propietarios de algo); como podemos observar, la definición jurídica y legal de los esclavos en Estados Unidos no difería de otros modelos esclavistas como el de Wallis (hoy Belice) por ejemplo o el del Imperio Romano. El trato que los esclavos recibían por parte del amo variaba en función del carácter de este último, pero los abusos cometidos dentro de las plantaciones algodoneras y de tabaco son muy bien conocidos.

El tráfico de esclavos en Estados Unidos sería abolido a principios del siglo XIX, no obstante en el Sur el comercio clandestino continuaba debido a la constante demanda de mano de obra esclava para el trabajo agrícola; esta situación es similar al caso del Caribe y de las Antillas, puesto que en estos lugares el comercio de esclavos también continuó a pesar de su abolición. Tanto en el Sur de Estados Unidos como en el Caribe y las Antillas el modelo esclavista aún resultaba útil y generaba ingresos, no podían permitir que sus suministros de esclavos se agotasen así que recurrieron al tráfico ilegal; a raíz de la demanda de esclavos el precio de estos fue subiendo cada vez más, encareciendo considerablemente los costos de compra y mantención del esclavo.

En numerosas ocasiones se ha designado a la esclavitud como la chispa principal que detonó la Guerra Civil en Estados Unidos, sin embargo es importante mencionar que el desarrollo de este conflicto interno también se debió a otros factores tales como el control político que los estados del Norte

estos conflictos se habían gestado a raíz de numerosas diferencias económicas, políticas e ideológicas, siendo una de ellas el factor de la esclavitud. (Zinn, 1999: 98).

deseaban obtener sobre todo el país, a las diferencias económicas¹⁴ entre el Norte y el Sur e incluso debido a discrepancias culturales e ideológicas; dentro de estos choques ideológico-culturales podemos insertar las discrepancias en las prácticas religiosas (metodistas, presbiterianos, baptistas, entre otras), en las costumbres y tradiciones y lo concerniente a la esclavitud. El Norte, debido a sus intereses puestos en la industrialización y modernización del país (modelo económico capitalista), no podía seguir permitiendo que el Sur y su sistema agrario basado en el trabajo esclavo obstaculizaran los avances hacia el progreso (propuesto desde el liberalismo económico); es por ello que el Norte empieza a adoptar una postura antiesclavista y a favor de la abolición de esta, no tanto por lo humanitario de sus partidarios sino por sus intereses capitalistas; solo basta con recordar la situación y el estado de los obreros asalariados en las fábricas e industrias del Norte de los Estados Unidos, quienes dadas las pésimas y extremas condiciones laborales, prácticamente podían ser considerados como los “esclavos” del sistema económico liberal.

Pese a las verdaderas intenciones de los estados del Norte, las promesas abolicionistas causaron revuelo no solo en el Sur sino en todo el país en general. Pronto, con la expansión hacia el Oeste del territorio norteamericano, la competencia entre el Norte y el Sur inició, cada facción deseaba que el estado que se fundaba se alinease a alguno de los bandos, ya fuese al Norte (industrial-abolicionista) o al Sur (agrario-esclavista). Al final la mayor parte de los nuevos estados se adhirieron al Norte ocasionando el enojo de los sureños, quienes ante el temor de una supremacía norteaña optaron por separarse del país, dando así inicio a los conflictos armados de la Guerra Civil.

Así, a pesar de que hubo múltiples factores que desataron la Guerra de Secesión estadounidense, no podemos negar que la esclavitud haya jugado un papel primordial como catalizador de los conflictos. Fuesen cual fuesen las verdaderas intenciones de abolir la esclavitud, el Norte realmente cumpliría esta promesa y acabaría con una práctica que existían en Estados Unidos

¹⁴ Mientras que el Norte había desarrollado una actividad económica industrializada y afín al modelo capitalista, el Sur continuaba utilizando modos de producción poco actualizados y basados en el trabajo esclavo, creando así un sistema económico poco favorable para el desarrollo capitalista del Sur de los Estados Unidos. (Zinn, 1999: 99).

desde el siglo XVIII; el Sur se preocupó ante la amenaza no solo a su modelo económico sino a su estilo de vida¹⁵, reaccionando de forma violenta y agresiva ante lo que parecía el fin de la cultura sureña.

Se tienen registros de que en la Guerra de Secesión estadounidense hubo esclavos que combatieron por el Sur, pero que existió un mayor número de esclavos participando de lado del Norte (210,000 aproximadamente). Durante la guerra los esclavos empezaron a ser liberados por decreto del presidente Lincoln, lo cual generó alistamientos masivos en el bando del Norte y además, las promesas de terminar con la esclavitud en todo el país motivaron a otros esclavos a unirse a la causa del Norte. Muchos esclavos sureños intentaron huir al Norte pero los propietarios pedían constantemente su devolución; esta situación nos recuerda a los esclavos de Wallis que huían a territorio español, en donde se les prometía otorgarles su libertad.

Resulta interesante descubrir que la participación esclava no se limitó únicamente a la facción del Norte sino que, como mencioné anteriormente, algunos esclavos se unieron a la causa confederada. Se ha llegado a argumentar que la participación esclava en el Sur se debió a la imposición de los amos y dueños, quienes ante la necesidad de tropas que enfrentaran al ejército del Norte se vieron obligados a recurrir al sector esclavo para defender sus intereses. Sin embargo, igualmente existe otra versión que narra la participación de los esclavos por convicción propia, debido al patriotismo que sentían; se manifiesta que en el Sur había una estrecha relación entre la tierra y la gente, la cual se desarrolló incluso en los esclavos, y que por lo tanto fue este “amor” a la tierra lo que provocó que algunos esclavos lucharan en la facción sureña.

Hay que remarcar que no estamos hablando de un amor hacia los amos¹⁶, sino de un amor a la tierra, sentimiento de apego que se empezó a

¹⁵ Dentro de la vida cotidiana de los habitantes del Sur de los Estados Unidos también se hacía uso de los esclavos en cuestiones domésticas y de servidumbre además de las labores agrícolas; si bien no todos los pobladores sureños tenían esclavos, aquellos que sí contaban con estos habían desarrollado un modo de vida en donde el esclavo participaba constantemente, cumpliendo numerosos deberes y realizando múltiples tareas para el amo. (Montagut, 2013).

¹⁶ El amor hacia los amos forma parte del mito de la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge (Shoman, 1994:36), punto que trataremos en el capítulo III de este trabajo.

desarrollar en los esclavos, quienes nacían en este territorio y por ende lo vieron como su hogar. Sin embargo, un factor que permite cuestionar el “patriotismo esclavo”, es la presunta benevolencia de la esclavitud en Estados Unidos, la cual supuestamente era menos rígida y brutal que en las zonas del Caribe y las Antillas; ciertamente no negamos que hayan existido tratos más humanos por parte de algunos amos estadounidenses, así como tampoco podemos negarlos en el resto de los modelos esclavistas del siglo XVIII.

Es importante poner a consideración las afirmaciones que los norteamericanos de aquella época manifestaban. A los esclavistas sureños les interesaba quedar bien ante la sociedad, de no ser catalogados como individuos salvajes o atroces, entonces es posible que hayan decidido en este caso “disfrazar” la participación de los esclavos como un acto patriótico de estos últimos más que la imposición de los amos. Un hecho que nos puede ayudar a esclarecer la realidad de la esclavitud en el Sur de Estados Unidos son las fugas y revueltas esclavas que se multiplicaron desde principios del siglo XVIII y continúan durante el siglo XIX; algunos esclavos que escapaban se mezclaban con los indios nativos y creaban comunidades mixtas ajenas a la sociedad norteamericana. Digo que este tipo de ejemplos, aclaran un poco más las características de la esclavitud en este lugar, porque es mediante las reacciones de los propios esclavos como podemos generar un panorama de la perspectiva que tenían y de cómo se sentían al respecto de su situación de servidumbre y sometimiento.

En el Sur de Estados Unidos hubo claramente una diferenciación entre el esclavo doméstico y el esclavo de las plantaciones. El primero llegó prácticamente a formar parte de la familia del amo, había desde los que cocinaban, limpiaban la casa, lavaban la ropa y cuidaban a los hijos del amo; el segundo tipo de esclavo recibiría un trato más frío, severo y estricto, en donde existirían casos de despotismo, abusos y castigos crueles. Cabe mencionar que a partir de la abolición del comercio de esclavos y el consecuente encarecimiento de estos, el trato hacia los esclavos mejoró con la finalidad de evitar escapes, revueltas o la muerte de este. Siguiendo con las plantaciones, el trabajo en estas era bastante duro para el esclavo, las jornadas se prolongaban enormemente e incluso abarcaban el domingo y los días festivos;

por si esto fuera poco la comida era muy monótona y apenas alcanzaba a satisfacer al esclavo.

A la larga el esclavo terminaba por oponerse al amo, ya fuese directamente mediante las revueltas y el asesinato, o indirectamente por medio del escape. De igual forma, a veces el esclavo saboteara su trabajo deliberadamente, otras veces aflojaba el ritmo de trabajo o fingía estar enfermo; estas acciones esclavas generalmente eran castigadas dependiendo del carácter del amo o capataz y del grado de desobediencia del esclavo. Ante todo lo anterior es que llega a surgir la duda de la participación esclava en los ejércitos confederados durante la Guerra Civil, no porque no haya existido sino porque no sabemos si realmente hablamos de un patriotismo esclavo como el impulsor de su participación en el conflicto; por el lado del ejército unionista, la existencia de esclavos dentro de sus filas es menos complicada de entender, las promesas de abolir la esclavitud y de otorgar la libertad a aquellos esclavos que se adhirieran a la causa del Norte convencieron a un gran número de esclavos de unirse a los estados del Norte.

A pesar de que los motivos de la participación esclava en el bando sureño puedan ser puestos en tela de juicio, este fue un acontecimiento real. Se calcula que hubo cerca de 65,000 esclavos que sirvieron en las filas del ejército confederado participando activamente en los combates; las unidades compuestas por esclavos y por ciudadanos sureños era bastante frecuentes, luchando juntos en contra de la Unión. En los estados del Norte, algunos de los esclavos que eran liberados fueron organizando milicias que al principio no contaban con el reconocimiento ni con el apoyo económico de los gobiernos unionistas; aunque estos libertos¹⁷ tenían que pagar por sus gastos e incluso comprar sus propias armas, estos grupos mostraron un claro interés en apoyar la causa abolicionista y así traer la libertad al resto de los esclavos. Estas mismas milicias, conformadas totalmente por gente de color, se ofrecerían voluntariamente para combatir a los estados de la Confederación pero fueron rechazadas por la Unión.

¹⁷ Un liberto es un esclavo que ha sido liberado o una persona libre que anteriormente fue esclava. (En Wordreference diccionario en línea).

Es importante mencionar que antes de la Guerra Civil, el apoyo por parte de los esclavos también había sido prestado a enemigos de los norteamericanos; tal fue el caso de la Guerra de Independencia, en donde la participación esclava en la facción inglesa ocasionó que tras la victoria estadounidense 20,000 esclavos salieran del país junto con las tropas británicas que habían sido derrotadas (Barreto, 2011). Bajo tales antecedentes, tanto los estados sureños como los del Norte utilizaron la supuesta deslealtad de los esclavos para negarles, en un principio, la participación en esta lucha civil; el rechazo hacia los esclavos se debió en gran medida a la duda sobre su lealtad, pero también por el temor ante la posible rebelión de una población esclava explotada y resentida. Llama la atención cómo el rechazo surge tanto en el Sur como en el Norte, puesto que a pesar de que en el Norte se hablaba de libertad y de abolir la esclavitud, en la práctica aún se seguía percibiendo un ambiente de racismo hacia la gente de color.

Todos los esclavos y libertos que participaron en la Guerra Civil sufrirían de los prejuicios raciales latentes en todo el país. En la guerra, desde los otros efectivos hasta los comandantes tuvieron una actitud negativa (al menos en un principio) hacia los soldados negros, por lo cual estos últimos tuvieron que probar su valía constantemente. El temor y la desconfianza hacia los soldados esclavos y libertos podían llegar a ser mayores en el Sur, los confederados pensaban que en cualquier momento tendrían que recurrir a la ejecución de los esclavos que estaban participando en su bando. De igual manera, en el ejército de la Unión los soldados negros no fueron tratados con equidad, pues éstos recibían una paga menor que sus equivalentes blancos y se les segregaba en campamentos militares aislados de las tropas blancas.

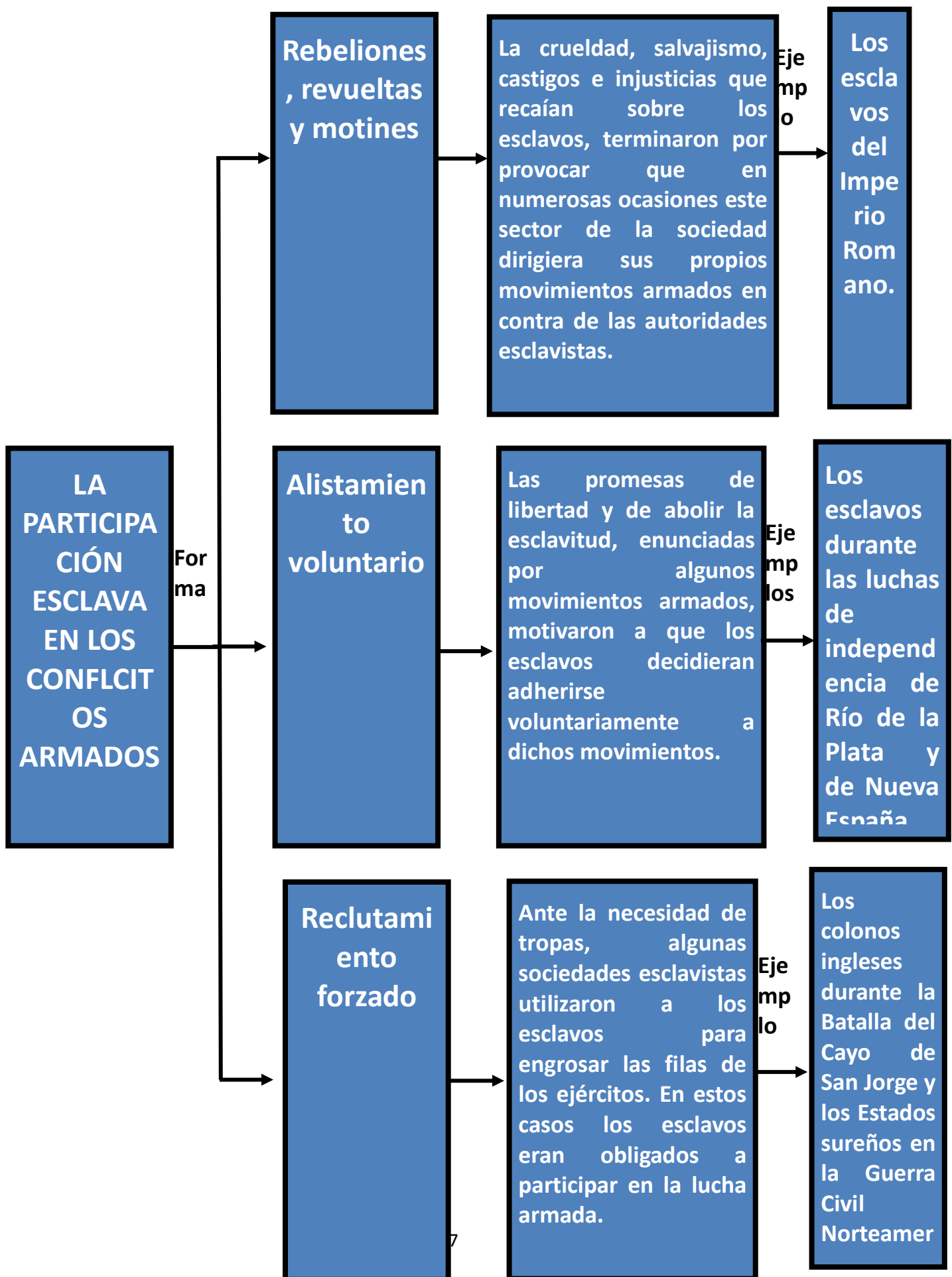
Finalmente, a pesar de toda la resistencia, algunos libertos pudieron unirse a las fuerzas de la Unión y participar activamente en los combates, incluso se llegaría a volver indispensable el alistamiento de gente de color para aumentar el número de efectivos; el propio presidente Lincoln autorizaría el reclutamiento de soldados negros en el ejército de la Unión. Toda la participación esclava en el Norte puede resumirse en luchar por la causa de la abolición y para combatir las intenciones esclavistas de la Confederación; para estos soldados negros, que antes habían experimentado la condición de ser

esclavos, la Guerra Civil fue un conflicto importante puesto que estaba en juego el futuro de la esclavitud en Estados Unidos.

Recapitulando, en la Guerra de Secesión de Estados Unidos los dos bandos beligerantes utilizaron esclavos dentro de sus ejércitos; mientras que el Norte se valió de la propaganda abolicionistas, el Sur recurrió a los alistamientos obligados para los esclavos. De una u otra forma, ambas facciones recurrieron al apoyo esclavo, en especial cuando las tropas y efectivos empezaron a mermar tras las cruentas matanzas que se estaban gestando. Eso es lo más interesante de este ejemplo, que los esclavos no apoyan a un solo bando, como es el caso las independencias analizadas anteriormente, sino que podemos encontrarlos integrando las filas de los dos ejércitos beligerantes; pero, se debe enfatizar que los motivos no fueron los mismos pues por un lado se estaba ofreciendo la libertad y por el otro era más bien una imposición del propio modelo esclavista.

Aplicando el siguiente planteamiento a todos los ejemplos aquí abordados, el deseo de obtener la libertad debe entenderse como un motor importante de la participación esclava en todos estos conflictos armados que se han analizado. Ya sea adheridos a la causa rebelde, apoyando a las autoridades virreinales o incluso haciendo su propia lucha, los esclavos parecen dirigir sus intervenciones en los enfrentamientos bélicos basándose en sus aspiraciones a ser libres. Algunos textos hablan del patriotismo esclavo o del amor de los esclavos hacia los amos, pero de lo único que podemos estar seguros es que en cada combate, disputa o lucha en donde hubo presencia de esclavos, las promesas de libertad y de abolir la esclavitud fueron incrementando la participación activa de los esclavos.

Cuadro 1. (Elaboración propia)



Capítulo II. Los esclavos en el asentamiento de Wallis.

2.1. Orígenes de Wallis y de su modelo esclavista.

Para empezar este apartado es necesario esbozar someramente el contexto general del asentamiento de Wallis, hoy Belice, puesto que ello nos permitirá entender mejor el surgimiento del modelo esclavista en este territorio inglés.

Originalmente, el territorio que posteriormente sería llamado Wallis¹⁸ pertenecía a la Corona Española. Tras la caída de Tenochtitlán y una vez consumada la Conquista de México, los españoles centrarían su atención sobre la cultura maya que se extendía a lo largo de la zona Sur de México hasta llegar a otros países como Guatemala y Belice. Los combates y escaramuzas entre mayas y españoles duraron muchos años, en especial porque los primeros se reusaban a ser dominados por los europeos; cada vez que los españoles lograban algún avance, los mayas no dudaban en rebelarse, quemar las iglesias que los españoles habían construido y finalmente internarse en las selvas. Una de las razones más importantes por las cuales los españoles no pudieron someter completamente a los mayas fue debido a su organización político-administrativa, pues a diferencia de la civilización mexicana, los mayas nunca formaron un solo imperio o una sola gran ciudad, los numerosos pueblos y comunidades que los mayas habían formado dificultaron a los españoles la tarea de conquista.

Uno de los territorios mayas que los españoles nunca pudieron controlar totalmente fue el actual Belice; por si fuera poco, los conquistadores no se asentaban permanentemente en las áreas de este territorio que sí lograban someter¹⁹. Pese al poco interés que los españoles llegaron a tener sobre

¹⁸ Según Mónica Toussaint algunas teorías proponen que el nombre de "Wallis", hoy conocido como Belice, proviene de Peter Wallace (Wallace-Vallis-Balis-Belize), bucanero escocés y jefe de un grupo de bucaneros franceses e ingleses que estuvieron en la isla Tortuga, de la cual fueron expulsados en 1640 y a raíz de ello se establecerían en el actual Belice. Otras teorías derivan el nombre de Belice de tres posibles palabras mayas: Belakin (tierra hacia el mar); Balitz (tierra de los itzá); Beliz (aguas lodosas). (Toussaint, 1996).

¹⁹ "Había poblaciones pequeñas asignadas a encomenderos, pero estos no prosperaban pues los mayas se fugaban al interior para evitar el contacto y el pago de tributos. Los misioneros franciscanos tuvieron más presencia, pero al igual que los encomenderos no tuvieron éxito." (Comentario del Dr. Ángel Cal).

Belice, los daños que ocasionaron fueron por mucho considerables; la población maya se redujo drásticamente a raíz de los combates con los españoles y por las enfermedades traídas de Europa. Los mayas que sobrevivieron se adentraron en las profundidades de la selva, en donde permanecerían hasta los primeros contactos con los colonos ingleses en el siglo XVIII (sin embargo, la documentación del siglo XVIII es muy poca).

The Spanish never had lasting control over the Maya in Belize. They never settled in the area but they did cause social disruption. During the Classic Period of the Maya, the population of what is now Belize was at least 400,000. After the decline, the population was greatly reduced. Of those who remained, as much as 86 per cent died after coming into contact with the Spanish. Some were killed in war, but most of them died from new European diseases brought by the conquerors. (Leslie, 2004: 17).

By the time the British came to Belize the Maya were no longer living near the coast. When the British arrived in the 17th century they did not mention any contact with the Maya. It was only late in the 18th century that their records show contact with the Maya inland. (Leslie, 2004: 18).

De esta forma el territorio de Belice quedó prácticamente desocupado, puesto que los mayas se vieron obligados a internarse en las selvas y los españoles seguían sin asentarse de manera considerable en esta región.

Historiadores anglo caribeños han usado esta aseveración para sustentar su reclamo con el argumento de que Belice estaba "vacío" cuando llegaron a ese territorio. Para ellos prácticamente los mayas no existían y por eso aun en la actualidad el estado beliceño se niega a reconocer los derechos de los mayas como pueblo originario. (Dr. Ángel Cal, 2016).

Pronto Belice se convirtió en un espacio abierto a la infiltración de otros europeos. En el siglo XVII empezaban a llegar ingleses, franceses, holandeses y alemanes a las islas del Caribe, al Norte y al Sur del continente americano; unos buscaban hacerse ricos, otros formar colonias y otros más huían de la persecución religiosa. La piratería se convirtió en la opción para muchos de estos europeos y esta actividad se dirigió en su mayoría contra la Corona Española, pero con la pérdida gradual del apoyo de los gobiernos (debido a la

violencia que aumentó en los ataques corsarios) y el posterior tratado²⁰ que puso fin a la piratería, muchos ex-piratas, entre ellos británicos, pusieron su interés en la explotación y comercio del palo de tinte, asentándose primero en la bahía de Campeche y en la bahía de Honduras (Toussaint, 1996: 22).

Recapitulando, una vez que la piratería se declarara ilegal, los piratas, bucaneros y corsarios de origen británico se dedicarían a la tala del palo de tinte y para ello se fueron asentando paulatinamente en algunos territorios caribeños hasta finalmente llegar a Belice; cabe mencionar que antes de que la piratería fuera abolida, ya había pequeñas casas y chozas en donde los piratas habitaban, pero el verdadero poblamiento de Belice se dio después de la abolición de la piratería (Toussaint, 1996: 25). Se estima que los primeros ingleses llegan a Belice entre 1638 y 1650 y ya para 1670 (tres años después de la abolición de la piratería) existían pequeños asentamientos de cortadores de madera en laguna de Términos (Campeche), Bahía de Campeche, y en cabo Catoche; no sería sino hasta la expulsión definitiva de los ingleses asentados en Campeche, que se percibe el aumento gradual de colonos ingleses en Wallis, incrementándose la importancia de este asentamiento durante los años que van después de 1667.²¹

Es muy importante mencionar que para 1670 las personas que habitaban el asentamiento de Wallis eran únicamente de origen británico y por ende individuos libres, aún no se había introducido a ningún esclavo. Los esclavos todavía no eran necesarios porque, por una parte el asentamiento era todavía muy pequeño como para establecer un modelo esclavista, y además la explotación del palo de tinte no requería de muchos trabajadores; es significativo darse cuenta de que en un principio Wallis era una sociedad sin esclavos y que fue la transición palo de tinte a caoba²² a mediados del siglo XVIII lo que propició la instauración de la esclavitud en este asentamiento.

²⁰ Fue el Tratado de Madrid, firmado en 1667, el que puso fin a la piratería y en donde se reconocía la legalidad de los asentamientos británicos en el Caribe, lo cual alentaría a los colonos ingleses a explotar el palo de tinte. (Gargallo y Santana, 1993:39).

²¹Toussaint, 1996: 24.

²² La transición palo de tinte a caoba hace referencia al giro que dio la explotación forestal en Wallis, la cual en un inicio se centró en el palo de tinte y luego pasó a la caoba (principalmente), modificando las estructuras laborales y sociales y trayendo el modelo esclavista a Wallis. (Leslie, 2004: 31).

En un primer momento de la colonización europea, los colonos y conquistadores hicieron uso forzado de los indios nativos para trabajar en las plantaciones (Leslie, 2004: 23), es decir, los indios fueron los primeros esclavos durante el periodo colonial de América. Como era de esperarse, las pésimas y extremas condiciones del modelo esclavista acababan con la vida de los indios esclavos, por lo que pronto la población nativa disminuyó drásticamente al grado de que los amos se estaban quedando sin trabajadores y no encontraban cómo sustituirlos. La “brillante” solución para los esclavistas vino de África, continente que mucho antes de iniciar el comercio de esclavos con Europa ya se dedicaba a esta actividad solamente que a menor escala y teniendo a los árabes y a otros grupos orientales como sus compradores.

En el siglo XV los portugueses empezaron el comercio de esclavos con África, transportándolos hacia el resto de Europa pero principalmente hacia América. Las colonias europeas en el continente americano cada vez necesitaban más y más esclavos, por lo cual el tráfico de esclavos africanos se volvió la actividad lucrativa por excelencia para los europeos, quienes centrarían su atención sobre esta “empresa” que ya no era únicamente de los portugueses sino también de ingleses, franceses, holandeses y españoles.

Fue hasta 1718²³ cuando los primeros grupos de esclavos son introducidos a Wallis; estos fueron traídos de las Antillas (de Jamaica principalmente), a diferencia de otros territorios ingleses que recibían sus cargamentos de esclavos directamente de la metrópoli. Así, los primeros colonos ingleses²⁴, ex piratas y ex corsarios ahora dedicados al corte de madera, fueron quienes introdujeron a los esclavos africanos en Wallis durante el siglo XVIII. El motivo de estos “leñadores británicos” fue el de obtener personas que trabajaran para ellos, puesto que localmente ya no hallaban individuos suficientes; las guerras y las enfermedades habían diezmando a la población nativa de Wallis, mismo fenómeno que había estado ocurriendo en el resto de las colonias europeas del continente americano.

²³ Otros autores como Nigel Bolland (2003: 53) datan que la primera presencia de africanos en Wallis se dio entre 1722 y 1724.

²⁴ A los primeros colonos ingleses que se asentaron en Belice se les conoce con el nombre de “Bayman”. (Leslie, 2004: 18).

Los esclavos africanos llegarían hasta las aguas del Caribe, pero en el caso de Wallis, los barcos que los transportaban no arribaban hasta sus costas, por lo tanto debían comprar esclavos a otros territorios ingleses, Jamaica y Bermudas por ejemplo, que sí recibían sus propios cargamentos. Por motivos como el anterior (dificultad para obtener esclavos) la esclavitud en Wallis se diferenciaría de otras en el territorio caribeño; igualmente, las labores que los esclavos realizarían en Wallis sirvieron para separar a su modelo esclavista del resto. Mientras que la gran mayoría de las colonias en el Caribe empleaban a sus esclavos en los cultivos de caña de azúcar y otras plantaciones, en Wallis se les utilizaba en la tala de árboles. Dedicarse a la actividad forestal implicaba que los esclavos y sus supervisores (en ocasiones el propio amo) debían vivir juntos en los campamentos que se instalaban en las profundidades de la selva, aislados del resto de la comunidad y conviviendo en un mismo espacio de trabajo.

La esclavitud adquirió en Belice características muy distintas a las que encontramos en los esclavos de plantación en las Antillas. Se trataba de una relación menos opresiva ya que los esclavos trabajaban junto a sus amos en los bosques, en condiciones incluso similares a la de la mano de obra libre. Parece así que las relaciones amo-esclavo fueron particulares en la región de Belice. (Toussaint, 1996: 49).

Una característica común en todos estos esclavos traídos a Wallis fue el enorme apego a sus orígenes y a su procedencia, los cuales se negaban a dejar de cultivar pese a que los elementos de su cultura pudiesen llegar a ser satanizados por sus captores (Bolland, 2003: 62-63). Todavía en 1850 los esclavos africanos seguían identificándose a ellos mismos de acuerdo con la tribu africana de la cual provenían, demostrando que para estas etnias el pasado y las raíces son imprescindibles sin importar que hayan sido extraídos de sus lugares de origen (Leslie, 2004: 27).

Un censo de 1790 (Leslie, 2004: 30) mostró que tres cuartas partes de la población en Wallis eran esclavos, una décima parte eran ingleses y el resto eran negros libres y otras razas mezcladas; incluso así los colonos de Wallis continuaban solicitando esclavos debido a que deseaban seguir expandiendo sus actividades forestales.

Table 3: Population of the Bay of Honduras by Legal Status and Sex, 1790 and 1803

Date	Free				Slaves								
	White				"Coloured" or Black								Total
	Men	Wom.	Child.	Total	Men	Wom.	Child.	Total	Men	Wom.	Child.	Total	
Oct. 1790	174	46	41	261	102	132	119	371	1,091	515	418	2,204	2,656
March 1803	120	50	55	225	180	275	320	775	1,700	675	584	2,959	3,959

Fuente: Bolland, 2003: 40.

En los años posteriores a la abolición²⁵ de la trata de esclavos el índice demográfico de este sector disminuyó considerablemente, pasó de ser tres cuartos a menos de la mitad de la población total de Wallis; este fenómeno se debió en parte a los negros libertos (esclavos que se liberaban) que se incrementaron casi el doble de lo que eran, mientras que la población de colonos blancos siguió siendo una décima parte del total. Asimismo, el número de esclavos se redujo a causa de los altos índices de mortalidad y por los bajos índices de natalidad en las familias esclavas. Los esclavos morían de enfermedades, exceso en las cargas de trabajo, accidentes (por lo general laborales), pésimas condiciones de higiene y por suicidios (Leslie, 2004: 30). Las tasas de natalidad eran bajas porque generalmente había dos o tres hombres por cada mujer, haciendo muy difícil para los esclavos la tarea de procrear hijos; por si esto fuera poco, el aborto era bastante común entre las mujeres esclavas, quienes optaban por esta medida con tal de evitar que sus hijos naciesen esclavos. Por último, el escape fue otro motivo por el cual la cantidad de esclavos en Belice disminuyó; entre 1807 y 1834 aproximadamente doscientos esclavos escaparían de los amos en Wallis (Leslie, 2004: 30).

²⁵ La abolición del comercio de esclavos en las colonias británicas se gestaría en el año de 1807. (Shoman, 1994: 46).

Table 1: Slave Population of Belize, 1745-1832

Number of Slaves					
Date	Male	Female	Children	Total	Slaves as Percentage of Total Population
1745	120	71
1779	3,000	86
1790a	1,216	550	411	2,177	75
1790b	1,091	515	418	2,024	76
1803	1,700	675	584	2,959	75
1806	1,489	588	450	2,527	72
1809	3,000	73
1816	2,742	72
1820	1,537	600	426	2,563	...
1823	1,440	628	400	2,468	60
1826	1,373	577	460	2,410	46
1829	1,113	486	428	2,027	52
1832	895	435	453	1,783	42

Fuente: Bolland, 2003: 54.

Como vemos, habían varias las razones por las que el índice de esclavos en Wallis estaba bajando, y la única forma mediante la cual los amos lograron mantener estable su población de esclavos (una vez prohibido el comercio) fue gracias a la trata y comercio clandestino de estos. Resulta significativo indicar que a pesar de la ilegalidad del comercio de esclavos, esta actividad continuó practicándose por algunos años más, debido a que se seguía necesitando la mano de obra esclava en las colonias; los contrabandistas se dedicaban a vender esclavos a lo largo del Caribe, logrando abastecer el mercado y así mantener la estabilidad dentro del modelo esclavista un tiempo más (Shoman, 1994: 60-61).

A grandes rasgos, el modelo esclavista que se desarrolló en Wallis se tornaría relativamente como menos opresivo que en las plantaciones azucareras del Caribe y las Antillas. En Wallis los esclavos trabajaban junto a los amos o capataces por largas temporadas en los campamentos madereros, así que la relación amo-esclavo no llegaba o quizá no podía ser tan cruel debido a las represalias que una mayoría de esclavos podía tomar en contra de los dueños. Dentro de los campamentos había una mayor flexibilidad para el esclavo, se les tenía mejor alimentados, mejor vestidos y contaban con más tiempo libre.

La esclavitud adquirió en Belice características muy distintas a las que encontramos en los esclavos de plantación en las Antillas. Para algunos autores, se trataba de una relación mucho menos opresiva en Honduras Británica ya que los esclavos trabajaban hombro con hombro junto a sus amos en los bosques, en condiciones incluso similares a las de la mano de obra libre. Parece así que las relaciones amo-esclavo en Belice no fueron tan crueles como las de las plantaciones azucareras antillanas. Sin llegar a pensar que existía una relación de igualdad, sí podemos afirmar que los esclavos beliceños estaban mejor alimentados y vestidos y gozaban de más tiempo libre. Además, tenían un mayor valor monetario para sus amos y, por ende, se les trataba mejor. (Toussaint, 1996: 50).

El mejor trato hacia los esclavos fue sin duda una decisión personal de los amos, no es que hayan existido reglas o normas que los obligaran a dar un mejor trato a los esclavos o que les prohibieran reprenderlos mediante castigos físicos. Capaces de ser tan salvajes y crueles como en las plantaciones del Caribe, los esclavistas en Wallis por lo general eran más moderados en la manera de tratar a sus esclavos.

It would appear that, in general, the settlers in Belize treated their slaves with grater consideration for their physical welfare than did their planter counterparts in the Caribbean. Since the slaves had virtually no legal protection, and were thus subjects to the whims and customs of their masters, it remains to be explained why these masters, who were as capable of cruelty as any others, were generally more restrained in their treatment of their slaves. (Bolland, 2003: 60).

A primera vista, a pesar de que hay evidencia de un mejor trato hacia los esclavos en Wallis, hay que entender que era una cuestión económica ya que allí era más caro conseguir esclavos; de igual forma las consideraciones dadas

a los esclavos nunca implicarían una relación de equidad e igualdad entre amo y esclavo, el dueño siempre estaría por encima del esclavo y si lo alimentaba y vestía mejor o lo castigaba y maltrataba menos era para evitar la muerte del esclavo o para evitar que estos tomaran represalias²⁶ en contra del amo.

La esclavitud en Wallis adquirió el mismo matiz racial que caracterizó a este régimen económico-social en el Caribe, es decir, prácticamente el cien por ciento de los esclavos eran de origen africano o descendientes de africanos²⁷; la sociedad esclavista de Wallis estaría dividida por la raza, la cultura y la clase. Con el paso del tiempo la esclavitud se fue consolidando a tal grado que grandes masas de esclavos negros eran dominadas por una minoría de colonos blancos (Toussaint, 1996: 39); en Wallis, la propiedad de esclavos así como la tala de caoba estaban concentradas en unas pocas manos, no todos los colonos poseían esclavos y por ende no todos se dedicaron al corte de madera. Llama la atención que en Wallis los esclavistas invirtieron la mayor parte de su capital en esclavos, mientras que en el resto del Caribe y las Antillas el capital había sido utilizado para comprar tierras que después serían usadas como plantaciones.

2.2. La vida cotidiana de los esclavos en Wallis.

1718 es el año en el cual llegan los primeros esclavos al asentamiento de Wallis, estos fueron traídos de otras posesiones británicas en las Antillas siendo Jamaica el principal proveedor de esclavos. Por tal motivo, desde el principio la compra de esclavos resultaría no solo costosa sino complicada para los habitantes de Wallis quienes no podían importarlos directamente de África ni tampoco podían comprarlos a los propios comerciantes europeos; en Wallis,

²⁶ Hay que tomar en cuenta que al trabajar y vivir en un mismo espacio (campamentos madereros), el dueño y los supervisores eran superados numéricamente por los esclavos, así que una rebelión o ataque esclavo en contra de ellos sería fatal no solo para sus bienes e ingresos sino para sus propias vidas.

²⁷ “Entre los pocos con menos afiliación a África fueron los esclavos miskitos o misquitos, quienes los británicos trajeron a Belice. Estos fueron liberados por el superintendente George Arthur en la década de los 1820s. De los mayas del siglo 16 o 17, quienes fueron vendidos a Jamaica, no hay documentación al respecto.” (Comentario del Dr. Ángel Cal)

la única forma de conseguir esclavos era comprándolos a otros territorios ingleses de los alrededores o rara vez a los Estados Unidos, lo cual aumentaba considerablemente el precio de los esclavos (Bolland, 2003: 53).

De esta manera, el alto costo de los esclavos fue un factor determinante en el trato que a ellos se les dio, ya que un amo lo pensaba dos veces antes de castigar o escarmentar a un esclavo, puesto que en caso de que este muriese o quedase incapacitado para trabajar, el amo no podía sustituir tan fácilmente al esclavo no solo por el precio sino por la dificultad para conseguir uno nuevo. Así es como la esclavitud en Wallis adquirió características diferentes a las del resto en las Antillas, siendo sus esclavos tratados con cierta consideración (en algunos casos) pero no tanto por la actitud humanitaria o altruista de sus amos sino por los inconvenientes y problemas que ocasionaba la pérdida de un esclavo (Bolland, 2003: 68-69).

Los esclavos que en general gozaban de dichas consideraciones eran aquellos que se dedicaban al corte de madera, esto debido a que eran ellos quienes generaban los mayores ingresos para los dueños y su muerte o lesión implicaba una reducción directa en las ganancias del amo. Además de los factores económicos, otro motivo para tener consideraciones con los esclavos de los campamentos madereros era un asunto de seguridad para el amo o para el capataz del campamento. Regularmente, en los campamentos madereros los ingleses convivían directamente con los esclavos en un mismo entorno laboral que a la vez fungía como su hogar durante largos periodos de tiempo; en estos campamentos los esclavos superaban en número a los encargados de vigilarlos, por lo tanto los dueños pensaban que era indispensable tratar bien a los esclavos o estos se podían rebelar en contra de los encargados y, gracias a las herramientas con las que trabajaban los esclavos (machetes, hachas e incluso armas de fuego), fácilmente podrían provocar un conflicto y una matanza a mayor escala.

Pese a las consideraciones que tuvieron los esclavos en Wallis, estos no estuvieron del todo exentos de los castigos y sanciones tan comunes en el modelo esclavista. Una evidencia de la brutalidad e injusticia hacia los esclavos está presente en un documento inglés recuperado y traducido por los españoles, el cual narra que:

Una circunstancia desagradable sucedió después de la fecha de mis últimos respetos a su Señoría, dos negros jóvenes de la propiedad de un tal Mr. Lauvrey de este país, pero al presente en Jamaica, pasando demasiado cerca del Fuerte Barrow, fueron respectivamente llamados por la centinela, que se hallaba en aquel puesto, pero continuaron avanzando, omitiendo responder cuando eran llamados por dicha centinela, hizo fuego y uno de ellos resultó muerto. (Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge, oficio de José Domar y Valle dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 8 de mayo de 1798).

¿Realmente había necesidad de disparar en contra de ellos? ya fuese porque los esclavos no escucharon o simplemente se negaron a responder, se pudo apresarlos o interrogarlos antes de recurrir a las armas. Los amos podían aplicar medidas tan extremas como esta, era parte de su derecho sobre sus esclavos.

Los esclavos que menos gozaron de las consideraciones de los amos fueron aquellos que trabajaban en las casas o en pequeñas granjas de los dueños. Este tipo de labores domésticas tales como lavar la ropa, cocinar, atender a los hijos del amo, trabajar en pequeñas plantaciones, entre otras, eran realizadas por las mujeres, los niños pequeños y en algunos casos por adultos mayores que ya no podían trabajar en los campamentos madereros. Así, la mayoría de los registros que se tienen acerca del maltrato o castigos brutales hacia los esclavos en Wallis corresponden a mujeres que se dedicaban a labores domésticas:

In 1820, for example, Duncanette Campbell was tried for punishing her Slave named Kitty in an illegal, cruel and severe manner, by chaining her and repeatedly whipping her for a considerable time in the said chains in the loft of her house. The attending physician testified that Kitty's wounds were so severe and her whole countenance was so desfigured. (Shoman, 1994: 50-51).

The prosecution had other witnesses, fortunately, and the following facts were established: on the bare suspicion of having stolen some handkerchiefs, the female slave Peggy was tied up and severely flogged, then handcuffed and shackled in a rat-in-fested store house for five days and nights. (Shoman, 1994: 49).

La mayor parte del tiempo los esclavos de sexo masculino no estaban cerca de sus familias debido a que tenían que permanecer en los campamentos madereros por prolongadas temporadas; de esta manera, la

mujer se quedaba sola con los hijos, a expensas de que en cualquier momento el dueño o la dueña la reprendiera y castigara sin tener después el consuelo, apoyo o protección de su compañero. Con lo anterior quiero manifestar que dentro de la sociedad esclavista de Wallis, los mayores castigos y reprimendas terminaban recayendo sobre el sexo femenino dada la situación descrita anteriormente (hombres lejos de su hogar y familia, mujeres conviviendo directamente con la familia del amo y el hecho de que los esclavos de sexo masculino producían mayores ingresos al dueño). Sin embargo, vale la pena mencionar que los esclavos que trabajaban en las cuestiones domésticas tenían un punto a su favor: el cariño que el amo y su familia podían llegar a sentir con el paso del tiempo. Existen registros en los cuales cuando el dueño(a) moría, este(a) dejaba al esclavo una cantidad de dinero suficiente para que comprara su libertad, también hubo casos en los que el dueño o dueña dejaban por escrito en su testamento la manumisión de un determinado esclavo.

Of the 169 slaves who obtained their freedom between 1 January 1826 and 31 December 1830, 11 per cent purchased their own freedom, 18 per cent had their manumission purchased by others, 29 per cent obtained manumission by bequest, and 30 per cent were freed by gift. The fact that the most common forms of manumission were by means of gift or bequest of the owner also suggest that many of these manumissions secured the freedom of slaves mistresses and their children. (Bolland, 2003: 65).

De esta manera podemos comprobar que hasta cierto punto los dueños se “encariñaban” con un esclavo, en especial cuando este esclavo había trabajado para la familia durante muchos años. Estamos hablando de una especie de lazo que surgía entre amo y esclavo porque el esclavo veía en el amo su fuente de alimento, de vestimenta, de hogar y en algunas ocasiones de ingreso económico; por su parte el amo desarrollaba cierto afecto hacia su esclavo, afecto que se manifestaba en el trato más humano que recibía de parte del amo.

La principal cuestión que diferenciaría a la esclavitud en Wallis del resto del Caribe y de las Antillas se enfoca en el aspecto laboral de los esclavos, que si bien en algunos casos siguió el ramo de los servicios domésticos y otras

tareas de servidumbre, el centro de la actividad laboral fue el corte de madera. Primero, la actividad forestal en Wallis se enfocó en el palo de tinte, árbol muy importante como fuente para la producción de tinte rojo utilizado tradicionalmente para teñir ropas y telas; posteriormente, la actividad forestal pasó a centrarse en la caoba²⁸, cuya madera preciosa era altamente valorada en el mercado.

La transición de palo de tinte a caoba repercutió enormemente en la sociedad Wallis porque antes de la caoba, explotar el palo de tinte no requería a más de tres personas (el amo y dos o tres esclavos) pero cuando se empezó a talar los árboles de caoba, el enorme tamaño de estos requería el trabajo de por lo menos diez personas. A raíz de ello los campamentos madereros fueron creciendo para poder albergar a más trabajadores, se tiene registro de campamentos de hasta cincuenta personas; lógicamente, en estos nuevos campamentos el grueso de los trabajadores lo conformaban los esclavos, quienes hacían prácticamente todo el trabajo pesado desde la tala hasta el transporte de los troncos, mientras que los capataces y encargados únicamente supervisaban a los esclavos.

Several different jobs were needed in this process. The huntsman's job was to search the forest to find the mahogany trees. Because this was an important skill, the huntsman was a very valued slave. The axemen cut down trees. This was a very dangerous and highly skilled job because the axe was heavy and sharp. The axemen had to stand on a springy platform called a "barbecue" about 12 or 15 feet high. The rest of the gang had to trim the tree after it had fallen. They also had to clear the path through which the logs were dragged. It was the cattleman's job to take care of the cattle used to pull the huge trunks to the river. Women and children prepared the food and looked after the provisions. (Leslie, 2004: 31-32).

Resulta interesante corroborar como el cambio de palo de tinte a caoba modificó las estructuras sociales y laborales dentro de los campamentos madereros, desde el número de personas que allí habitaban y laboraban hasta las actividades que debían desempeñarse. También es importante remarcar que la necesidad de tener un mayor número de esclavos trabajando en los campamentos obligaría a que los amos dieran un mejor trato a estos, debido a

²⁸ En 1786 los españoles autorizan a los ingleses para cortar caoba en ciertas zonas de Belice. (Toussaint, 1996: 31).

que pronto los esclavos les superarían en número, y por ende, el temor de sufrir rebeliones o represalias a manos de sus esclavos infundiría precaución y cautela en los amos y en los colonos ingleses en general.

Todos los esclavos de sexo masculino se dedicaban a la tala de árboles (excepto los niños o los más viejos), lo cual los obligaba a vivir en los campamentos madereros por largas temporadas, alejados de sus familias y aislados del resto de los habitantes de Wallis. Otras labores cotidianas para los esclavos incluían limpiar las casas de los amos, coser, planchar las ropas, cocinar y servir la comida, el cuidado y el crecimiento de los hijos del amo; estas labores domésticas eran realizadas en su mayoría por mujeres y niños, quienes junto con los hombres más viejos, que ya no podían trabajar en los campamentos, también se dedicaban a cultivar plantaciones para el amo con la finalidad de ahorrar dinero en comida. Cabe mencionar que a muchos esclavos se les permitía cultivar alimentos para ellos mismos siempre que lo hicieran en sus ratos libres (Leslie, 2004: 33), demostrando una vez más la relativa flexibilidad que matizó a la esclavitud en Wallis.

La diversificación de trabajos para los esclavos no se detenía únicamente en labores domésticas o de corte de madera, igualmente existieron esclavos marineros, herreros, enfermeras, panaderos, entre otros. Llama la atención como algunos esclavos en Wallis llegaron a desempeñar oficios como la carpintería, herrería e incluso la enfermería, lo cual en primera instancia podría interpretarse como una evidencia de ciertas prerrogativas y libertades para los esclavos; sin embargo, no eran trabajos que los esclavos pudieran elegir y lo que es más, dentro de estos tenían muy poca libertad.

Además, es importante recordar que Wallis era apenas un pequeño asentamiento inglés que no llegaba al estatus de colonia, por lo tanto poseía pocos habitantes de los cuales la mayor parte eran esclavos²⁹; así, al momento de “repartir” los trabajos y labores básicos para una buena organización y administración del territorio, los colonos ingleses no resultaron ser suficientes como para cumplir con las tareas más elementales, es en ese momento

²⁹ A finales del siglo XVIII, de los 2915 habitantes de Wallis, 2132 eran esclavos. (Toussaint, 1996: 47).

cuando deciden distribuir algunos de los trabajos más indispensables entre los numerosos esclavos que tenían (Shoman, 1994: 47-48).

En el aspecto laboral dentro de la vida cotidiana de los esclavos, los trabajos que a estos se les designaron ejemplificaban una alta división laboral de acuerdo al género; es decir, había trabajos destinados únicamente al sexo masculino y otros solo para el femenino. Por lo tanto, el hombre, que debía ser el primer soporte de la familia, se encontraba la mayor parte del tiempo en los campamentos madereros (aproximadamente diez meses del año, empezando desde diciembre), resultándole prácticamente imposible convivir con su familia, pasar tiempo con ellos y mucho menos educar o enseñar a los hijos. Ante esta realidad de la familia esclava, los hombres muchas veces no podían tener un rol o influencia permanente en el hogar; en cambio, las mujeres cumplían la función de cuidar y crecer a los hijos (en ocasiones incluso a los hijos del propio amo), de transferirles los valores culturales de su pasado africano y de transmitirles un sentimiento de orgullo y de resistencia a su vida en “cautiverio” (Bolland, 2003: 60-61).

Dentro del acontecer diario de los esclavos en Wallis, se volvería muy común que la mujer fungiera como sostén y autoridad de la familia (ante la ausencia prolongada de la figura paterna), educando a los más pequeños e inculcándoles las costumbres y tradiciones; la mujer se convertiría en el eje para la familia esclava. Si bien es común que a lo largo de la historia las familias en general hayan sido criadas y educadas (hablando de los hijos) por la madre, en el caso de las familias esclavas en Wallis se destaca la labor de las mujeres en la enseñanza hacia los más pequeños, puesto que esta formación se realizaba en un entorno hasta cierto punto hostil con sus tradiciones y costumbres pero sobre todo ajeno, si a todo esto le sumamos que la enseñanza se desarrollaba dentro de un modelo esclavista (consideremos todas las restricciones que ello implica), valoraremos todavía más esta labor de las mujeres esclavas (Shoman, 1994: 48).

Para los esclavos de Wallis la conservación de su pasado fue muy importante, al grado de que al no poder comunicarse con sus tierras de origen, estos esclavos trataron de preservar un sentido de identidad y de unidad por medio de la preservación de sus costumbres originales dentro de los grupos

sociales. Así, estos individuos pudieron mantener un considerable grado de control sobre sus familias y sobre su vida en comunidad, lo que generaría una permanencia de valores y tradiciones africanas y el surgimiento de la posterior cultura criolla; como ya se ha mencionado en líneas anteriores, gran parte de esta tarea fue llevada a cabo por las mujeres esclavas.

Por último, en lo que respecta a la situación jurídica, había leyes que protegían a los esclavos pero también existían normas que los castigaban y sancionaban; fue a partir de 1803³⁰ cuando se les empezó a considerar dentro de un sistema de justicia aunque, como era de esperarse, únicamente funcionaba en teoría porque en la práctica los atropellos y barbaries cometidas sobre los esclavos continuaron a causa del trabajo arbitrario de los colonos que fungían como magistrados, quienes muchas veces eran dueños de esclavos y por consecuencia terminaban favoreciendo al resto de los esclavistas en Wallis.

2.3. Las medidas tomadas por los esclavos, como formas de resistencia a su condición.

Como hemos planteado a lo largo de este capítulo, la diferencia principal de la esclavitud en Wallis frente a otros modelos esclavistas en las Antillas y en el Caribe, radicó en las actividades laborales de los esclavos enfocadas al corte de madera; la explotación forestal sería el eje que guiaría las relaciones sociales y laborales entre amo y esclavo. En el caso de los esclavos que trabajaban en campamentos madereros, las consideraciones y la relativa flexibilidad brindadas por los supervisores y por el propio amo fueron parte de su estilo de vida; no obstante, la suerte de los esclavos domésticos y del resto de los esclavos que trabajaban fuera de los campamentos no fue la misma. Era más común el maltrato y castigo hacia aquellos esclavos que trabajaban en los hogares del amo, pero de alguna manera los abusos del modelo esclavista eran resentidos por todos los esclavos en general sin importar si trabajaban talando árboles, cuidando niños o cocinando para el amo.

³⁰ Antes de este año, no había un sistema de justicia aplicable a los esclavos pues estos no tenían derechos; además, la justicia era impartida por un grupo de esclavistas blancos. (Bolland, 2003: 64).

De esta forma podemos aseverar que pese a las pocas o muchas consideraciones que llegaron a tener los esclavos en Wallis, no se niega que hayan existido atropellos y excesos en este modelo. Incluso hay evidencias redactadas por las propias autoridades inglesas en las que se reclama a los colonos el salvajismo con el cual se estaba desarrollando la esclavitud en Wallis.

Superintendent Arthur reported in 1820 that many settlers treated their slaves with extreme inhumanity and increasing severity and cruelty. In 1824, the settlement's chaplain stated that there are instances, many instances, of horrible barbarity practiced there. There are descriptions in the Belize Archives of horrible cruelty to slaves. (Leslie, 2004: 34).

In the early September 1821 Colonel George Arthur, the Superintendent of the settlement, ordered that Dr. Mansfield William Bowen, a magistrate, be taken to court for cruelly whipping a negro woman slave named Peggy. (Shoman, 1994: 49).

La crueldad del modelo esclavista en Wallis tuvo que haber alcanzado ciertos límites para que las autoridades tuvieran que manifestar su inconformidad. Por otro lado tampoco podemos pensar que las autoridades inglesas estuvieran realizando una tarea del todo genuina, sino que es posible que hayan tenido un interés de por medio. Uno de los fines que la Corona Británica perseguía al abolir la esclavitud³¹ era pasar a un nuevo modelo de producción basado en el trabajo del obrero asalariado, al cual ya no se debía mantener (darle de comer, de vestir, donde vivir) y por ende habría menos gastos para el amo que ahora ya no sería dueño del individuo sino de la fábrica, industria o hacienda.

La experiencia de todos los tiempos y naciones demuestra que el trabajo de los esclavos, aunque parece costar solo la manutención, es en última instancia el más caro de todos. Una persona que no puede adquirir propiedad alguna no puede tener otro interés que comer el máximo posible y trabajar el mínimo. Es solo mediante la violencia, y nunca por su propio interés, que extraer de esa persona un esfuerzo superior al suficiente para comprar su propia manutención. (Smith, 1776: Tomo III).

³¹ El acta para la abolición de la esclavitud fue propuesta por el Parlamento Inglés en 1833 pero fue aprobada hasta 1838. (Shoman, 1994: 59).

Entonces, es posible que el interés de las autoridades inglesas en abolir el modelo esclavista haya sido para implantar en el Caribe un nuevo sistema que generara mayores ingresos a los grupos de inversionistas. El nuevo modelo ya no necesitaría de los esclavos, de hecho la esclavitud sería vista como un obstáculo para el progreso; allí se encontraba la verdadera disposición de liberar a los esclavos y acabar con el tráfico de estos.

Slavery in Belize, as in the rest of the British West Indies, was officially terminated not because of the decision of the slave owners to do so, but by Act of the British parliament, responding primarily to the dominant economy interests for whom slavery was an economic anachronism. The slave revolts affected the timing, but the changing nature of world capitalism would have sooner or later spelled the demise of slavery. (Shoman, 1994: 59).

Retomando la esclavitud en Wallis, las injusticias cometidas sobre los esclavos provocaron que estos últimos llevaran a cabo una serie de acciones destinadas a terminar con su situación de sometimiento. Existen varios registros en los cuales se narran las medidas que los esclavos tomaban para oponerse a su condición; estas medidas iban desde escapar, la destrucción de la propiedad y de los bienes del amo, las rebeliones e incluso llegaban a cometer suicidios y abortos. Este tipo de medidas no indica otra cosa que la negativa de los esclavos a permanecer así, pese a las consideraciones o flexibilidades que se les brindaba a algunos de ellos.

De las rebeliones en Wallis encontramos un total de cuatro registradas. Estas ocurrieron entre los años de 1760 y 1770, periodo en donde el precio del palo de tinte se venía abajo, a la vez que los colonos apenas empezaban a cortar caoba. La crisis del palo de tinte hizo que fuera más difícil para los amos (económicamente hablando) conseguir las provisiones necesarias para mantener y alimentar a sus esclavos. Por consiguiente, los dos mil o más esclavos que había durante esos años en Wallis serían obligados a trabajar el doble y además, para empeorar la situación, se les alimentaría menos; el propósito de esto era exportar una mayor cantidad de palo de tinte con el objetivo de compensar los precios bajos de este producto (Leslie, 2004: 37).

Así, los esclavos se rebelaron en contra de sus amos en 1765, 1768 y en 1773, siendo la tercera de estas la revuelta más grande de todas. Esta estalló en mayo, cerca del río Belice. En junio llegaría al Cayo de San Jorge el Capitán Davey, quien reportó:

The Negroes belonging to one Mr. Thomas Cooke late of Jamaica, rebelled, killed their Master and a Carpenter robbed the house of everything that was valuable, and fled to the woods; a few days after they murdered three men in a small schooner of mine, that went into the New River to load Logwood, and the poor people unhappily falling into the hands of those inhuman wretches fell a sacrifice and they sunk the vessel. (Shoman, 1994: 57).

The Negroes before our people came up with them had taken five settlements and murdered six white men and were joined by several others the whole about fifty armed with sixteen musquets, cutlasses, etc. Our people attacked them on the 7th this month, but the rebels after discharging their pieces retired into the woods and it being late in the afternoon we could not pursue them. (Shoman, 1994: 57).

En esta tercera revuelta catorce rebeldes se rindieron poco después de que el Capitán Davey tomara el control de la situación, pero el resto de los esclavos rebeldes se mantuvieron firmes. La revuelta continuó hasta octubre, ocasionando que las actividades forestales y el comercio pararan en esta zona, los colonos estaban muy asustados y preocupados por el futuro de la tala de madera ya que era posible que la revuelta se expandiese y llegase a los oídos de los demás esclavos en Wallis. Finalmente fue enviada a Wallis la embarcación H.M.S. Garland, a cargo del Capitán Judd, quien persiguió a los esclavos rebeldes y finalmente logró acabar con el levantamiento armado; una parte de rebeldes fueron capturados por los ingleses pero otros lograron escapar por el norte, en dirección a territorio español (Leslie, 2004: 37).

La última rebelión esclava que se tiene registrada ocurrió en 1820, en las inmediaciones del río Belice y del río Sibun. En esta ocasión el superintendente Arthur declaró ley marcial debido a que un considerable número de esclavos, bien armados, se habían levantado en contra de los colonos. Se mandarían tropas río arriba solo para descubrir que los esclavos que habían desertado estaban alentando a otros para que se les unieran. Diez días después de que la revuelta estallara, el superintendente ofreció recompensar a quien

aprendiera a dos esclavos, Will y Sharper, quienes supuestamente eran los líderes de este movimiento; igualmente ofreció perdonar a cualquier otro de los rebeldes que en ese momento decidiera entregarse voluntariamente (Leslie, 2004: 37-38). Esta revuelta duró aproximadamente un mes.

Como podemos observar, los motivos que condujeron a los esclavos a rebelarse estaban totalmente justificados. Desde el aumento excesivo en la carga de trabajo hasta la disminución en las raciones de alimento, los amos decidieron tomar este tipo de medidas debido a la “crisis en las actividades forestales”, la cual ocasionó una baja en los precios del palo de tinte, que sumada a la explotación incipiente de la caoba, desencadenaron las primeras rebeliones esclavas. Por otro lado, también se descubrió que algunos de los esclavos, que habían iniciado los movimientos armados, sufrieron maltratos y castigos innecesarios por parte de sus dueños, ciertamente tenían buenas razones para quejarse y manifestarse.

The last organized revolt occurred in 1820, when the Superintendent reported that the Negroes who had first deserted and had excited others to join them, had been treated with very unnecessary harshness by their Owners, and had certainly good grounds for complaint. (Shoman, 1994: 57).

Estas revueltas de esclavos, a pesar de haber sido relativamente pocas, causaron estragos en Wallis, en especial en la mentalidad de los colonos; incluso en tiempos de paz, cuando no había ninguna revuelta, los colonos sentían miedo de que en cualquier momento una revuelta esclava pudiese estallar. Muchos amos optaron por mantener aislados del asentamiento a aquellos esclavos que consideraban peligrosos; era tal el temor de los colonos que decidieron vigilar constantemente a los esclavos. El pánico recorría a todos los habitantes de Wallis, tuvieran o no tuvieran esclavos, puesto que al momento de las rebeliones los esclavos no distinguían entre esclavistas o no esclavistas, para los rebeldes todos los ingleses eran el enemigo y en consecuencia podían llegar a herir o incluso a matar a cualquier colono que se toparan. Se puede decir que las rebeliones de esclavos ocasionaron en la sociedad de Wallis una especie de “histeria” colectiva, pues todos temían e incluso sospechaban de una posible rebelión ante el menor indicio de ella. Las reacciones de la gente para evitar nuevos brotes rebeldes fueron por lo general

extremistas, por un lado había quienes brindaban un mejor trato a sus esclavos y por el otro estaban los que amenazaban y trataban con más dureza a los esclavos (Leslie, 2004: 38).

En más de una ocasión los colonos de Wallis rechazarían la llegada de cargamentos de esclavos con la justificación de que provenían de focos de rebelión esclava, tal fue el caso de un barco francés que en 1791 traía doscientos esclavos de Haití. Otro caso fue el de 1796, cuando los magistrados de Wallis prohibieron el arribo de cinco esclavos provenientes de Jamaica, de quienes sospechaban se habían sublevado antes. En todo momento los colonos de Wallis velaban por la protección y seguridad de su asentamiento, no deseaban que las ideas de conspiración y de rebelión se propagaran entre sus esclavos; por lo tanto, constantemente mantenían sus dudas acerca de los esclavos que otros territorios les enviaban. Las revueltas de esclavos se habían convertido en una constante no solo en Wallis, sino también a lo largo de los demás territorios coloniales del Caribe y las Antillas; continuamente esclavos rebeldes eran capturados por las autoridades coloniales y ante la posibilidad de que estos fueran a llegar a Wallis, los colonos indagaban antes el origen y procedencia de dichos esclavos (Leslie, 2004: 38-39).

En lo práctico (conseguir su libertad y autonomía) las revueltas de los esclavos no tendrían éxito en Wallis. A pesar de la firme intención de los rebeldes, las manifestaciones eran sofocadas antes de convertirse en verdaderas amenazas para el asentamiento; los principales inconvenientes que obstaculizaron a estas rebeliones esclavas fueron dos: uno, que estuvieron conformadas por pequeños grupos que no alcanzaron a significar una amenaza real, y dos, que la intención de los esclavos fue escapar de los amos y de toda jurisdicción inglesa en lugar de luchar por su independencia y su reconocimiento como ciudadanos libres; ante esos dos impedimentos, el triunfo de una rebelión de esclavos sería difícil en este asentamiento inglés.

Otra medida tomada por los esclavos para manifestarse en contra de su situación fue el escapar. Huir o fugarse del amo era siempre una opción para los esclavos, en especial si se trataba de aquellos que trabajaban en los campamentos. La mayoría de los esclavos que trabajaban en los campamentos madereros vivían aislados en la selva y en pequeños grupos, de tal forma que

era más fácil que estos lograran escapar; por si esto fuera poco muchos esclavos (en especial los “rastreadores”³²) conocían bastante bien la selva y sus alrededores. Para evitar que sus esclavos se fugaran, los amos empezaron a utilizar el vínculo familiar³³ como mecanismo de control y así evitar la deserción de los hombres; por lo general, muchos miembros de una familia esclava pertenecían a un solo amo, el cual les permitía vivir juntos para así disuadirlos de escapar. Igualmente era habitual que el amo amenazara al esclavo con castigar a su mujer o a sus hijos en caso de que no cumpliera con sus tareas o si intentaba escapar (Bolland, 2003)

Los esclavos que escapaban solían huir de sus amos cruzando las fronteras de Wallis con destino a territorios españoles como Bacalar. Asimismo, los esclavos que no podían cruzar las fronteras optaban por crear sus propias comunidades al interior de las selvas beliceñas, estas agrupaciones que los esclavos fundaban por lo general entraban en contacto con los sobrevivientes mayas que también se habían refugiado en las selvas.

En 1816 se reportaron algunas comunidades esclavas independientes cerca del río Sibun, difíciles de descubrir y protegidas por la flora y por la peligrosa fauna de la región. En 1817, el superintendente Arthur reportó que “un considerable grupo de esclavos fugitivos se habían establecido en el interior de la selva”. Ya para 1820, nuevamente el superintendente mencionó la existencia de “dos pueblos de esclavos, que al parecer se han establecido entre Blue Mountains y el Norte del río Sibun”; este tipo de comunidades brindaban refugio a otros esclavos fugitivos (Leslie, 2004: 39).

En el siglo XVIII se registró la mayor cantidad de escapes esclavos, gran parte de estos hacia el Norte, con destino a Yucatán, donde los españoles les ofrecían su libertad. No hay evidencia de propaganda española que haya animado a los esclavos de Wallis a escapar (el idioma pudo haber sido un obstáculo para ello), pero el solo hecho de garantizar la libertad a todo esclavo

³² Los rastreadores eran los esclavos encargados de explorar la zona y encontrar los árboles que posteriormente serían talados. (Leslie, 2004: 31).

³³ Si bien los hombres no vivían con sus familias la mayor parte del tiempo, definitivamente había un sentimiento de afecto que les impedía olvidarse o alejarse de ellas. (Bolland, 2003: 61).

inglés que llegara hasta suelo español era estímulo suficiente para incitar entre los esclavos la idea de escapar (Bolland, 2003: 61).

Señor Capitán General, ayer llegaron a este presidio habiéndose presentado en la vigía de San Antonio, cinco negros esclavos de varios habitantes de Wallis, que hicieron fuga de allí, en un cayuco hace cuatro días. (Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge, oficio de Felipe María Codallos gobernador del presidio de Bacalar dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 18 de junio de 1797).

Señor Capitán General. Acaban de llegar de la vigía de San Antonio, un mulato llamado Daniel Crafat, y el negro Pedro Brito, natural de Curasao, ambos esclavos de Diego Pit Laurri, que se han presentado, habiendo salido fugitivos de Wallis el Domingo 8 del corriente. (Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge, oficio de Felipe María Codallos gobernador del presidio de Bacalar dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 12 de octubre de 1797).

Señor Capitán General: Estando cerrando el correo anoche a las ocho, llegó a la vigía de San Antonio el negro James Giki, esclavo del inglés Jonatán Gard que salió de Wallis el lunes 23 del que expira, a quien habiendo examinado, con la escrupulosidad que exigen las actuales circunstancias, me ha informado lo siguiente... (Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge, oficio de Felipe María Codallos gobernador del presidio de Bacalar dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 31 de octubre de 1797).

Algunos de estos esclavos que huyeron de Wallis y llegaron a territorio español incluso ayudaron a estos últimos cuando atacaron a los ingleses en 1779 y en 1798.

The Spaniards, it appears, intended to occupy the settlement this time, and had prepare an army of occupation made up largely of mulatto companies stationed at Bacalar. Most of these men were descendants of slaves escaped from Belize; it is interesting to speculate whether they saw this as an opportunity to liberate they enslaved brethren. (Shoman, 1994: 33-35).

Los escapes de esclavos continuaron hasta el siglo XIX. Todavía en 1823, por ejemplo, los amos se quejaban y reclamaban a las autoridades que en un poco menos de dos meses 39 esclavos se habían fugado hacia el Peten guatemalteco, en donde había una comunidad de esclavos que había huido de Wallis. Este tipo de hechos siguieron ocurriendo una y otra vez, y por lo visto la expansión de los ingleses hacia el Sur de Belice ocasionó que los esclavos hallaran en el vecino Guatemala un nuevo destino al cual llegar después de escapar por la frontera Sur (Shoman, 1994: 55).

El escape y las revueltas fueron las dos principales herramientas utilizadas por los esclavos para manifestarse en contra de su situación de sometimiento y dominación que tanto los subyugaba; sin embargo, igual existieron otras acciones y medidas con las cuales los esclavos se oponían a sus amos. Entre ellas están el suicidio, el aborto, destruir la propiedad y bienes del amo, ser menos productivos en el trabajo o incluso negarse a trabajar.

The practices of suicide and abortion were often a reaction of the slaves against their situation, and cases of destruction of master's property and the taking of master's lives are quite frequently recorded. (Bolland, 2003: 70).

Como podemos notar hay una cierta oposición entre las supuestas consideraciones y mejores tratos que se les daba a los esclavos en Wallis, con las formas de actuar de los propios esclavos que incluían las rebeliones y el escapar de los amos. La propuesta de autores como Mónica Toussaint (1996) argumenta que la carestía de los esclavos y la dificultad para importarlos de otros territorios británicos obligaban a los amos a darles un mejor trato con la finalidad de evitar la lesión, enfermedad o muerte de los esclavos que ya tenían. Esta misma autora manifiesta que las relaciones amo-esclavo dentro de los campamentos madereros los forzaba a trabajar juntos, por lo cual la superioridad numérica de los esclavos obligó a que los amos los tuvieran mejor alimentados, mejor vestidos y les brindaran más tiempo libre, todo ello con la finalidad de evitar que sus esclavos se rebelaran o se escaparan.

Nigel Bolland (2003) plantea que, a pesar de que los esclavos en Wallis no se hayan podido liberar por medio de sus acciones, el mejor trato y las mejores condiciones de estos sí fueron producto de sus respuestas rebeldes a su situación. Las acciones de los esclavos afectaron el comportamiento de sus dueños, modificando así la propia institución esclavista y por ende, dando como resultado una esclavitud más flexible en Wallis. En lo que respecta a Bolland, él opina que las medidas rebeldes de los esclavos sí rindieron frutos pues sus acciones dieron como resultado un mejor trato hacia ellos. Al menos una fracción de los amos, que deseaba terminar pacíficamente con las revueltas, escapes y suicidios, empezó a tener mayores consideraciones con sus esclavos.

Entonces es hasta cierto punto creíble que la esclavitud en Wallis no haya sido tan brutal si la comparamos con sus equivalentes en las Antillas y en el Caribe, pero la razón se fundamenta en la dificultad para reemplazar a un esclavo y en lo costoso que esto resultaba. Lo anterior no quiere decir que los esclavos de Wallis hayan estado exentos de malos tratos y duros castigos o que todos los esclavos hayan gozado de las consideraciones de los amos. Además, como presenté en párrafos anteriores, llegó un punto en la historia económica de Wallis en donde la baja en los precios del palo de tinte ocasionó que aquellas consideraciones hacia los esclavos cesaran y en cambio se les impusieran más cargas de trabajo, lo cual lógicamente generó un descontento en los esclavos; es interesante notar cómo aquí una cuestión económica causaría, indirectamente, disgusto e inconformidad dentro de los grupos de esclavos.

Sin lugar a dudas, tanto en Wallis como en el resto de las colonias europeas de América, los esclavos rechazarían el sistema esclavista y lo manifestarían mediante sus acciones cada vez que tuvieran la oportunidad. Se rebelaban, peleaban en contra de sus amos, escapaban e incluso se mataban a ellos mismos; no obstante, en el caso beliceño y en todos los demás sistemas de esclavitud en las Américas, estas medidas no resultaron exitosas en la obtención de su liberación³⁴, puesto que como ya he planteado, la abolición de la esclavitud tuvo motivos de carácter más económico que de índole religiosa o humanitaria.

Conjeturamos, por las acciones de los esclavos que se tienen registradas, que estos no estaban a gusto ni conformes con su situación, desafortunadamente no hay ningún registro elaborado por los propios esclavos que nos brinde su versión de la esclavitud en Wallis. Todas las evidencias que existen fueron escritas por los colonos ingleses³⁵, pero las propias acciones de los esclavos (allí descritas) nos permiten darnos una idea de cómo estos últimos veían a la esclavitud; tomar medidas tan drásticas y peligrosas como el

³⁴ En cambio, en el mismo Caribe, el caso de Haití trascendió como la rebelión de esclavos por excelencia debido a que en esta colonia francesa los esclavos fueron capaces de liberarse y hacer de Haití un territorio independiente en 1804.

³⁵ Incluso dichas evidencias, elaboradas por los colonos, proporcionan muy poca información acerca de los esclavos y del modelo esclavista en general.

aborto, el suicidio, el asesinato, la deserción, las revueltas y el escape, son pruebas fehacientes del odio y rechazo que sentían hacia la esclavitud.

2.4. El trato y relación de los amos con los esclavos de Wallis.

A lo largo de este capítulo hemos expuesto un conjunto de datos e información que permiten conocer cómo se desarrolló la esclavitud en Wallis, cuál fue su origen y características, así como la vida cotidiana de los esclavos en este asentamiento inglés. Gracias a todo ello podemos aseverar que los esclavos en Wallis se manifestaban constantemente en contra de sus amos mediante rebeliones, fugas, entre otras acciones; que en este asentamiento hubo una particular dificultad para conseguir esclavos y que esta dificultad, sumada al elevado precio de los esclavos, ocasionó que el trato hacia estos fuera más moderado.

Para analizar el trato más mesurado hacia los esclavos, dentro la relación amo-esclavo que se desarrolló en Wallis, es indispensable entender que el factor laboral construyó gran parte de este vínculo entre amos y esclavos. Sin lugar a dudas, el mejor trato que los amos daban a sus esclavos derivó en primer lugar de las funciones laborales que estos últimos desempeñaban tanto en los campamentos madereros como en el asentamiento; desde los valiosos rastreadores de árboles y los cortadores de madera, pasando por las cocineras y lavanderas hasta llegar a aquellos dedicados a la costura y a la limpieza de las casas, cada esclavo formó parte de esta diversificada organización laboral en donde la importancia económica de sus funciones era equivalente al mejor o peor trato que recibían por parte del amo. Bajo estos parámetros, lógicamente los esclavos dedicados a las actividades forestales gozaban de más consideraciones que aquellos esclavos que cumplían funciones domésticas para la familia del amo.

En líneas anteriores hemos expuesto que dentro de la esclavitud en Wallis, la relación amo-esclavo ciertamente presentó características bajo las cuales es posible argumentar un mejor trato hacia los esclavos. Sin ignorar ni descartar los castigos y sanciones hacia los esclavos y a pesar de las acciones

esclavas como las revueltas, el escape y el suicidio, se reconoce que los amos daban un mejor trato a sus esclavos, en especial antes de la caída de los precios del palo de tinte a partir de 1760. Estas consideraciones que se daban a los esclavos se reflejaron en la vestimenta y en los alimentos, los cuales eran mejores, y en el mayor tiempo “libre” (ratos de ocio) con el cual contaban los esclavos (Toussaint, 1996).

Un aspecto que hay que entender en cuanto a la relación de los amos con sus esclavos, es que el trato más mesurado que estos últimos recibían era, de cierta manera, selectivo. No todos los esclavos en Wallis gozaron de las mismas consideraciones, sino que estas eran dadas por lo general a los esclavos de los campamentos madereros, mientras que los esclavos domésticos y aquellos que se dedicaban a otras labores en el asentamiento no alcanzaron las mismas prebendas. Mantener apaciguados y calmados a los esclavos de los campamentos resultaba indispensable si se deseaba evitar rebeliones o deserciones por parte de los esclavos, lo cual se lograba por medio de una esclavitud más flexible y moderada.

Un motivo para tratar mejor a los esclavos se debió al costo de estos últimos. Importar esclavos en Wallis, como ya se ha mencionado antes, conllevaba un costo muy elevado para los colonos ingleses, quienes debían adquirirlos de mercados cercanos como el de Jamaica o el de las Bermudas, lo cual subía enormemente el precio de un esclavo³⁶; en consecuencia, para librarse del excesivo gasto que la compra de esclavos suponía a los colonos de Wallis, estos optaron por tratarlos mejor, evitando así la muerte, lesión, suicidio o escape de sus esclavos.

Resumiendo los dos párrafos anteriores, se entiende que el trato a hacia los esclavos de Wallis llegó a ser más moderado por parte de los amos; no obstante, las razones más generales de los esclavistas no transitaron tanto por la vía humanitaria, altruista o compasiva. Los motivos de los amos se originaron de sus intereses económicos y de otros intereses particulares como

³⁶ Los barcos con cargamentos de esclavos llegaban a colonias inglesas como Jamaica, en donde se efectuaba la compra directa a los traficantes; posteriormente si un colono de Wallis deseaba adquirir un esclavo debía volver a comprar a dicho esclavo ahora de manos de mercaderes que radicaban en Jamaica, quienes para poder obtener ganancias elevaban el precio original del esclavo. (Toussaint, 1996: 42).

la seguridad del asentamiento; así, el predominio de esclavos en la población de Wallis y sus posibles rebeliones, la dificultad para reemplazar esclavos y lo caro que esto implicaba, fueron los fundamentos del mejor trato hacia los esclavos:

“No obstante, no podemos descartar totalmente un elemento de humanismo, particularmente en lo que concierne a los hijos o familia que el propio amo llegaba a tener con los esclavos; un ejemplo de ello es George Hyde, uno de los más influyentes y ricos hombres de esta región, quien provenía o bien de abuela o madre esclava” (Comentario del Dr. Ángel Cal, 2016).

Hasta ahora presentamos que la relación entre amo y esclavo y el mejor trato hacia estos últimos han derivado más que nada de cuestiones económicas o de seguridad para los colonos, no obstante existen otras motivaciones de carácter más ideológico. Una de estas motivaciones ideológicas en la forma de tratar mejor a los esclavos es planteada por Nigel Bolland (2003), quien argumenta que los colonos ingleses veían en Wallis su hogar³⁷ y a los esclavos como las “herramientas” para consolidarse económicamente, contrapuesto a la mentalidad depredadora de los otros esclavistas en el Caribe, quienes buscaban enriquecerse lo más pronto posible y volver a su patria en Europa sin importar la muerte de un enorme número de esclavos o los daños que ocasionaran al entorno.

Para los colonos de Wallis, el desarrollo a largo plazo era su principal objetivo: buscaban instalarse de forma fija en este territorio, aprovechar sus recursos, forjar sus instituciones políticas y administrativas y edificar un asentamiento lo suficientemente sólido como para convertirse en colonia inglesa. Los colonos tenían la certidumbre de que la esclavitud sería la vía para alcanzar sus metas y que el trabajo de los esclavos fortalecería la economía del asentamiento; por ende (y por su perspectiva a futuro) los colonos de Wallis no podían dejar que la muerte o la enfermedad redujeran el número de esclavos que poseían (al menos no si no podían sustituirlos con una mayor

³⁷ En algunos casos sí, pero las más grandes operaciones de corte de caoba eran controladas por compañías con sede en Londres o Liverpool, las cuales no consideraron a Belice un posible hogar a desarrollar.

facilidad), así que el mejor trato y la flexibilidad en su modelo esclavista tenían como finalidad alargar al máximo la vida del esclavo.

Si bien este último razonamiento ideológico de los colonos incluye un apartado económico (que los esclavos vivan más para que así produzcan más), no podemos negar que la visión a futuro que tenían fue motivada por el deseo de construir una comunidad y una sociedad próspera (Bolland, 2003: 53).

Existe un segundo razonamiento de tipo ideológico utilizado por los colonos de Wallis en las relaciones amo-esclavo. Este razonamiento de carácter socio-cultural fue empleado por los colonos para manifestar que los esclavos estaban a favor de los amos, argumentando que los esclavos estuvieron siempre del lado de los amos, queriéndolos y protegiéndolos tanto en tiempos de paz como en conflictos armados. La cúspide de este discurso involucra la participación de los esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge, descrita como una lucha en donde amos y esclavos combatieron unidos por un solo objetivo, en suma equidad y confianza.

Bajo este mismo discurso, los colonos ingleses separaron a negros libres de negros esclavos, a negros de morenos, a esclavos africanos de criollos, a esclavos convertidos al cristianismo de los que no, esclavos expertos en alguna labor de los que carecían de experiencia alguna, entre muchas otras divisiones; la finalidad era mantener una mejor organización en la sociedad de Wallis y un mejor control sobre el sector de los esclavos, quienes eran mayoría. Esta segregación se valió de elementos raciales pero también de otros como la religión, la condición legal (libre, liberto o esclavo) y las habilidades y capacidades laborales. Vale la pena resaltar que los colonos reforzarían la división entre negros esclavos y negros libertos al otorgar a estos últimos privilegios y favores suficientes como para identificarse con los ingleses, lógicamente estas prerrogativas no eran tantas como las de los colonos, pues únicamente eran un incentivo utilizado para marcar la diferencia entre ambos grupos.

La otra etnia que tanto preocuparía a los colonos de Wallis fue la de los mayas. Los colonos se empeñarían tenazmente en mantener alejados a los mayas de los esclavos, puesto que temían una alianza entre ambos grupos. Si

bien es cierto que antes de la llegada de los ingleses los mayas ya se habían internado en las profundidades de la selva, hay que considerar que los campamentos madereros se construían también al interior de las selvas, propiciando posibles tratos entre mayas y esclavos; igualmente, los esclavos que escapaban, pero no llegaban a cruzar las fronteras de Wallis, por lo general se refugiaban en la selva, facilitando así un posible contacto con los mayas. Por lo tanto, para los colonos ingleses de Wallis, la unión entre mayas y esclavos era creíble, lo cual infundiría un miedo entre los pobladores del territorio, quienes temían a las probables pero ilusorias rebeliones mayas-esclavas que se podrían desatar tras la unión³⁸.

The colonizers also succeeded in separating all the people of African ancestry from the Maya and Garifuna peoples, and the Maya and Garifuna from each other. In 1817 the magistrates of Belize were afraid that escaped slaves would join with the Maya and overpower the British. There is no recorded evidence that this ever happened, but it is believed that some runaway slaves were assisted by the Maya in their escape. (Leslie, 2004: 35).

Por consiguiente, el discurso ideológico se utilizó para separar a los esclavos de las demás etnias que hubo en Wallis; esta segregación tuvo una característica muy interesante, la cual fue el control psicológico en los esclavos. Más que un distanciamiento físico entre las etnias, se deseaba que los propios esclavos permanecieran, por decisión personal, lejos de las demás razas. Con ello se deseaba no solo que el resto de la población creyera en la unión entre amos y esclavos, sino que los propios esclavos se declararan a favor de los amos, basándose de hechos como la Batalla del Cayo de San Jorge y la participación esclava en el bando de los amos ingleses.

Entonces, parte de este discurso también fue utilizado para evitar la alianza entre los esclavos y otros pueblos, los colonos de Wallis desencadenaron una especie de “propaganda” negativa encaminada a crear prejuicios en contra de las demás etnias y razas de Wallis (menos contra la británica) y así, no solo mantener la separación sino también la división entre

³⁸ No hay evidencia alguna de alianzas mayas-esclavas, pues la cosmovisión de los mayas, que era muy diferente a la de los esclavos, pudo haber evitado la unión entre ambas etnias. Si bien en la segunda mitad del siglo 19, fueron los mayas quienes desafiaron a los británicos en Belice, no hubo una alianza estratégica con otra etnia. (Dr. Ángel Cal).

los esclavos y el resto de los grupos. Por una parte la difusión de estas ideas se enfocó en crear en los esclavos un desdén hacia los otros grupos, por la otra parte se buscó que aceptaran la supremacía y el mandato británico (Gargallo y Santana: 1993: 183); los colonos deseaban que sus esclavos reconocieran el dominio inglés y para ello era necesario que abandonaran sus esperanzas de rebelión e independencia que la unión con otros pueblos podría acrecentar.

Era indispensable para los amos que los esclavos no tuvieran contacto con otras etnias y eso lo podían lograr separándolos social y culturalmente, pero el verdadero reto era que esta doctrina separatista fuese aceptada mentalmente por los propios esclavos, quienes debían declararse a favor de los colonos ingleses. Cuando un esclavo escapaba, nada ni nadie (a menos que lo atraparan claro) le podía impedir que se relacionase con otras razas; entonces, era importante que el esclavo comprendiera y aprobara psicológicamente este discurso de los colonos para así evitar cualquier tipo de relación entre esclavos y el resto de pueblos en Wallis.

A grandes rasgos, la ideología que predominaba entre los colonos ingleses era de carácter dominante, pretendía convencer a las otras etnias y razas (pero principalmente a los grupos de esclavos) que los británicos eran superiores a los demás individuos y por ello debían escucharlos y obedecerlos. Vale la pena mencionar que de las cuatro rebeliones de esclavos que se tienen registradas, en ningún caso se narra la participación de otros grupos (mayas por ejemplo) apoyando a los esclavos, resultando verosímil la falta de contacto entre esclavos y otras etnias ocasionada por la propaganda inglesa en pro de la separación racial.

La aprobación mental y psicológica al parecer trascendió más allá de esta época y más allá del sector esclavo, pues se arraigaría en gran parte de la población beliceña durante los siglos XIX y XX. El autor beliceño Assad Shoman (1994) maneja esta teoría, argumentando que a lo largo de esos siglos (en especial durante el XX) se observa en la personalidad de muchos beliceños una imagen de sí mismos social y culturalmente afines al mundo anglófono; el discurso de los antiguos colonos de Wallis fijó en la población beliceña una idiosincrasia vinculada a la nación inglesa. Es asombroso el alcance espacial y

temporal de este discurso, el cual realmente se implantó en la mentalidad de los habitantes, quienes en la actualidad han llegado a rechazar su inclusión como país centroamericano o que se les considere dentro de la realidad centroamericana; desde su perspectiva, ellos todavía forman parte de la nación británica.

Resumiendo este apartado, presentamos que en la relación amo-esclavo, el buen trato hacia los esclavos de Wallis no fue generalizado, pues algunos esclavos disfrutaron más de la moderación de sus amos que otros. Igualmente, este trato más mesurado por parte de los amos rara vez se debió a la actitud bondadosa o benévola de estos, sino a sus intereses personales puestos en la esclavitud; las dificultades que se presentaron en la esclavitud de Wallis conllevaron a que los amos fueran menos severos y duros con sus esclavos. Siguiendo con el mejor trato hacia los esclavos, este es difundido y abultado gracias a discursos ideológicos esparcidos por los colonos de Wallis entre la población y a otros territorios ingleses. Los colonos buscaban defenderse de las acusaciones en contra de la esclavitud en el asentamiento y para ello también se valieron de un discurso que separara a las diferentes etnias de Wallis, garantizando así, que el sector esclavo se mantuviera lejos de otras razas que no fueran la británica, con la cual se empezaron a identificar.³⁹”

Sin embargo, no hay que pasar por alto, que en un principio el apego de los esclavos hacia los amos y hacia la realidad británica, fue una declaración infundada por los colonos de Wallis, con la esperanza de alcanzar un verdadero cambio ideológico en la mentalidad de los esclavos.

³⁹ “Aunque no fue sino hasta años posteriores a su aparición, la ideología separatista de los colonos de Wallis fue siendo aceptada por gran parte de los habitantes beliceños, quienes más afines al mundo anglófono, tendieron a apartarse de sus vínculos centroamericanos. Una vez entrada la segunda mitad del siglo XIX, la ideología beliceña fue sufriendo un cambio paulatino; así, a partir de entonces, se empezó a desarrollar un fuerte vínculo (en aproximadamente la mitad de la población beliceña) en primer lugar con México, en segundo lugar con el Reino Unido y en tercer lugar con Centroamérica. Este fenómeno se debió a los cambios demográficos ocurridos tras la llegada de los inmigrantes de Yucatán y de Centroamérica, reduciendo numéricamente el peso demográfico de los beliceños con descendencia africana. En la actualidad esta tendencia es aún más visible.” (Comentario del Dr. Ángel Cal).

Capítulo III. La participación de los esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge.

3.1. Desarrollo histórico del conflicto territorial entre españoles e ingleses por Wallis.

La Batalla del Cayo de San Jorge, fue un momento significativo en una serie de conflictos entre la Corona Británica y la Corona Española por el territorio que actualmente conforma al país de Belice. Como se mencionó en el capítulo II, Belice perteneció primero a los españoles, quienes nunca se preocuparon por poblar este territorio y por ende, atraería la atención de grupos ingleses que habían abandonado la piratería tras su abolición.

Los primeros ingleses dedicados al corte del palo de tinte se asentaron inicialmente en Campeche, de donde fueron expulsados por los españoles, pues también les pertenecía este territorio. Tras su expulsión de Campeche, la mirada de los colonos ingleses se puso sobre Belice (nombrado por ellos Wallis) y debido a que prácticamente no había españoles habitándolo y que los mayas se habían replegado hacia el interior de la selva (por las guerras con los españoles), Belice fue la mejor opción para muchos ex piratas británicos.

En 1716, España envió una primera expedición para desalojar a los ingleses de la laguna de Términos, la cual tuvo un éxito temporal. Como consecuencia de dicha expedición, los cortadores se trasladaron hacia el Sur, con lo cual el área del río Belice cobró importancia como centro del comercio de palo de tinte. Dos años más tarde, se produjo el primer intento de desalojo de los cortadores del asentamiento del río Belice, por una expedición española proveniente del Petén. (Toussaint, 1996: 27).

Así es como los conflictos entre británicos y españoles por Belice comienzan. Cada bando constantemente reclamaba su derecho de controlar y asentarse en el territorio, además de cortar el palo de tinte que había en esa región. Como era de esperarse, los conflictos no quedaron solo en reclamaciones, sino que en múltiples ocasiones se optó por la vía armada, en especial por parte de los españoles que deseaban expulsar a los ingleses. Durante el siglo XVIII, los españoles atacaron en más de una ocasión el

asentamiento de Wallis; 1717, 1730, 1754 y 1779 son los años registrados en donde hubo ataques españoles al asentamiento inglés, en cada uno de estos altercados se obligaron a los británicos a desalojar el territorio. Sin embargo, a pesar de las constantes expulsiones de los ingleses, los españoles seguían sin establecerse en Belice, permitiendo que los ingleses no solo regresaran sino que expandiesen su asentamiento y su comercio en la región (Toussaint, 1996: 27-29).

Una nueva amenaza de desalojo resurgió en 1722, año en que los españoles anunciaron la posibilidad de enviar a los cortadores a trabajar a las minas de México; esto fue seguido por otro ataque español (1726), que no tuvo éxito. En 1728, los españoles demandaron que los ingleses evacuaran la región, demanda que se vio reforzada por un ataque más (1730) en el río Belice, donde fueron capturados 7 buques españoles. Algunas fuentes afirman que Belice fue saqueado y quemado entre 1733 y 1737; sin embargo, parece que no hay una evidencia cierta al respecto. Más bien, el informe presentado al Consejo de Comercio en 1735 indica que, debido a que los cortadores habían sido expulsados de Campeche, éstos se habían refugiado en la región cercana al río Belice. En este informe se asienta la permanencia de 200 cortadores en la bahía de Honduras. (Toussaint, 1996: 27).

Paralelamente los ataques contra los cortadores continuaron. En 1745 los oficiales españoles destruyeron los campos a lo largo del río Nuevo, capturando un buen número de esclavos —que habían sido introducidos a Wallis a principios del siglo XVIII— y, en 1747, se produjo un nuevo ataque cuyo objetivo consistía en lograr a toda costa que los cortadores se fueran a Roatán, lugar de refugio en ataques anteriores. (Toussaint, 1996: 29).

Se desconoce a ciencia cierta por qué los españoles no constituyeron una sociedad estable en Wallis si al menos en la frontera Norte de este territorio ya habían creado comunidades importantes como Bacalar. Hubo intentos españoles de conquistar Wallis, las evidencias son las batallas que sostuvieron con los mayas de esta región, pero después de sus conflictos con los mayas el interés por habitar el territorio desapareció. Quizá nunca estuvo dentro de sus planes asentarse allí, sino que solo deseaban evitar que los mayas interfirieran con sus actividades comerciales; la realidad es que ni siquiera la presencia inglesa en Wallis los motivó a establecerse en el territorio, pues a pesar de los constantes desalojos de los pobladores británicos, los españoles seguían sin asentarse en Wallis.

Los conflictos territoriales por Wallis se relajarían en 1763 gracias a la firma del Tratado de París⁴⁰, el cual otorgó a los colonos ingleses el derecho de cortar y exportar el palo de tinte en ciertas zonas de Belice, así como para construir viviendas y almacenes a lo largo del territorio concedido. A pesar de esto los españoles seguían reclamando su soberanía sobre la tierra, es decir, los ingleses podían explotar el palo de tinte, pero legalmente todo el territorio de Belice seguía formando parte del Imperio español; para garantizar lo anterior se ordenó la destrucción de todo tipo de fortificaciones británicas en la zona y la prohibición de construir nuevas. De esta manera, la estabilidad continuaría por algunos años en el asentamiento de Wallis, sin embargo, a partir de 1760 los precios del palo de tinte empezaron a bajar. La solución a la “crisis” del palo de tinte fue la caoba, árbol cuya valiosa madera apenas se comenzaba a cortar y a vender; el inicio de la explotación de la caoba permitió que los colonos ingleses continuaran sus actividades forestales en la región de Wallis pero también causó nuevos conflictos con los españoles.

Es importante mencionar que a pesar de que los colonos ingleses se establecieron en Belice y fundaron el asentamiento de Wallis, ni el Tratado de París ni los convenios con los españoles les otorgaban la posesión legal del territorio ocupado, y mucho menos de todo Belice, solamente tenían derecho de asentarse en una determinada región y explotar los recursos de la misma. Por lo tanto, se había acordado que los ingleses se dedicarían a la actividad forestal sólo en determinadas zonas de Belice; no obstante, nunca hubo un artículo o decreto que fijara clara y explícitamente los límites dentro de los cuales los cortadores ingleses podían llevar a cabo sus actividades forestales en torno a la explotación del palo de tinte y posteriormente de la caoba, provocando que en constantes ocasiones los cortadores ingleses fueran ocupando una porción mayor del territorio (Toussaint, 1996: 29).

El problema de la soberanía y de la cuestión limítrofe en Belice fueron los motivos principales que desencadenaron los nuevos conflictos entre

⁴⁰ El Tratado de París fue el documento que puso fin a la Guerra de los Siete Años en la que participaron el Reino de España, el Reino de Gran Bretaña, el Reino de Francia, el Reino de Prusia, entre otros. Con la victoria del Reino de Gran Bretaña y sus aliados y la firma de los tratados de paz, se hace un reajuste colonial que incluyó al Caribe y las Antillas, suponiendo para los vencidos (Francia por ejemplo) la mayor pérdida de sus posesiones coloniales en América y en Asia. (Vallejo, 2014).

españoles e ingleses. La paz que trajo el Tratado de París no fue duradera debido a que la madera existente en la región que tenían permitida explotar los ingleses se estaba agotando, por lo cual los británicos exigían que se fijaran nuevos límites para que pudieran continuar con sus actividades forestales; ante las negativas del gobernador de Yucatán, los propios cortadores ingleses empezaron a delimitar nuevos márgenes territoriales que desatarían el enojo de las autoridades españolas, las cuales volverían a enviar tropas (en diciembre de 1763) con la finalidad de obligar a los ingleses a regresar a sus antiguas zonas de trabajo (Toussaint, 1996: 29). Las negociaciones entre los colonos ingleses y las autoridades españolas involucraron a Jamaica (colonia británica) gracias a una petición de los habitantes de Wallis, con lo cual se logró que España permitiera un nuevo reacomodo en los límites que tenían los cortadores ingleses para desempeñar sus actividades forestales.

Las negociaciones entre las autoridades españolas y jamaquinas dieron buenos resultados, puesto que en 1765 no sólo se permitió la reinstalación de los cortadores de madera sino también el derecho de explotar libremente la madera en otras zonas de Belice. Aprovechando la nueva estabilidad y con el fin de mantener el orden y la convivencia pacífica dentro del asentamiento de Wallis, se elaborarían algunas leyes y reglamentos bastante simples para gobernar el lugar, a esta incipiente base institucional (que no llegaba a ser una Constitución) se le conoció con el nombre de Código Burnaby⁴¹; este código partía de prácticas legislativas muy tradicionales como la asamblea pública y la elección anual de magistrados. La importancia del Código Burnaby radicó en que vino a oficializar las prácticas de los cortadores ante las autoridades españolas, facilitando así las relaciones entre ambas partes y brindando un carácter legal al asentamiento de Wallis.

A pesar de las buenas intenciones del almirante Burnaby para evitar futuros conflictos con los españoles, los problemas seguirían desatándose en Wallis. Ahora el desorden y las rivalidades en el interior del asentamiento

⁴¹ Sir William Burnaby fue un almirante y comandante en jefe inglés, cuyo código contenía los siguientes aspectos: se prohibían el robo y los juramentos, se establecía la obligación de contratar a los sirvientes por medio de un acuerdo escrito firmado por ambas partes y se afirmaba que las futuras leyes debían ser aprobadas por mayoría de votos. (Toussaint, 1996: 30).

iniciaron, esto debido a que la mayor parte de los cortadores continuaban ignorando tanto las leyes del Código Burnaby como aquellos acuerdos establecidos con las autoridades españolas; por tal motivo se sugirió que permaneciera en el asentamiento un barco con el objetivo de prevenir todo tipo de delitos (robos, asesinatos, fraudes, entre otros) entre los colonos británicos y además, tendría la función de controlar las posibles rebeliones de los esclavos y hacer frente a los españoles en caso de que estallaran futuros conflictos armados (Toussaint, 1996: 30).

Los temores de nuevos enfrentamientos con los españoles terminaron por cumplirse, esta vez por las hostilidades entre España e Inglaterra surgidas a raíz de las independencias de las colonias americanas, las cuales eran en ocasiones apoyadas por españoles y franceses en su búsqueda por acabar con la hegemonía británica. Igualmente, España tomaría conciencia de las implicaciones negativas del tratado de 1763, por lo cual intentó anular el convenio por medio de la alianza con Francia en contra de Inglaterra en el año de 1779, revocando así el privilegio concedido a los colonos ingleses de Wallis de cortar palo de tinte (Toussaint, 1996: 32).

El 24 de junio de 1779 España declara la guerra a Gran Bretaña y junto con lo anterior, el 15 de septiembre de 1779⁴² los españoles capturarían el Cayo de San Jorge, lugar en donde la mayor parte de los colonos ingleses habitaba. Ciento cuarenta colonos fueron tomados como prisioneros aquel día, mientras que doscientos cincuenta esclavos fueron capturados y enviados a la Habana. Todo el asentamiento de Wallis quedó desierto una vez más hasta que un nuevo estado de paz fue declarado en 1783; al mismo tiempo, la caoba se había vuelto el producto de mayor exportación en esta región a diferencia del azúcar y otros recursos en el resto del Caribe y de las Antillas. El nuevo acuerdo de paz al cual me refiero es el Tratado de Versalles, el cual renovó los convenios y acuerdos hechos anteriormente entre españoles e ingleses (Toussaint, 1996: 32).

⁴² Casualmente, dentro de diecinueve años, ese mismo mes y en ese mismo lugar, se desarrollaría la batalla decisiva entre españoles e ingleses: La Batalla del Cayo de San Jorge (10 de septiembre de 1798).

La guerra entre España e Inglaterra culminó con una nueva derrota para España y, por lo tanto, con un nuevo tratado favorable a los ingleses. El 20 de enero de 1783, en Versalles, las naciones en pugna, representadas por el conde de Aranda y el duque de Manchester, firmaron un tratado preliminar de paz, el cual fue ratificado definitivamente el 3 de septiembre del mismo año, siendo conocido como el tratado de Versalles. En virtud de este tratado los cortadores pudieron regresar al asentamiento ya que en él se ratificaban los derechos establecidos en el tratado de 1763, particularmente el artículo XVII que España había querido anular. (Toussaint, 1996: 33).

Este tratado fue firmado en 1783 y con ello se otorgó a los británicos el derecho de cortar no solo el palo de tinte sino también caoba en todo el territorio que iba desde el río Hondo hasta el río Nuevo, el arreglo fue ratificado tres años después por el gobierno británico de Jamaica, a petición de los colonos de Wallis (Toussaint, 1996: 33).

A la larga los colonos ingleses terminaron por no aceptar los acuerdos del Tratado de Versalles puesto que consideraban que los límites establecidos los concentraban en un área reducida, en la cual podían ser vigilados e incluso atacados fácilmente por los españoles; por ello, los ingleses nuevamente empezaron a extender los límites del asentamiento, así como las concesiones mismas. De aquí que se iniciarán una serie de negociaciones entre España e Inglaterra, las cuales concluirían con la reunión en Londres el 14 de junio de 1786, en donde se firmó una convención para ampliar y hacer efectivo lo estipulado en el Tratado de Versalles; con la ratificación se confirmó la soberanía española sobre Belice mientras que a los habitantes de Wallis solo se les otorgarían pequeñas concesiones para habitar y explotar los recursos forestales de ciertas zonas (Toussaint, 1996: 33).

A pesar de que en 1786 se les permitiría a los colonos ingleses cortar palo de tinte y caoba en una región más extensa, aún tenían ciertas restricciones limítrofes puesto que sus actividades en la tala de madera debían limitarse a la región ubicada entre el río Hondo (en el Norte) y el río Sibun (en el Sur). Ese mismo convenio seguía sin permitir que los británicos construyeran fuertes o cualquier otro tipo de fortificación para la defensa del asentamiento, tampoco podían hacer uso del suelo para la agricultura, no se les permitía realizar cualquier otra actividad que no fuese el corte de madera, y no estaban autorizados para instaurar algún sistema de gobierno civil o militar. Se pude

decir que los españoles no reconocían a las autoridades de Wallis (magistrados) e incluso se dieron a la tarea de inspeccionar regularmente el asentamiento con la finalidad de verificar el cumplimiento de lo acordado; a grandes rasgos, los colonos británicos continuaban teniendo derechos muy limitados sobre el territorio de Belice y su asentamiento principal (Wallis) no representaba, a los ojos de las autoridades españolas, una sociedad verdaderamente organizada dentro de los lineamientos básicos para una adecuada gestión política y administrativa (Toussaint, 1996: 33).

El tratado de 1786 sería el último acuerdo entre españoles e ingleses. Los cortadores británicos continuaron dedicándose a la actividad forestal y desobedeciendo a los españoles, establecerían una serie de medidas administrativas y jurídicas mínimas; el Código Burnaby retomarí­a importancia dentro del asentamiento de Wallis, se estaba alcanzando cierto grado de autonomía frente a las autoridades españolas. Pero a pesar de los avances y progresos en la sociedad de Wallis, los colonos ingleses continuaban teniendo derechos limitados sobre el territorio; por si esto fuera poco, los logros y mejoras alcanzadas solo reavivaban las tensiones entre españoles e ingleses.

1796 fue el año clave que reactivó los conflictos entre los colonos británicos y las autoridades españolas. El 18 de agosto de aquel año Francia y España firmarían una alianza que solo podía indicar el advenimiento de nuevos conflictos armados por el territorio de Belice; las primeras noticias de la disputa llegaron a Wallis en enero de 1797 y un año después se gestó el acontecimiento que puso fin a la larga lucha entre españoles y británicos por el control total de Belice: la Batalla del Cayo de San Jorge, último ataque de las fuerzas españolas a los colonos ingleses⁴³ (Toussaint, 1996: 35).

⁴³ “Después de la Batalla del Cayo de San Jorge, España volvió a retomar sus derechos de soberanía sobre Belice. Ya entrado el siglo 19, Inglaterra empezó a ejercer con más autoridad las funciones de soberano de facto con el sistema de leyes, el sistema de legislación y posteriormente la declaración de que Belice es colonia del Reino Unido.” (Comentario del Dr. Ángel Cal).

3.2. Los esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge, frente a otros conflictos bélicos con participación de esclavos.

En el capítulo I del presente trabajo abordamos cuatro casos de sociedades esclavistas⁴⁴ en distintos periodos de la historia y en diferentes partes del mundo. En todas ellas se presentaron conflictos armados durante el desarrollo de su respectivo modelo esclavista. Con base en la misma información expuesta en ese capítulo, podemos aseverar que, el caso de los esclavos ingleses en la Batalla del Cayo de San Jorge, presenta rasgos diferentes que lo convierten en un acontecimiento particular.

Primeramente, es importante mencionar que los esclavos de Wallis no participaron en la batalla debido al apego o amor que sentían hacia sus amos, a diferencia de la versión descrita por los colonos ingleses.

Of course, and this was not unique to Belize, part of the sickness of the master-slave relationship was the master's desire not only to totally dominate their slaves and ill-treat them at will, but also to be loved by them. There are thus numerous accounts in the records- all written by the Master class- of slaves in Belize not being treated as badly as slaves elsewhere, of slaves being happy in their condition, of slaves being loyal, to the death, to their beloved masters. (Shoman, 1994: 52).

Así, esta versión inglesa ratifica una intervención esclava que buscó proteger la vida y bienes de sus dueños. Vale la pena apuntar que, en los otros cuatro casos, tampoco hay evidencias o argumentos en los que se indique que la participación de los esclavos en los conflictos fuese debido al afecto o cariño que estos sentían por los amos; por lo tanto, este recurso discursivo fue empleado únicamente por los colonos de Wallis.

Una característica importante dentro de la Batalla del Cayo de San Jorge, fue la existencia de esclavos ingleses integrando las filas de un "ejército", compuesto por tropas "de todos los colores". Según los testigos participaron negros libres, mulatos, negros esclavos, soldados profesionales enviados por Jamaica, e incluso los propios colonos blancos de Wallis

⁴⁴ Los esclavos en el Imperio Romano, los esclavos en la Guerra Civil Norteamericana, los esclavos en Córdoba Veracruz y los esclavos en el Río de la Plata Argentina.

(Humphreys, 2004: 70). Este mismo fenómeno se experimentaría en los demás casos planteados (salvo en el Imperio Romano), puesto que tanto en la Independencia de México como en la Independencia de Argentina, e incluso en la Guerra de Secesión norteamericana, hubo presencia de esclavos dentro de los ejércitos libertadores y en el caso de la Guerra Civil estadounidense, los hubo en los dos bandos beligerantes.

El único caso que se diferencia del resto es el Imperio Romano, pues ahí los esclavos jamás formaron parte del ejército en tiempos de guerra o en cualquier otro momento. Es necesario describir algunos puntos para comprender los motivos del Imperio Romano para excluir a los esclavos del ramo militar. Para empezar, la esclavitud en este imperio se desarrollaría muchos años antes que en el continente americano y los conflictos militares que acontecieron no fueron luchas de independencia ni guerras internas, sino guerras de conquista y expansión en donde los pueblos derrotados eran arrasados, sometidos y absorbidos por el pueblo victorioso y sus habitantes por lo general eran capturados y convertidos en esclavos. Otro punto que debemos destacar es el carácter profesional y formal del ejército, las legiones romanas estaban integradas por soldados expertos y capacitados que habían sido instruidos por un largo periodo; igualmente, pertenecer al ejército romano otorgaba un estatus social privilegiado, el soldado romano tenía una mayor jerarquía social y estaba por encima de los campesinos, artesanos y por lógica de los esclavos.

Por lo tanto, ya que el esclavo formaba parte de la clase social más baja y que además no estaba capacitado de acuerdo a los estándares romanos, era imposible que se le permitiera recibir instrucción militar alguna y mucho menos formar parte de las legiones. Incluso dejando a un lado los prejuicios que la preparación militar de los esclavos pudiese ocasionar en la sociedad romana (posibles rebeliones esclavas en contra de los amos), la realidad era que desde la perspectiva romana era inconcebible que un “cosa” u “objeto” sin libertades ni derechos fuese a adquirir un estatus privilegiado dentro de las legiones (Bradley, 1998: 55).

Sin embargo, algo de lo cual ni siquiera el Imperio Romano estuvo exento fueron las rebeliones de esclavos, siendo la más conocida y la más

grande de estas la que encabezó el gladiador Espartaco, quien junto con otros gladiadores escapó y fue reclutando a otros esclavos para que lucharan a su lado; si bien la rebelión de Espartaco alcanzó una magnitud considerable, finalmente fue aplastada por las legiones romanas pero no sin antes oponer una firme resistencia. Dentro de las intenciones de la rebelión dirigida por Espartaco, encontramos una peculiaridad interesante: la rebelión en ningún momento demandó al Imperio Romano la abolición de la esclavitud, sino que por medio de la toma y conquista de Roma, era como los esclavos rebeldes pretendían obtener su libertad (Bradley, 1998: 55).

Lo anterior fue consecuencia de un rasgo determinante de la esclavitud en el Imperio Romano: el carácter individualista de los esclavos ante la obtención de la libertad; es decir, cada esclavo veía únicamente por la obtención de su libertad más no la de todo el conjunto de esclavos, a diferencia de los esclavos en el Caribe por ejemplo, quienes en sus luchas o adhesiones a movimientos armados, exigieron la abolición de la esclavitud y la liberación de todos los esclavos. No obstante, a pesar de esta diferencia, vale la pena mencionar que tanto en Roma como en Belice, encontramos que una similitud entre los esclavos fue la rebelión como forma de oponerse a su condición y como medio para conseguir su libertad.

Ahora, por las características similares de los esclavos que participaron en la Independencia de Argentina y los que participaron en la Independencia de México⁴⁵, podemos hacer una sola comparación con el caso de la Batalla del Cayo de San Jorge. Tanto en Argentina como en México, estamos hablando de la participación de esclavos en una guerra de independencia, guerra que, también en los dos países, se estaba efectuando en contra de la Corona Española por la búsqueda de autonomía y emancipación.

Si bien el caso de Río de la Plata, el de Córdoba y el de Wallis pueden ser considerados como luchas de independencia, la Batalla del Cayo de San Jorge no puede ser pensada como una lucha de independencia con los mismos estándares que en el Río de la Plata o en la Nueva España; es verdad que en Wallis, tras la Batalla del Cayo de San Jorge, se obtendría una autonomía y

⁴⁵ En el caso de los esclavos en la Independencia de México, únicamente abordaremos a aquellos que se encontraban en la región de Córdoba, Veracruz.

pleno dominio sobre el territorio que antes perteneció a España, pero las dimensiones de la lucha fueron a menor escala tanto en tiempo como en espacio. Para los colonos ingleses de Wallis la Batalla del Cayo de San Jorge fue una lucha defensiva que posteriormente se convirtió en la culminación de una serie de conflictos entre ingleses y españoles (tras la retirada definitiva de estos últimos). Es decir, después de la Batalla de San Jorge era muy difícil pensar que los españoles no volverían a atacar.

Por consiguiente, no podemos pensar que la participación de los esclavos en la Independencia de Argentina y en la Independencia de México siguió los mismos patrones de conducta que en la intervención esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge; tampoco la mentalidad ni la ideología que impulsaron a los esclavos al entrar en los conflictos coincide con el caso de Wallis. Resulta claro que en los tres casos (Wallis, Río de la Plata y Nueva España) se vivió un acontecimiento bélico trascendente para la historia de cada respectivo país, y que además, en cada uno de estos acontecimientos hubo una presencia de esclavos participando en la lucha armada; pero ¿cuáles fueron los motivos que impulsaron a los esclavos a integrarse a las filas de los ejércitos? ¿Fue acaso una convicción de los propios esclavos?

Queda claro que en el caso de la Batalla del Cayo de San Jorge, la participación de los esclavos en la facción inglesa ha sido mitificada por los colonos, quienes buscaban defenderse de las acusaciones en contra de su modelo esclavista, las cuales la tachaban de brutal, salvaje y cruel; no obstante, se debe apuntar que aunque haya sido mitificada, la participación de los esclavos ingleses durante la Batalla del Cayo de San Jorge fue real. De igual manera, se debe aclarar que si bien el mito tuvo su origen algunos años después de la batalla, fue cien años después cuando verdaderamente empezó a cobrar una mayor fuerza y solidez en la mente de los habitantes; claramente estamos hablando de un contexto histórico y social muy diferente, pues para entonces no solo se había establecido la soberanía inglesa, sino también hacía sesenta años que la esclavitud había sido abolida, elementos cruciales para el refinamiento y la difusión del mito en la participación esclava en la batalla de 1798.

Veamos un ejemplo sobre la participación de los esclavos rescatado en las fuentes españolas:

El patrón de la piragua que estaba más inmediato, me expresó, que en aquella fila de hombres iban mezcladas muchas mujeres, sin duda para aumentar el frente, sobre cuyo número, han dicho los prisioneros, pasa de mil, y quinientos más los negros...la tripulación es buena, su número es de setenta, a ochenta blancos, no contando los negros que tenía abordo, con los que puede aumentar.(Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge, oficio de Juan José de Fierros dirigido a Felipe María Codallos, gobernador del presidio de Bacalar,1 de marzo de 1797).

Los esclavos de Wallis tuvieron una participación considerable e importante dentro de los preparativos militares del asentamiento. En cuanto al aspecto defensivo, el trabajo esclavo se enfocó en la construcción de barcos menores como lanchas y cayucos, y en la construcción de algunos edificios y parapetos desde los cuales se pretendía resguardar al asentamiento (Humphreys, 2004: 69). No obstante, la participación esclava también quedaría registrada en el frente de batalla; fueron los esclavos, quienes formaron parte de la tripulación en los barcos ingleses, los encargados de remar hacia dirección enemiga y disparar los cañones, una vez que la orden de atacar fue dada (Humphreys, 2004: 71).

En cuanto a la participación de los esclavos de Río de la Plata y de Córdoba, la situación es hasta cierto punto similar. Dos movimientos independentistas estallan ante el debilitamiento de la Corona Española, en ambos casos se estaba luchando por la libertad y autonomía, y por poner fin al yugo español. Aunque algunos líderes de los movimientos pertenecieron a familias criollas, estos no dudaron en incorporar a la lucha armada a las clases rurales como los campesinos, e incluso a otro grupo más subyugado: el de los esclavos. Así, estos líderes criollos, que guiaron a las fuerzas libertadoras, recurrieron al reclutamiento dentro de los sectores más bajos de la sociedad con la finalidad de engrosar las filas de su ejército (Di Meglio, 2011: 438).

Parte de estas masas, como ya lo mencioné, eran los esclavos que se empezaron a adherir a los movimientos de independencia por decisión propia; tanto en el Río de la Plata como en la zona de Córdoba (Nueva España), el

sector de los esclavos se unía voluntariamente a la causa independentista en su lucha contra las autoridades españolas. La decisión de los esclavos no fue motivada por el amor hacia los amos y mucho menos porque estos últimos los hayan obligado a participar, ni siquiera se puede argumentar que el odio y rechazo de los esclavos hacia las autoridades españolas hayan sido los motivos principales para su integración consciente en la lucha.

Desde la perspectiva de estos esclavos, la razón principal para intervenir en el conflicto armado fue la obtención de su libertad; en las dos guerras de independencia aquí abordadas, uno de los supuestos objetivos principales fue la abolición de la esclavitud, y se valieron de esta propuesta para ir sumando esclavos a las filas de sus ejércitos. Los esclavos veían en la lucha de independencia la oportunidad para ganarse la libertad a través de su participación en el conflicto, por su parte los líderes de los movimientos de emancipación e independentistas no dudaron en difundir la promesa de acabar con la esclavitud y así otorgar la libertad a los que seguían siendo esclavos; gran parte de esta actividad “propagandística”, llevada a cabo por los líderes, logró que un gran número de esclavos se adhirieran al movimiento de independencia, engrosando valiosamente las filas del ejército (Naveda, 1987:155).

Es importante hacer un pequeño paréntesis para tratar de manera particular el caso de los líderes del movimiento de independencia en Río de la Plata y sus promesas de libertad manifestadas. Si bien he planteado que tanto en Río de la Plata como en Nueva España los discursos de libertad caracterizaron a las luchas de independencia, la cuestión de abolir la esclavitud fue un tanto ambigua en Río de la Plata. En este lugar, los dirigentes del movimiento de independencia expresaban y defendían el derecho a la libertad y con ello sus intenciones de terminar con la esclavitud, pero igualmente consideraban que se debía respetar el derecho de propiedad y como el esclavo era en teoría una propiedad, quedaba en duda el discurso abolicionista de los líderes rioplatenses. Pese a los confusos planteamientos libertadores, los esclavos continuaron prestando su apoyo a la causa independentista siendo su mayor aspiración ganarse la libertad.

Las promesas de libertad fueron el principal motor de la participación esclava en la Independencia de México y de Río de la Plata. Más allá de la búsqueda de la autonomía política y social, y de acabar con el dominio español, los esclavos intervinieron en la guerra por sus intereses particulares de libertad; los esclavos sí deseaban emanciparse, pero no tanto de la Corona Española sino de sus amos y dueños. Los líderes de las independencias supieron aprovechar bien el factor esclavo y gracias a ello, una vez consumados los movimientos, se cumplirían finalmente las promesas de abolir la esclavitud, pero no sin antes pasar por un prolongado periodo de espera, treinta y siete años aproximadamente para Argentina y alrededor de veinte para México.

Contrastando las promesas de libertad (enunciadas durante las guerras de independencia) con la situación de los esclavos en Wallis, a estos últimos nunca se les prometió abolir la esclavitud si llegaban a derrotar a los españoles, tampoco se garantizó que aquellos esclavos que participaran recibirían su manumisión o liberación. En realidad, para los esclavos que participaron en la Batalla del Cayo de San Jorge, la libertad no se lograría gracias a su intervención en el conflicto, ni siquiera era una de las metas, puesto que el modelo esclavista seguía generando grandes beneficios a los colonos ingleses de Wallis.

Entonces, una gran diferencia entre los esclavos de Córdoba y los de Río de la Plata con los esclavos de Wallis radica en que los primeros se unieron al movimiento por decisión propia (en la mayoría de los casos), debido a los discursos de quienes prometían abolir la esclavitud; por el otro lado, en la Batalla del Cayo de San Jorge, los colonos necesitarían de la intervención de los esclavos, pero más que una exigencia, la participación esclava se gestó gracias a la mentalidad que poseían algunos de estos esclavos, la cual los hacía concebir a Wallis como su hogar y por ende buscarían defenderlo ante los españoles.

Rather, they asserted their ties to the area, which they regarded as their new homeland. It must be remembered, that most Honduras slaves were brought from the other West Indian islands, especially Jamaica, where the grinding, degrading, humiliating monotony of sugar estates was harsher than the forest camps. Honduras was half way between hell on the West Indians islands and the paradise of freedom in neighbouring Spanish territories; many fled to this freedom in a land

was never their own; many more remained in a land which later became their own.
(Humphreys, 2004: 69).

Por último, pasaremos a cotejar el caso de los Estados Unidos y su Guerra Civil o Guerra de Secesión frente a los esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge. Para empezar, la Guerra Civil norteamericana enfrentó a dos facciones: a los estados del Norte y a los estados del Sur. En el Sur todavía se continuaba empleando el modelo esclavista, mientras que en el Norte el obrero asalariado de las fábricas e industrias había sustituido al esclavo de las plantaciones; sin embargo, pese a las notables diferencias entre ambos bandos, resulta interesante saber que tanto en el ejército del Norte como en el del Sur hubo una presencia de los esclavos.

En el Norte, la participación esclava se logró en gran medida gracias a las promesas de libertad que las autoridades comenzaron a difundir; igualmente, junto con la abolición de la esclavitud, en el Norte de Estados Unidos se creó otra opción para que el esclavo se ganara su libertad, esta consistió en que el esclavo debía prestar sus servicios en el ejército de la Unión (facción del Norte) por un determinado tiempo y una vez cumplido se garantizaba la libertad del esclavo. Como podemos notar, la Unión utilizó una estrategia muy similar a la implementada por los líderes independentistas de Río de la Plata y de Nueva España.

Ofrecer al esclavo su libertad a cambio de su intervención en la guerra resultó muy útil tanto en Estados Unidos como en Nueva España y en Río de la Plata, una gran cantidad de esclavos se enlistaron en estos ejércitos que prometían no solo la liberación del esclavo sino abolir por completo el sistema esclavista. El esclavo lo arriesgaba todo (su vida) pero a cambio podía ganar aquello con lo que siempre había soñado, su libertad, y estaba dispuesto a pagar el precio.

En el caso de los estados del Sur o Estados Confederados, la situación de la participación esclava es más parecida al caso de Wallis. Los confederados, aún partidarios de la esclavitud, no contaban con una fuerza militar suficiente como para hacer frente al ejército de los estados del Norte; parte de la solución fue la misma que aplicaron los colonos ingleses de Wallis

unas décadas antes: incluir dentro de sus filas a los esclavos sin prometerles nada a cambio, ni siquiera el otorgamiento de su libertad. También fue común en el Sur, que los dueños de esclavos que habían sido convocados para prestar sus servicios en el ejército, ofrecieran a algún esclavo que ocupara su lugar (Zinn, 1999: 101).

Por consiguiente, podemos argumentar que el caso de la Batalla del Cayo de San Jorge y la participación de esclavos en el bando inglés posee más similitudes con lo acontecido durante la Guerra Civil en Estados Unidos, y siendo más específicos, con la facción de los estados sureños. Los confederados y los colonos de Wallis estaban a favor de la esclavitud porque les generaba ingresos y cuando estalló el conflicto armado, la falta de soldados los obligó a recurrir al reclutamiento de esclavos.

3.3. La Batalla del Cayo de San Jorge y las diferentes versiones sobre la participación de los esclavos.

Antes de exponer las versiones que abordan la participación de los esclavos ingleses en la Batalla del Cayo de San Jorge, considero pertinente presentar los rasgos más generales de dicho acontecimiento bélico con la finalidad de conocer su importancia como eje en la historia beliceña.

La Batalla del Cayo de San Jorge fue un hecho histórico sustancial, el cual formó parte de un conjunto de conflictos territoriales entre los colonos ingleses de Wallis y los españoles asentados en la Península de Yucatán (Campeche, Mérida, Bacalar, entre otros lugares). En el primer apartado de este capítulo hemos expuesto los motivos principales que ocasionaron el desarrollo de una lucha constante entre ingleses y españoles, en donde estos últimos batallaron por desterrar a los ingleses de Belice. Toda esta serie de combates se alargarían tanto porque, a pesar de las repetidas expulsiones británicas, los españoles continuaron sin instalarse en Belice, trayendo como consecuencia el reasentamiento de los ingleses que antes habían sido expulsados; era una especie de ciclo sin fin que no se rompería a menos que los españoles ocuparan definitivamente este territorio, no bastaba con

ahuyentar a los ingleses si estos terminaban por regresar al darse cuenta de que Belice continuaba desocupado. También hay que recordar que para beneficio de los colonos ingleses, en un par de ocasiones tratados de carácter internacional (de París y de Versalles) autorizaron, con el consentimiento de las autoridades españolas de la Península de Yucatán, y de la propia Corona de España, el retorno de los colonos ingleses a su asentamiento de Wallis.

De una u otra forma los británicos continuaban regresando a Belice y la Batalla del Cayo de San Jorge fue el intento final de los españoles por expulsar definitivamente a los colonos ingleses. Así, una de las grandes diferencias en este último ataque español fue el nuevo carácter del ejército, el cual en lugar de solo enfocarse en la quema y destrucción de las propiedades inglesas y en la expulsión de los colonos, pasó a tener un objetivo de ocupación territorial (Buhler, 1979: 3); es decir, ahora el ejército español debía ocupar Wallis después de que se desterrara a los británicos con la finalidad de evitar que regresaran como lo habían estado haciendo anteriormente.

Los rumores de este inminente ataque español llegaron a Wallis en 1797, inmediatamente los magistrados solicitaron ayuda al gobernador de Jamaica; los colonos de Wallis necesitaban de todo, armas, municiones, embarcaciones, provisiones, víveres e incluso carecían de hombres para defenderse. De todas sus necesidades para la defensa contra el ataque español, resultaba imprescindible solucionar el del factor humano, puesto que no contaban (al menos en un inicio) con el apoyo de los cortadores de madera ni de sus esclavos, reduciendo aún más las filas del ejército inglés (Buhler, 1979: 3). Los cortadores no deseaban abandonar sus actividades forestales ni siquiera por amenaza de guerra, esto debido a que dejar a un lado los cortes de madera implicaría una reducción directa en sus ganancias monetarias; por ende, tampoco permitirían la utilización de sus esclavos en otras actividades que no fueran el corte y la tala de árboles, lógicamente porque este grupo constituía el grueso de la fuerza laboral en los campamentos madereros.

Finalmente Jamaica accedería a enviar cargamentos con armas y municiones en octubre de 1796, y dos meses después se nombraría al Mayor Thomas Barrow superintendente de Wallis, e igualmente se le otorgaría el cargo de Teniente Coronel (Buhler, 1979: 2). Barrow estaría a cargo de

supervisar y dirigir todas las actividades en caso de que se reanudaran las hostilidades con España, por tal motivo, y ante los rumores de un nuevo ataque español, Barrow se dio a la tarea de preparar al asentamiento para la guerra; se enfocó en la construcción de defensas y para ello necesitó de la participación tanto de colonos como de esclavos.

Por lo tanto, los cortadores de madera empezaron a sentir un cierto rechazo hacia Barrow, debido a que las actividades forestales se tuvieron que suspender totalmente para que así los esclavos enfocaran todas sus fuerzas y todo su tiempo en la fortificación del asentamiento (Buhler, 1979: 3). Las relaciones de Barrow con los colonos, que en un principio habían sido buenas, se tornaron difíciles por las decisiones que estaba tomando; además los colonos se encontraban resentidos debido a la falta de un mayor apoyo por parte de Jamaica, que no mandaba a Wallis más provisiones ni tropas.

El periodo de preparación militar en Wallis fue bastante incierto, todo el preludeo antes de la Batalla del Cayo de San Jorge estuvo acompañado de diferencias e inconformidades por parte los habitantes, las cuales finalmente no llegaron a más; de igual manera hubo un constante temor generalizado debido al posible estallido de rebeliones esclavas en el territorio. En 1797 tendría lugar una asamblea pública en la cual se discutiría la posibilidad de defender o evacuar el asentamiento de Wallis; el resultado de la votación fue quedarse y luchar por el derecho de permanecer en Belice (Humphreys, 2004: 66). Después de esta reunión, las relaciones de Barrow con los cortadores de madera y con el resto de la población mejorarían; se acordó dividir el tiempo de los esclavos entre sus actividades en el corte de madera y en preparar los elementos de carácter defensivo para el asentamiento.

Los soldados prometidos por Jamaica tardaron algunos meses en llegar y lo hicieron con grandes problemas, unos llegaron enfermos y otros murieron en el viaje; por tal motivo se enviaría una nueva solicitud de soldados esta vez ofreciendo esclavos a cambio (Dobson, 1973: 76). Era el año de 1798 cuando:

En junio, ante la posibilidad de un gran ataque, se tomaron una serie de medidas para preparar la defensa del territorio: se hicieron constantes llamados a la población masculina para que estuvieran listos en caso de ataque; la corbeta

Merlín se ancló en la bahía de Honduras; se intensificó la defensa en los fuertes y se reinstauró la ley marcial; se prohibió la venta de licor; y, por último, se ordenó que la población masculina se concentrara en el asentamiento. (Toussaint, 1996: 36).

Así, a grandes rasgos la situación de ambos bandos (ingleses y españoles) era la siguiente:

Mientras tanto, el monarca español giró instrucciones al virrey de Nueva España y a los gobernadores de Yucatán y de La Habana para que organizaran un ejército y expulsaran a los colonos de Wallis. Campeche se transformó en cuartel general, quedando al frente de las tropas españolas el gobernador de Yucatán, capitán general Arturo O'Neill. La expedición tardó un año y medio en organizarse, y en ella el gobernador de La Habana incluyó las dos fragatas de guerra más poderosas ancladas en América: la Minerva y la O. La superioridad numérica de esta expedición era evidente, ya que se contaba en total con 32 barcos, 500 marinos y 2 000 soldados, muchos de los cuales habían sido enviados por el virrey de Nueva España junto con un cargamento de armas y víveres. En cambio, los beliceños se encontraban en una situación de franca desventaja. Además de los escasos hombres y armas existentes en el asentamiento, contaban sólo con cuatro corbetas y dos goletas —Merlin, Towser, Tickler, Mermaid, Swinger y Teaser— a los que se sumaban siete lanchas cañoneras. (Toussaint, 1996: 37).

El 10 de septiembre de 1798 tuvo lugar la Batalla del Cayo de San Jorge entre las tropas españolas dirigidas por el Capitán Arturo O' Neill y los colonos ingleses de Wallis dirigidos por el Teniente Coronel Thomas Barrow. El objetivo de los españoles era primero capturar el Cayo de San Jorge y de ahí, por su cercanía, atacar el asentamiento de Wallis. La lucha únicamente se dio por vía marítima, la idea de los españoles era que las tropas desembarcaran pero nunca pudieron llegar a tierra; la cuestión marítima fue definitiva en el resultado final de la batalla, puesto que mientras los españoles desconocían las aguas, Barrow se había preocupado no solo por conocer sino también por enseñar a los demás Capitanes cada canal, arroyo y aguas poco profundas por donde las grandes embarcaciones no podrían pasar (Buhler, 1979: 3). Aunado a lo anterior y a otras cuestiones como la fiebre amarilla que cayó sobre las tropas españolas, la victoria fue para los colonos de Wallis. Con la retirada de las fuerzas españolas, parecía que por fin los ingleses se harían con el control de Belice; no obstante, si bien el triunfo fue para los británicos, España volvería a ejercer presión, reclamando nuevamente sus derechos de soberanía sobre este territorio. Aunque la Batalla del Cayo de San Jorge no haya marcado el

final de los conflictos entre ingleses y españoles, esta fecha sí marca el inicio de la autonomía e independencia de los colonos ingleses (ya no estaban sujetos a las autoridades españolas) y de hecho en la actualidad es conmemorada por los beliceños como una fiesta nacional, organizándose anualmente una gran fiesta y celebración en honor a los combatientes de aquel 10 de septiembre.

El desenlace de la Batalla del Cayo de San Jorge ha adquirido diferentes matices, por un lado están aquellos que ven en el acontecimiento una escaramuza o intento de batalla, y por el otro, los que engrandecen la lucha, enalteciendo la valentía y la participación de los combatientes por la defensa del asentamiento. En general, fueron aquellos colonos ingleses o Baymen, quienes empezaron a ver en la batalla el acontecimiento que definió la soberanía inglesa sobre el Belice, justificando así el comienzo de la dominación británica sobre el territorio.

Esta versión describe los hechos como “la gran batalla decisiva”, en una alabanza y apología de los antiguos colonos de Wallis que participaron en la lucha junto a sus esclavos. Por otro lado, también encontramos una versión más sobria de lo acontecido, presentando un conflicto de corta duración (cuestión de horas) en donde unas embarcaciones españolas intercambiaron algunos disparos con las naves inglesas, finalmente todo el tumulto terminaría con una inexplicable retirada de las tropas españolas a Bacalar, sin haber sufrido daños o pérdidas considerables, a diferencia de la versión “adornada” que narra las numerosas pérdidas humanas de los españoles.

No puedo negar que resulta muy interesante e incluso tentador analizar las dos versiones del conflicto, sin embargo este no es el objetivo ni del apartado ni del capítulo, mucho menos de la tesis. Si bien he presentado someramente ambas versiones es porque considero que al hacerlo brindaré una mejor perspectiva del contexto bajo el cual surgen las dos interpretaciones sobre la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge, las cuales serán analizadas a continuación. Terminaré esta idea argumentando que, fuese cual fuese la versión más verídica sobre el desenlace de la batalla, no cabe duda que este acontecimiento es para los beliceños una fecha importante,

considerada y reconocida como un evento histórico y de fiesta nacional para la sociedad beliceña.

Después de haber presentado el desarrollo de la Batalla del Cayo de San Jorge, y teniendo como referentes las dos versiones del desenlace de este acontecimiento, podemos pasar a exponer las posturas que existen acerca de la participación de los esclavos británicos en esta misma batalla de 1798. Son dos las posturas que se han manejado a lo largo del tiempo.

- I) La primera garantiza que la participación de los esclavos fue deseada por ellos mismos con la intención de defender los bienes y la vida de los amos.
- II) La segunda postura rechaza la proposición anterior argumentando que los esclavos, oponiéndose a su condición, llevaron a cabo numerosas acciones que no son congruentes con el supuesto amor y lealtad que sentían hacia sus dueños el día del combate.

La primer postura, a la que llamaremos “Shoulder to shoulder”⁴⁶, fue elaborada mucho antes que la segunda. Los creadores de ésta versión fueron los propietarios de esclavos que se defendían de las acusaciones que condenaban al modelo esclavista de Wallis por ser una institución salvaje y cruel; de esta manera se entiende el porqué de crear una visión que reivindicara a los esclavistas ingleses, quienes no solo no tuvieron una participación tan directa ni ferviente (al menos no todos y no al grado descrito por estos mismos colonos posteriormente), sino que supieron aprovechar la victoria en la Batalla del Cayo de San Jorge para colocarse, en su versión de la historia, como benévolos y humanitarios hacia los esclavos.

Hence even though the invasion fleet was large, it lacked unity, it lacked determination, it was riddled by disease-factors which were conveniently forgotten in the post-battle over glorification of Baymen's deeds. Barrow undoubtedly communicated the information he gleaned from the deserters to Capitan Dundas,

⁴⁶ Debe entenderse por “Hombro con hombro” (“Shoulder to shoulder”) la manera en la que los amos ingleses y sus esclavos supuestamente lucharon en la Batalla del Cayo de San Jorge: juntos, unidos y por un solo fin.

the Magistrates including Potts, and Capitan Moss who later assumed command of the "Merlin". All the Baymen, especially those who voted in favour of evacuating Honduras, should have gained renewed courage to fight the numerous but weak and divided enemy. They didn't, cowards that many of them were. Instead they were greatly alarmed by the reported size of the fleet. (Humphreys, 2004: 68).

Así, de acuerdo a la evidencia inglesa de esa época, se afirma que aquel día los esclavos actuaron con gran apego hacia sus amos y que en defensa y protección de estos últimos lucharon valientemente en contra de los españoles (Forbes, 1997: 212). Un ejemplo de esta evidencia, redactada por los colonos ingleses, es una carta escrita en 1821 al superintendente en la cual se defienden de las condenas que recibían acerca de la crueldad con la que trataban a los esclavos:

One of the strongest proofs of the contentment and good condition of the Slaves of this country, is evidenced by their conduct in the last descent made by the Spaniards on the Settlement in 1798...Our Slaves...marshalling themselves under their respective owners, cheerfully and manfully fought for and defended their Master's lives and their Master's property.(Shoman, 1994: 36).

De tal forma, queda de manifiesto que para justificar la esclavitud en Wallis y para defenderse de las acusaciones que recibían, los amos utilizaban el discurso "Shoulder to shoulder" para demostrar que los esclavos realmente los querían y amaban, pues de lo contrario no hubiesen luchado por defender la vida de los amos en la Batalla del Cayo de San Jorge. Por otro lado, evidencias provenientes de fuentes españolas prueban que antes de que el conflicto ocurriera, ya había planes de sublevación en contra de los amos e ideas para escapar; estas conductas esclavas, que se contraponen a las acciones descritas por los colonos de Wallis, demuestran que si bien los esclavos participaron en la batalla, no fue por el apego incondicional que sentían hacia los dueños.

Señor Capitán Gral. Acaba de presentarse en este Presidio, el negro Tupita, que hizo fuga de Wallis ahora doce días. El negro Tupita dice que todos los negros se hallan muy disgustados, y convocados generalmente, para cuando llegue algún armamento de Nuestra Nación, retroceder contra sus amos y aprisionarlos; y que no hacen fuga para este presidio, por el miedo de que los aprehendan, y castiguen; y que no obstante esto, lo han hecho para Omoa veinte en dos doris

con sus armas. Que el principal promotor de la inquietud de los negros es el mismo libre de la misma clase Capitán de ellos de nación Francés llamado Tamprin en cuya casa se han juntado varias veces de noche muchos negros y han acordado cuando llegue el caso, de que se presenten las fuerzas de nuestra Nación, hacer fuego sin bala, y ya que estén empeñados en la acción aprisionar a sus amos, como llevo dicho. Que en días pasados vino un negro español, fugitivo de Omoa y ofreció al Gobernador de Wallis enseñar los caminos para la toma de dicho presidio, y en un convite que le hicieron la misma noche los negros ingleses le dieron muerte y echaron al mar el cadáver. (Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge, oficio de Felipe María Codallos gobernador del presidio de Bacalar dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 11 de abril de 1797).

Así es como esta serie de documentos españoles ratifican la alteración de los hechos, acto realizado por los colonos ingleses de Wallis; la realidad que los españoles describen (de acuerdo con los testimonios dados por esclavos que se fugaron de Wallis) demuestra que entre los esclavos no solo había un deseo de escapar, sino que estaban organizándose para rebelarse en contra de sus amos una vez que los españoles llegaran a Wallis.

Si esta era la forma de pensar de una parte de los esclavos, realmente resulta difícil de concebir la versión “Hombro con hombro” manejada por los colonos ingleses. Para encontrar el porqué de estas conductas e ideas de los esclavos, recurrimos a los mismos documentos españoles, los cuales narran la situación bajo la cual estuvieron viviendo los esclavos durante el periodo de preparación militar. La escasez de alimentos, las arduas y difíciles tareas a las cuales estaban sometidos y los malos tratos de los amos, fueron comunes en el periodo de guerra correspondiente a la Batalla del Cayo de San Jorge, motivos por los cuales los esclavos estaban inconformes y dispuestos a huir o a pasarse al bando español cuando estallara el conflicto (Humphreys, 2004: 68-69).

Señor Capitán General: Acaban de llegar de la Vigía de San Antonio, un mulato llamado Daniel Crafat, y el negro Pedro Brito, natural de Curasao, ambos esclavos de Diego Pit Laurri, que se han presentado, habiendo salido fugitivos de Wallis el domingo 8 del corriente...Ambos dan cuenta de que están los habitantes de Wallis tan escasos de víveres, que no hallan con que mantener sus familias, por cuyo motivo y el maltrato están muy disgustados los negros, y se cree por esto no harán la debida defensa; los que no han hecho fuga, por el mucho cuidado que tienen todas las tardes de encadenar los buques menores, en las puertas de las casas. (Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge, oficio de Felipe María Codallos gobernador del presidio de Bacalar dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 12 de octubre de 1797).

Entonces, reafirmamos que una de las posturas acerca del conflicto de 1798 narra la participación de los esclavos en defensa de los intereses de sus dueños, para salvaguardar los bienes materiales de los colonos ingleses e incluso en defensa de la vida de los amos. Esta misma postura expone que estas acciones, llevadas a cabo por los esclavos, no fueron una imposición más del modelo esclavista, sino que ellos estaban realmente convencidos de que era necesario rechazar el ataque español para alcanzar el bienestar colectivo. Si bien en parte la participación esclava no fue una imposición, tampoco podemos pensar que los amos no hayan necesitado e incluso pedido a sus esclavos colaborar en la defensa del asentamiento; en realidad fue el apego a Wallis, su hogar, lo que marcó la determinación esclava en su participación en el conflicto, motivo posteriormente enmascarado por los colonos de Wallis (Humphreys, 2004: 69). “Shoulder to shoulder” expone que con coraje, valentía y determinación pelaron los esclavos a lado de sus amos, hombro con hombro en contra de los españoles (Forbes, 1997: 212).

On the other four grounded schooners, there were more or less desperate struggles. Brave deeds were done on all, and settlers and negroes alike covered themselves with glory. (Forbes, 1997: 205).

The settlers, it is pleasant to record, were not unmindful of the constancy and gallantry of their slaves. Those who had distinguished themselves in the great fight were given their freedom, and, by resolution of the House of Assembly, lands to settle on. (Forbes, 1997: 212).

Hasta aquí con la primera versión de la participación esclava. La segunda postura es la versión de los académicos; esta se encuentra formulada con base en cierto tipo de conductas por parte de los esclavos, conductas manifestadas dentro de su vida cotidiana en la sociedad de Wallis. Se habla del suicidio, las fugas o escapes, las revueltas y rebeliones, entre otras medidas tomadas por los esclavos como forma de resistencia y oposición a su condición de esclavos y hacia todo el modelo esclavista en general.

By these two means, then, revolt and escape, the slaves demonstrated their hatred of slavery and, their actions, frequently threatened the very existence of the Bay settlement. The geographical conditions in the Bay of Honduras certainly favoured

the slaves should they have chosen to engage in protracted guerrilla warfare to destroy the whites or to establish independent communities within the settlement area. (Bolland, 2003: 24).

Sin lugar a dudas, las actitudes y acciones demostradas por los esclavos en la cotidianeidad, sirven en gran medida para imaginar los motivos que impulsaron al esclavo a participar en la lucha en contra de los españoles; y siguiendo estas bases, es difícil concebir que el actuar esclavo haya sido tal y como los colonos ingleses lo describen: por amor y apego al amo. Estudiosos de la historia de Belice como Nigel Bolland y Assad Shoman postulan que tras la victoria en la Batalla del Cayo de San Jorge, fueron los amos ingleses los que se encargaron de escribir y de difundir la participación esclava basada en el amor y lealtad que estos sentían hacia sus amos.

The evidence of the 18th century records does not support the view that the slaves were content to be dominated or that they felt "devotion" towards their masters. The feelings of the slaves should be deduced, not from the ideological statements of their masters, but from reports of the actions of the slaves themselves. (Bolland, 2003: 20).

Desde el punto de vista académico, "Shoulder to shoulder" es una versión de la Batalla de 1798 fundamentada en la visión colonialista de los ingleses de Wallis, una "historia mítica" de Belice que inició con los propios esclavistas del lugar, y después fue tomando forma a partir del centenario de la batalla. La difusión de esta postura constituiría un elemento clave para el discurso colonialista de Inglaterra, el cual, durante el siglo XIX, comenzó a manejar términos relacionados con la cooperación y con la unidad económico-política; para ello, resultaría de gran utilidad el mito de la unión entre amos y esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge, puesto que teniendo este antecedente como referencia, se esperaba despertar entre la población beliceña un sentimiento de unidad (Bolland, 2003: 21).

Otras fuentes, que de cierta manera fundamentan la versión académica, son los registros españoles del conflicto, los cuales mencionan que al frente de la batalla estuvieron los esclavos, mandados por los colonos ingleses para ir a la lucha en primera fila (Shoman, 1994: 51). Por lo tanto, en el discurso de los

académicos, el sistema esclavista era, en resumidas cuentas, represivo e injusto, por ello los esclavos reaccionaban mediante las revueltas en contra de los ingleses o escapando hacia territorio español.

El sistema laboral de la colonia en un principio fue esclavista y manifestaba fuertes contenidos racistas. La ideología dominante pretendía convencer a los esclavos de que los blancos británicos eran superiores a todos los demás hombres. Puesto que, dada la brutalidad del sistema, los esclavos trataban constantemente de escapar, los británicos temían que se juntasen con los mayas, escaparan a territorio español o, peor aún, que la libertad garífuna los contagiara. (Shoman, 2009: 115).

Para darle un sentido diferente y más “certero” a la versión “Shoulder to shoulder”, existe un razonamiento que formula que si bien, aquel día de 1798 no se luchó hombro con hombro, sí se trabajaba hombro con hombro en los campamentos madereros de Wallis (Toussaint, 1996: 50); dando lugar a una nueva interpretación de la versión “Shoulder to shoulder” ahora enfocada en la situación laboral de amos y esclavos.

Luego de haber presentado las dos versiones acerca de los esclavos ingleses en la Batalla del Cayo de San Jorge, versión académica y “Shoulder to shoulder”, no queda más que hacer el respectivo análisis de la segunda en el siguiente apartado; en esta sección del capítulo, más que la comparación, se buscó plantear las características y fundamentos de cada versión para después pasar a enfocarnos en el discurso de los colonos ingleses, que es la postura mitificada o versión “Shoulder to shoulder”, cuyo examen constituye el apartado final de este capítulo.

3.4. Análisis de la versión “Shoulder to shoulder”: el mito en la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge.

Dentro del acontecimiento conocido como Batalla del Cayo de San Jorge, existen varios elementos que se abordan e interpretan de manera diferente dependiendo siempre del rigor académico, de las fuentes o de la procedencia

de los documentos analizados (españoles, británicos, beliceños); uno de esos elementos variables es la cuestión de la participación esclava aquel día⁴⁷.

Hay que empezar este apartado diciendo que la participación de los esclavos en el bando inglés fue real, colaboraron tanto en la preparación defensiva del asentamiento como al momento de combatir al enemigo.

Hice (Tomás Barrow, Teniente Coronel y Comandante en Jefe inglés) aplicación a los habitantes, para un cuerpo de negros, para que se destacasen en el Haulouerty fuerte Barrou, que son los puestos más expuestos a fin de que las tropas regulares descansaran en alguna parte de su pesada fatiga...Hasta el presente he podido mantener un número de gente agregada con soldados, cuyo número varía, según el capricho de sus dueños, los cuales principalmente están empleados en fatigas, y puestos en reparar los defectos que las últimas aguas han causado a las obras que se han levantado aceleración. El 4 del corriente me informó un negro que había escapado, que el enemigo (los españoles) como cinco días antes sorprendió uno de los puestos exteriores consistiendo de 16 hombres esclavos y mandado por uno de color puesto allí a petición de los habitantes de Río Nuevo, capturaron cinco esclavos y el comandante. (Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge, oficio de José Domar y Valle dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 8 de mayo de 1798).

En Wallis no había muchos colonos que lucharan en contra de los españoles, además los refuerzos enviados por Jamaica⁴⁸ tampoco eran suficientes (y ya no estaban dispuestos a mandar más soldados), por lo tanto la única fuerza de la cual podían valerse para engrosar las filas del ejército era la de los esclavos. Los amos no tuvieron otra opción, porque a pesar de que utilizar a los esclavos para la guerra implicaba la probable muerte de su principal fuerza de trabajo, sería peor que los españoles ganaran la batalla; una victoria española implicaría la expulsión definitiva de los ingleses de Wallis, dejándolos sin hogar, sin bienes, sin propiedades y sin fuentes de ingresos, básicamente acabarían con la sociedad de Wallis. Es por ello que los dueños accedieron a mandar a sus esclavos a combatir, y a ser utilizados en la preparación defensiva, por temor a que el triunfo español los alejara de Wallis, quintándoles sus ingresos y poniendo en peligro su estilo de vida (Humphreys, 2004: 74).

⁴⁷ Hay que resaltar que únicamente estamos hablando de los esclavos que participaron en la facción inglesa.

⁴⁸ En 1797, Jamaica envió doscientos soldados de la tropa irlandesa y de la West Indian; en 1798, Jamaica envía tres compañías del Black West Indian Regiment. (Buhler, 1979: 2).

De igual manera se puede decir que los colonos de Wallis se valieron de los esclavos para salvar sus vidas. Los esclavos no pelearían junto a sus amos (como dice el mito) sino en lugar de sus amos; éste era el objetivo de los ingleses, hacer que los esclavos se sacrificaran recibiendo la mayor parte de las bajas cuando el conflicto estallase.

The meeting of 20 July 1798 resolved that the effective strength of the country be assembled including all men of whatever class or colour capable of bearing arms, and that the slaves so embodied be under the command of their masters or of officers approved by their masters. Clearly, they fought under the command of whites, not shoulder to shoulder as later myth would have it. They were also separated from their masters and made to go forward in small craft while the masters were in the larger vessels, behind them, so that they were positioned between the Spaniards and their masters. (Shoman, 1994: 37).

Los esclavos, mandados al frente durante la batalla, se encargaron de remar y disparar los cañones de las embarcaciones inglesas; a pesar de que ciertamente hubo, en estos mismos barcos, algunos británicos dando órdenes a los esclavos, la separación entre estos últimos y sus amos era por mucho evidente, pues los colonos ingleses de Wallis se concentraron en el Cayo de San Jorge, avistando desde lo lejos el desarrollo del conflicto. En general, el miedo y el temor se habían extendido en el ánimo de los Baymen, quienes solicitaron el 20 de agosto de 1798, ser evacuados del asentamiento; los Baymen sentían terror ante el inminente ataque español, e incluso cuando su petición fue negada, prefirieron quedarse en tierra firme a observar la batalla y en su lugar enviar a sus esclavos al combate (Humphreys, 2004: 71).

Después de que el conflicto finalizara, y ya con la victoria inglesa, las reclamaciones no tardaron en llegar; estas reclamaciones, escritas por autoridades británicas, recriminaban la brutalidad y salvajismo de la esclavitud en Wallis, los maltratos y duros castigos a los esclavos, y los tratos severos que recibían. La respuesta de los colonos ingleses a estas acusaciones es lo que empezaría a dar forma al mito "Shoulder to shoulder". En estas respuestas, escritas por los colonos dueños de esclavos, se defendían de las reclamaciones argumentando que sus esclavos estaban mejor vestidos, mejor alimentados, que tenían más tiempo libre y que, en definitiva, no se les trataba mal (Shoman, 1994: 52). A grandes rasgos, la descripción que se daba de la

esclavitud en Wallis era bastante “utópica” por decir así; esclavos alegres y felices trabajando para un amo que se preocupaba por ellos y que les tenía muchas consideraciones.

Pronto, lo que comenzó como una simple defensa en contra de las acusaciones del superintendente, se empezó a tornar en una cuestión más ideológica y discursiva; los colonos ingleses defenderían esta postura de la “esclavitud utópica” en Wallis y la reforzarían con su versión de la Batalla del Cayo de San Jorge, una historia que convenientemente “olvidaba” los factores determinantes que ayudaron a la victoria inglesa⁴⁹. Una vez que su idea de esclavitud se afianzó, los ingleses de Wallis optaron por aplicarla a la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge, y así difundieron una versión del acontecimiento en el cual los esclavos de la facción inglesa lucharon valiente y ferozmente para proteger los bienes y la vida de sus amos (Humphreys, 2004: 73).

“Hombro con hombro” (“Shoulder to shoulder”) narra que amos y esclavos lucharon tenazmente aquel día en contra de los españoles, juntos y por un solo objetivo: evitar que los españoles se apoderaran de su hogar. Esta es la historia mítica de la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge, fundamentada en una clara versión colonialista que los esclavistas de Wallis se dedicaron a divulgar como la historia oficial del acontecimiento. Se debe mencionar que, dentro del mito de la participación esclava, a los amos no les bastaba con alterar los hechos, al parecer realmente deseaban ser amados⁵⁰ por sus esclavos tal y como el mito decía.

Although the full impact of the myth-making surrounding the “Battle of St. Goerge’sCaye” was not to develop until a century later, the masters used the incident to claim that the slaves loved and were willing to die for them. (Shoman, 1994: 36).

⁴⁹ Algunos de estos factores fueron la fiebre amarilla que cayó sobre los españoles, la falta de determinación española, que los capitanes ingleses tenían un buen conocimiento de las aguas, falta de unidad en las tropas españolas, entre otros. (Buhler, 1979: 4-6)

⁵⁰ Dentro del mito, los colonos ingleses de Wallis manejaron que el amor que los esclavos sentían hacia los amos fue lo que motivó a estos últimos a pelear con tanto ahínco y valor en contra de las tropas españolas. (Shoman, 1994: 52).

Si bien el mito de la participación esclava tomó forma durante los primeros años que siguieron a 1798, todo el mito fue adquiriendo su complejidad ideológica casi cien años después (Shoman, 2009: 114). Este mito no solo se utilizó para enseñar la historia oficial en Belice, sino que realmente serviría como discurso ideológico para las masas. Esto ocurrió así durante el período colonial. Mantener organizadas y controladas a las distintas etnias de Belice siempre fue indispensable para los ingleses (incluso desde tiempos de la esclavitud) y la mitificación, presente en la unión de amos y esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge, resultó ser un elemento crucial para lograrlo.

Tras el último ataque español del 10 de septiembre de 1798, los británicos crearon el mito de que esa batalla victoriosa fue decisiva para obtener el mandato absoluto sobre el territorio. Cuando, ya en el siglo XX, los británicos necesitaban aplicar nuevas medidas para mantener divididos a los colonizados, crearon la leyenda de que, en esa batalla, blancos y negros lucharon hombro con hombro contra los españoles para llegar a ser dueños conjuntos de las tierras.(Shoman, 2009: 115).

La meta era crear en la mente de los habitantes una idea de sociedad armónica en donde las dos razas (colonos británicos y esclavos africanos) se unieron en el pasado para combatir a un enemigo en común. Así es como se impondría la dominación inglesa sobre las demás etnias, por medio de un sometimiento político-social pero también ideológico. El solo hecho de que, cien años después del acontecimiento, se haya celebrado el centenario de la batalla y además se estableciera formalmente como fiesta nacional el 10 de septiembre, conlleva a pensar que el mito de la participación esclava, utilizado como mecanismo para el control de las diferentes razas en Belice, fue bastante exitoso por lo menos durante todo el siglo XX (Humphreys, 2004: 73-74).

Recapitulando, el mito de la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge surge dos décadas después de la victoria inglesa (aproximadamente entre 1820 y 1824), pero se consolidaría como discurso ideológico en la mente de los habitantes de Belice hasta el siglo XX (Bolland, 2003: 23). Dicho mito aparecería a raíz de las reclamaciones al sistema esclavista de Wallis, mismas que fueron contestadas por medio de su creación, manifestando así la unión de amos y esclavos, combatiendo juntos, en afecto y beneficio mutuo para expulsar a los españoles que buscaban destruir su

sociedad y su estilo de vida. En breve, el mito dejaría de ser una simple defensa o justificación utilizada para responder a las autoridades inglesas, los colonos se dieron cuenta que se podían alcanzar excelentes resultados en materia de orden y control si este mito era difundido y aceptado entre los pobladores de las Honduras Británicas.

Ahora, respecto a los razonamientos utilizados por los colonos ingleses en el mito, hallamos una serie de argumentos que afirmaban que el modelo esclavista de Wallis era más flexible y compasivo hacia los esclavos; en todo momento los amos expresaron el buen trato y las consideraciones que recibían sus esclavos, el amor que estos sentía por los dueños, y lo felices que eran trabajando arduamente para el amo. Un análisis de este discurso nos permite hacer un recuento de las falacias y exageraciones empleadas por los colonos de Wallis, quienes garantizaban que la esclavitud en ese lugar era todo lo opuesto a brutal y salvaje.

Es importante indicar que el discurso de los colonos británicos no es del todo un engaño o una mentira, sino una mitificación o alteración de algunos aspectos de lo acontecido durante la Batalla del Cayo de San Jorge. En el capítulo II analizamos los porqués y las circunstancias que orillaron a los amos a dar un mejor trato a sus esclavos, motivos más que nada de carácter económico y por las dificultades para reemplazar a un esclavo, pero que al final de cuentas sí produjeron mayores consideraciones para los esclavos de Wallis. En consecuencia, este discurso que utilizaron los amos, es el resultado de una hipérbole de cuestiones como la mejor alimentación que recibían sus esclavos por ejemplo, cuestiones que después serían exageradas y reiteradas hasta el cansancio por los colonos de Wallis.

Igualmente se puede argumentar que la necesidad de salvaguardar los intereses económicos de los amos motivó a que los colonos idearan un discurso en el cual amos y esclavos convivían de manera pacífica y armónica, manejando que la Batalla del Cayo de San Jorge fue la máxima expresión del apoyo mutuo entre estos dos grupos que combatieron juntos y unidos por el mismo fin, aunque ¿Cuál era éste objetivo común? ¿Se podría afirmar que era mantener en funcionamiento el modelo esclavista? (Humphreys, 2004: 73).

No obstante, estudios recientes nos demuestran la realidad de la esclavitud en Wallis, por ende es que podemos catalogar el discurso de los colonos como la mitificación o alteración de la participación de los esclavos en la Batalla del Cayo de San Jorge. Se nota la exageración y generalización cuando mencionaban el mejor trato hacia sus esclavos; la realidad cotidiana de los esclavos de Wallis era de sometimiento y opresión.

Los esclavos no estaban contentos con la posición bajo la cual se encontraban (a diferencia de lo que decían los amos) y lo manifestaron mediante rebeliones, deserción y escape, suicidios, asesinatos, destrucción de los bienes y la propiedad del amo o negándose a trabajar. Todas estas medidas tomadas por los esclavos trascendían la división laboral, puesto que tanto un esclavo de campamento maderero, como uno que trabajaba en la casa del amo terminaba por hartarse y manifestarse en contra de su dueño. Todas las evidencias de rebeliones, escapes, asesinatos, suicidios, etcétera, fueron registradas por los propios colonos de Wallis, resultando hasta cierto punto incongruente que quisieran hacer pasar a la esclavitud de ese lugar tan benevolente si las evidencias demostraban lo contrario.

Entonces, si las manifestaciones cotidianas de los esclavos no son coherentes con el discurso de los colonos ingleses, la versión de estos últimos se convierte en la mitificación de la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge. Dentro de su versión, la existencia de esclavos luchando en la facción británica no se discute, pero la motivación que estimuló a estos a pelear en el bando de sus amos sí fue alterada en beneficio de los colonos de Wallis, para hacer creer que los esclavos lucharon en contra de los españoles por el amor que sentían hacia los amos.

There could be no greater proof of the slaves' valour at St. Goerge's Caye than the above immortal lines penned by Barrow himself. They saved the lives of all their masters who took part in the Battle, not to mention the very life of Honduras Settlement; they were the first and greatest Belizean Patriots, and perhaps one day their descendants will draw inspiration from their valour, their indomitable spirit which not even slavery could crush, and rally once more to defend our sacred homeland. Did any slave die during the Battle? Most likely, a few died, but the records are silent on this point. (Humphreys, 2004: 72).

Realmente no fue el sentimiento de afecto hacia los amos lo que incentivó a los esclavos a combatir del lado británico, fue más bien el apego que sentían hacia Wallis, su hogar, lo que los impulsó a participar activamente en la defensa del asentamiento (Humphreys, 2004: 69). Básicamente en esto consiste el mito de la participación esclava, en hacer creer que los esclavos se involucraron en la batalla por la estima y aprecio hacia los amos; por si fuera poco, el mito iría más allá al momento de implantar la idea de que amos y esclavos, sin diferencias ni desigualdades, lucharían hombro con hombro en contra de los españoles.

Frederick Gahne, contrary to documentary evidence, argued in the April 2nd, 1898, editorial of his newspaper, the *Colonial Guardian* that the battle knit master and slave together in British Honduras, giving rise to a society more resembling the clans of Scotland than slavery. At a public meeting held at Riverside Hall, North Front Street, on Wednesday, April 6th, 1898, to consider the celebration and commemoration of the Centenary of the Battle of St. Georges' Caye, other honourable gentlemen, including Henry Charles Usher, J. P., Dr. Charles H. Eyles, R. H. Logan and Carl Metzgen, all basically agreed with Gahne's interpretation of post-battle Honduras society, mesmerized as they were by past glories of the British Empire, seeking to elevate the battle to the sacrosanct position of "deeds that won the Empire", and, like Gahne, making ill-concealed attempts at justifying slavery in Honduras and post-emancipation white-dominated society, when not oppressed, but merely being led to the "greatness of British Civilization.". (Humphreys, 2004: 73).

A pesar de que autores como H. F. Humphreys (2004) argumenten que una parte de los esclavos participaron tenazmente en la batalla, debido a los lazos creados con el asentamiento, no podemos ignorar toda la evidencia acerca de los escapes y rebeliones esclavas. Más que una contradicción, el hecho de que antes y después de la Batalla del Cayo de San Jorge haya habido revueltas y escapes (por parte del sector esclavo), indica dos cuestiones: uno, que las condiciones de injusticia y abuso, a las cuales estaban sometidos los esclavos, no cambiaron a pesar de su perseverante participación en el conflicto; y dos, que no todos los esclavos pusieron su hogar, Wallis, por encima de su situación de opresión, decidiendo huir o rebelarse en lugar de ayudar en la defensa de los españoles. Así, podemos notar diferentes matices dentro de la mentalidad esclava, porque aunque al momento de la batalla se les colocó al frente y en primera fila, dejándolos entre los cañones de sus amos y los cañones de los enemigos españoles, estos esclavos que participaron

continuaron obedeciendo las órdenes de los comandantes ingleses (Shoman, 1994: 37).

En consecuencia, podemos aseverar que por un lado hubo esclavos que ignoraron los trabajos forzados y la falta de alimentos con tal de proteger no a los amos, sino a su asentamiento; pero por otro lado, también hubo una parte de los esclavos, quienes no conformes con la situación, deciden escaparse de los amos o rebelarse en contra de ellos, no solo en fechas que precedieron a la Batalla del Cayo de San Jorge, sino en fechas posteriores a esta.

Desertion continued to plague Honduras, and large numbers of slaves preferred the hope of freedom among the Spaniards to the certainty of enslavement to the Baymen. Paslow himself was tried and found guilty of ill-treating and mutilating certain Negro slaves and property and fined inly ten pounds plus cost. In 1829 a last and very serious revolt exploded because of harsh treatment imposed on the slaves. Fifteen slaves who escaped from their master, Mr. Paslow, an Englishman, because of ill-treatment and starvation reached the Spaniards north of the Rio Hondo in 1813. The same Thomas Paslow was one of the Baymen whose slaves were supposed to have fought by his side with devotion and zeal fifteen years earlier at the Battle. (Humphreys, 2004: 73).

Pese a las características “positivas” que haya tenido la esclavitud de Wallis frente a otros modelos esclavistas, este asentamiento no estuvo libre de las inconformidades por parte de los esclavos, manifestadas en ocasiones por vía de la resistencia pacífica, y en otras por la vía armada. Por eso era necesario hacer creer a todos que en Wallis existía una sociedad en donde amos y esclavos, convivían de forma tranquila y bajo un modelo esclavista amable y afectuoso; la única manera de lograrlo fue implantando en la realidad una historia, actualmente presentada como mito, en donde un triunfo militar importante se alcanzó gracias a la unión que surgió entre los amos y los esclavos.

Conclusiones

Una vez finalizado el presente trabajo de investigación, las evidencias y fuentes analizadas me permiten llegar a las siguientes conclusiones sobre de la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge.

Uno de los factores reincidentes, en más de un modelo esclavista, es la participación esclava en los conflictos armados, recurso utilizado por algunos líderes y dirigentes en momentos de guerra, en especial si los ejércitos combatientes no contaban con los efectivos suficientes para hacer frente al enemigo. Los mecanismos para reclutar esclavos iban desde requisas, donaciones hechas por los dueños e incluso hubo alistamientos voluntarios por parte de los esclavos; muchas veces, las incorporaciones voluntarias se originaron a raíz de las promesas de libertad que los bandos beligerantes garantizaban a todos los esclavos que se adhirieran a la causa.

En el caso de la Batalla del Cayo de San Jorge y su correspondiente intervención esclava, observamos una situación particular en donde los esclavos, que veían en Wallis su hogar, decidieron participar en la defensa del asentamiento. No hubo una imposición hacia los esclavos, en realidad la ayuda y colaboración esclava no fue forzada sino consciente; sin embargo, a pesar de la tenacidad de los esclavos, a estos nunca se les habló de abolir la esclavitud o de hacerlos libres. Posteriormente, los colonos de Wallis quisieron disfrazar este hecho redactando una versión en donde amos y esclavos lucharon juntos y que la participación esclava se dio por el amor y afecto que estos sentían hacia sus dueños. El mito de la participación esclava en la Batalla de San Jorge trató de enmascarar los motivos y razones de la adhesión de los esclavos al conflicto; describiéndola como deseada e incluso anhelada por los propios esclavos, los colonos de Wallis buscaron no solo una redención hacia su modelo esclavista catalogado de brutal y salvaje, sino también cubrir su penosa y cobarde participación (al menos de gran parte de ellos) en la batalla.

En un principio, los dueños estaban en contra de la intervención de sus esclavos (porque eran su principal fuente de ingresos económicos), pero al final la necesidad de tropas para enfrentaran a los españoles los obligaron a ceder y aceptar la inclusión de sus esclavos en la lucha armada. Así, a la necesidad de

tropas se le sumó el valor y la determinación de los esclavos, quienes optaron por ayudar tanto en los preparativos defensivos y en la construcción de fortificaciones como en el combate directo. Cabe mencionar que la participación esclava no fue una acción generalizada, puesto que hubo quienes en lugar de apoyar al bando inglés, mejor optaron por internarse en las selvas o escapar a territorio español.

Después del triunfo británico en esta batalla, las reclamaciones no tardaron en llegar; estas reclamaciones criticaban severamente al modelo esclavista de Wallis, describiéndolo como una institución cruel e inhumana. Los colonos ingleses pronto escribieron sus respuestas a dichas acusaciones, manifestando que a sus esclavos se les trataba bien, que estaban mejor alimentados y mejor vestidos. Pronto las réplicas de los colonos, que al inicio se habían centrado solo en el trato cotidiano hacia sus esclavos, abarcaron ahora la participación de los esclavos el día de la batalla, argumentando que estos últimos pelearon valiente y tenazmente para defender la vida y los bienes de los amos y que su intervención fue totalmente voluntaria debido al enorme apego y amor que sentían por sus dueños. Aunque los colonos de Wallis ciertamente llegaron a tratar mejor a sus esclavos y a ser más moderados con ellos (los motivos ya han sido expuestos), la constante insistencia en ello solo serviría para exagerar y abultar la supuesta buena relación amo-esclavo que los colonos sostenían con sus esclavos.

Un logro importante, alcanzado gracias a la difusión de estas ideas colonialistas de los ingleses, resultó de pregonar la alianza entre esclavos y amos ingleses, para luchar en contra de los españoles y por la defensa del asentamiento. Este logro se utilizaría como mecanismo de control, creando así una división entre los esclavos y el resto de las etnias del territorio; los colonos ingleses buscaban fraguar un estado de obediencia entre los diferentes grupos que habitaban en Belice pues temían que una posible rebelión pudiera surgir de la alianza de todos estos grupos.

Los colonos ingleses esparcieron este tipo de argumentos, convirtiéndolos en un discurso destinado a modificar lo acontecido con los esclavos que participaron, y así defenderse de las recriminaciones y denuncias a su modelo esclavista. Sin embargo, los colonos eran conscientes de un

aspecto de la esclavitud y aun así trataron de ocultarlo: las manifestaciones esclavas en contra de su situación. Las evidencias indican la existencia de acciones esclavas, llevadas a cabo antes y después de la Batalla del Cayo de San Jorge, destinadas a terminar con su condición de sometimiento. Estas acciones esclavas fueron una constante, presente no solo en Wallis sino en muchos otros modelos esclavistas; la necesidad de acabar con la opresión y subyugación, motivaron a los esclavos a llevar a cabo acciones como las rebeliones y los escapes por ejemplo. En Wallis, otras acciones esclavas incluyeron el suicidio, el asesinato, el aborto (para evitar que los hijos nacieran esclavos) y la destrucción de la propiedad del amo.

Gracias a estos actos esclavos, podemos afirmar la existencia de una versión que alteró la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge. Con la finalidad de defenderse de las acusaciones hacia su modelo esclavista, y posteriormente cimentar y legitimar el dominio británico sobre Belice, surge este mito de naturaleza colonialista.

Tomando en consideración las acciones y medidas esclavas, es posible afirmar que los argumentos empleados por los colonos ingleses de Wallis no son coherentes con la situación cotidiana que estaban viviendo en el asentamiento. Wallis presencié constantes huidas y escapes de esclavos, y más de una rebelión esclava que puso en peligro la seguridad del asentamiento y la estabilidad de las actividades económicas y comerciales. Por lo tanto, ante todas las evidencias halladas y analizadas, la hipótesis planteada para la presente investigación queda comprobada, puesto que son las medidas esclavas como el escape y las rebeliones, aspectos negativos de la esclavitud que los colonos de Wallis trataron de ocultar, modificando lo acontecido durante la Batalla del Cayo de San Jorge para así crear su propia versión de la participación esclava aquel día, conocida actualmente como “Hombro con hombro”.

Pensar que aquel día los esclavos del bando inglés lucharon audazmente para proteger a los amos y los bienes e intereses de estos últimos, es ignorar ciertas evidencias, las cuales prueban que en el acontecer cotidiano de Wallis los esclavos sentían un rechazo hacia sus amos y hacia el sistema esclavista en general; no podemos pensar que los esclavos verdaderamente se

comportaran con tanto apego y cariño hacia sus dueños (ni siquiera al momento de la batalla), en especial cuando conocemos todas las acciones llevadas a cabo por los esclavos para terminar con su condición. Ante tales hechos entendemos que en todo caso, el apego era hacia Wallis, su hogar, no hacia los amos; en la actualidad podemos hablar de un mito de la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge, creado por los colonos ingleses de la época para sus propios beneficios. Si bien esta versión colonialista, fue considerada por un tiempo verdad histórica y utilizada como discurso, es en realidad la conducta cotidiana de los esclavos, sumada a otros factores como la motivación de los esclavos para incorporarse a la lucha, lo que permite analizar el argumento inglés bajo la perspectiva de lo que realmente es: una mitificación o alteración de los factores que motivaron la presencia esclava en la lucha.

A pesar de todos los elementos que rodean al mito de la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge, hay algunos que no fueron modificados sino que se plantearon tal y como ocurrieron. Por ejemplo, la inclusión de los esclavos en la lucha armada, la necesidad de efectivos que obligaría a los colonos de Wallis a recurrir a sus esclavos, los conflictos en contra de los españoles por el territorio que actualmente comprende Belice, entre otros. Así, es interesante percatarse de cómo incluso en un mito existen componentes que permanecen sin alterar, por lo cual resulta importante estudiar y analizar cada una de las partes que lo conforman con la finalidad de hallar aquellas que, a diferencia del resto, posean un carácter más veraz.

Finalmente, haciendo un balance general del tema abordado, los alcances logrados esclarecieron cuestiones pertinentes al mito de la participación esclava en la Batalla del Cayo de San Jorge, como por ejemplo, cuándo se creó, por qué y para qué surge, sus implicaciones en materia de orden y control de la sociedad de Wallis, entre otros; asimismo, utilizando de base las versiones académicas de este acontecimiento, se obtuvo una perspectiva más clara no solo de la realidad cotidiana de los esclavos de Wallis, sino también de las conductas y actitudes que condujeron a este sector de la población a participar en la lucha en contra de los españoles. Dejando de lado a los esclavos rebeldes y a los desertores, aquellos esclavos que sí decidieron defender y proteger el asentamiento, lo hicieron pensando en que

estaban luchando por su hogar⁵¹; el amor y el afecto, que guió las acciones de los esclavos aquel día, es el soporte que los colonos de Wallis utilizarían más tarde para dar origen al mito de la participación esclava.

A futuro, este tema puede ser ampliado con ayuda de una revisión más exhaustiva de los archivos españoles que tratan sobre la Batalla del Cayo de San Jorge; si a lo anterior le sumamos las fuentes inglesas, que de igual manera tratan este asunto, los logros podrían ser mayores. No cabe duda que de los documentos consultados, muchos de estos abordan la cuestión de la batalla, los preparativos militares y la situación en ambos bandos; sin embargo, cuando se trata de los esclavos en la cotidianeidad, las referencias a estos son muy pocas o nulas, únicamente hay alusión a los esclavos que escapaban y daban cuenta a los españoles de lo que ocurría en Wallis. La carencia de información sobre los esclavos es en definitiva uno de los obstáculos más grandes en esta investigación; no obstante, un análisis más afondo y en un mayor lapso de tiempo, sin duda obtendría buenos resultados que agregarían valiosa información a este trabajo.

Así, resulta un tanto complicado reconstruir una historia en donde los protagonistas, en este caso los esclavos, son ignorados o hechos menos por su misma condición; porque en efecto, el 10 de septiembre de 1798, los esclavos ingleses que participaron en el conflicto, se ganaron su lugar en el asentamiento debido a su ferviente colaboración en la defensa y protección de Wallis.

⁵¹ “No cabe duda que este fue el factor más importante, pero tampoco se puede utilizar como el único. En cuanto a la lucha por el hogar, se puede cuestionar hasta qué punto los esclavos entendieron claramente que como esclavos, no tenían derecho a tierras ni casas u otros bienes inmuebles y a pesar de ello ver a Wallis como su hogar.” (Comentario del Dr. Ángel Cal)

Fuentes primarias.

Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge.

Oficio de Juan José de Fierros dirigido a Felipe María Codallos, gobernador del presidio de Bacalar, 1 de marzo de 1797, foja 1147.

Oficio de Juan José de Fierros dirigido a Felipe María Codallos, gobernador del presidio de Bacalar, 1 de marzo de 1797, foja 1148.

Oficio de Felipe María Codallos, gobernador del presidio de Bacalar, dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 11 de abril de 1797, foja 1150-1152.

Oficio de Felipe María Codallos, gobernador del presidio de Bacalar, dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 12 de octubre de 1797, foja 1165-1167.

Oficio de José Domar y Valle dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 8 de mayo de 1798 foja, 1193-1194.

Bibliografía.

Anónimo. *La esclavitud en Estados Unidos* [en línea]. 2001 [fecha de consulta: 30 de Octubre 2015]. Disponible en: <<http://www.rebellion.org/hemeroteca/cultura/esclavitud141201.htm>>

Barreto Velázquez, Norberto. *Los soldados negros en la Guerra Civil norteamericana* [en línea]. Lima, 2011 [fecha de consulta: 30 Octubre 2015]. Disponible en: <http://www.voxnr.com/cc/di_antiamerique/EFpAZkAZFumnZilskn.shtml>.

Bernard, Carmen. *Los olvidados de la revolución: el Río de la Plata y sus negros* [en línea]. 2011 [fecha de consulta: 30 Octubre 2015]. Disponible en: <<http://nuevomundo.revues.org/58416>>.

Bolland, Nigel (2003). *Colonialism and resistance in Belize. Essays in Historical Sociology*. Benque Viejo del Carmen: Cubola Productions.

Bouchet, Christian. *Guerra de Secesión americana, cae el tabú racial* [en línea]. 2011 [fecha de consulta: 30 Octubre 2015]. Disponible en: <<https://norbertobarreto.wordpress.com/2011/12/04/los-soldados-negros-en-la-guerra-civil-norteamericana/>>

Bradley, Keith (1998). *Esclavitud y sociedad en Roma*. Barcelona: Ediciones Península S.A.

Buhler, Richard. *How the British Won the Battle of St. George's Caye*. *BelizeanStudies*, vol. 7 No. 5, 1979.

Di Meglio, Gabriel. *La participación popular en la revolución de independencia en el actual territorio argentino, 1810-1821*. Anuario de estudios americanos, vol. 68, 2011.

Dobson, Narda (1973). *A History of Belize*. Hong Kong: Longman Caribbean.

Forbes, Steven (1997). *The Baymen of Belize and how they wrested British Honduras from the Spaniards*. Londres: TheSheldonPress.

Frega, A., Borucky, A., Chagas, K., Stalla, N. *Esclavitud y abolición en el Río de la Plata en tiempos de revolución y república* [en línea]. Montevideo, 1993 [fecha de consulta: 30 Octubre 2015]. Disponible en: <http://www.academia.edu/854716/Esclavitud_Y_Abolici%C3%B3n_En_El_R%C3%ADo_De_La_Plata_En_Tiempos_De_Revoluci%C3%B3n_Y_Rep%C3%Ablica>

Gargallo, Francesca y Santana, Alberto (1993). *Belice: sus fronteras y destino*. D. F.: UNAM Coordinación de Humanidades.

Humphreys, H. F. (2004). *“Gallant Spirits”: The Battle of St. George’s Caye*. Belize City: Saint John’s College.

Hunter, Lita. et. Al (2004). *Readings in Belizean History 3rd edition*. Belize City: Saint John’s College.

Lanuzza, José Luis (1967). *Morenada. Una historia de la raza africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Schapire.

Leslie, Robert (2004). *A history of Belize. Nation in the making*. Benque Viejo del Carmen: Cubola Productions.

Montagut Contreras, Eduardo. *La esclavitud en Estados Unidos* [en línea]. Valencia, 2013 [fecha de consulta: 30 Octubre 2015]. Disponible en: <<http://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/la-esclavitud-en-estados-unidos/>>

Naveda Chávez Hita, Adriana (1987). *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1630-1830*. Xalapa: Universidad Veracruzana Centro de Investigaciones Históricas.

Rotman, Klachko (2006). *Le rôle de l'armée dans le processus de libération des esclaves au Rio de la Plata: le cas des libertos de Buenos Aires, 1806-1820*. París: L'Harmattan.

Serrano Trasviña, Jorge (1995). *La esclavitud en derecho romano: una investigación jurídica*. Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Shoman, Assad (1994). *13 Chapters of a history of Belize*. Belize City: The Angelus Press Ltd.

Shoman, Assad (2009). *Historia de Belice: el surgimiento de una nación centroamericana*. D. F.: UNAM Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Smith, Adam (1776). *La riqueza de las naciones*. Londres: W. Strahan & T. Cadell.

Vallejo Mejía, Pablo. *Febrero 10: El Tratado de París de 1763 pone fin a la guerra Franco-India, en América del Norte, como parte de la famosa "Guerra de*

los Siete Años”, que puede considerarse como la Primera Guerra Mundial. [en línea]. Antioquia, 2014 [fecha de consulta: 5Marzo 2016]. Disponible en: <<http://hoyenhistoria.blogspot.mx/2014/02/febrero-10-el-tratado-de-paris-de-1763.html>>

Toussaint, Mónica (1996). *Belice: una historia olvidada*. D. F.: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Toussaint, Mónica (2004). *Belice, textos de su historia, 1670-1981*. D. F.: Instituto Mora.

Zinn, Howard (1999). *La otra historia de Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy*. México: Siglo XXI

Anexos

1.-Humphreys, H. F. (2004). *“Gallant Spirits”: The Battle of St. George’s Caye*. Belize City: Saint John’s College.

Pág. 68

Next to the resolution to defend the Settlement and the weakness of the Spanish armada, this resolution made July 20th, 1798, was of paramount importance, and was a decisive factor in the outcome of the crisis, for the Settlement could not have been successfully defended without the help of at least 1,200 adult male slaves, a fact which all the Baymen realized when they passed the resolution, and later acknowledged in writing, but unfortunately their names were never recorded, nor were their individual brave deeds. Did the slaves whose names were recorded in 1790 census – Congo Will, Angola Will, Guinea Sam, Eboe Jack, Mongola Sam, Munding Pope, and Corromontee Tom²²—defend the Settlement? Perhaps, we shall never know. But the slaves did prove themselves more “gallant” than

Pág. 69

many of their masters. They could have deserted in total to the Spaniards, or nullified the necessity of the Spanish invasion by staging a full-scale rebellion after being armed. Instead, they bore the brunt of hardship and deprivation during the many months of crisis with a courage that is incomprehensible in view of their pre and post- battle bad treatment. Nor, as has been most erroneously suggested²³, were they asserting who their masters were by defending Honduras. Rather, they asserted their ties to the area, which they regarded as their new homeland. It must be remembered, that most Honduras slaves were brought from the other West Indian islands, especially Jamaica, where the grinding, degrading, humiliating monotony of the sugar estates was harsher than the forest camps. Honduras was half way between hell on the West Indian islands and the paradise of freedom in neighbouring Spanish territories; many fled to this freedom in a land which was never their own; many more remained in a land which later became their own.

On July 26th martial law was re-imposed. Agreeing with a suggestion made by the Magistrates, on August 9th Barrow instructed Moss to destroy all the buildings on St. George's Caye, valued at 2,650 pounds Jamaican currency, as "...St. George's Key, in its present deserted and defenseless state is in a great danger of being taken possession by the enemy, who in that event would be possessed of comfortable cover for themselves and magazines and thereby be at liberty to distress us at their leisure..."²⁶ At the same time the slaves forged ahead with the construction of gun-flats, while the sloops and schooners were armed; total size of the Honduras fleet:



Pág. 71

Bow into the wind, in the center and directly abreast of the channel, the 'Merlin' held its fire. The sloops with heavy guns covered her east, or right, flank while the gun-flats covered the west, or left, flank.²⁷ More Spanish broadsides, more harmless fountains. Then at 1:30 in the afternoon the order flashed out - ATTACK! Dark, sinewy hands, tense with expectation, eagerly dipped their paddles into the sea, churning it into foam; sails bellowed out on a tight quarter, the fleet surged forward, all guns ablaze, death exploding through the huge Spanish hulks, through flesh. To the lookouts on the mainland "the atmosphere appeared in a blaze." Broadside after broadside blasted forth from the Merlin and her valiant companions, ripping into the bowels of the overcrowded Spanish vessels and reaping a grim harvest of death and destruction, the rewards of those who sought to usurp.

Land Forces Summoned

A swift dory darted to anxious Honduras, summoning Barrow to the grim foray at about 3:30. "...immediately ordered as many men to embark and proceed to (Moss') assistance, as small craft to carry them could be provided. The alacrity shown on this occasion was great indeed; but as a requisition of this nature was by no means expected, the necessary arrangements had not been made for so speedily embarking the troops, and of consequence some irregularity ensued, for the cannonade being distinctly heard...it became impossible to retain the eagerness of the Colonial troops who, possessing canoes, dories and pit-pans, without thought or retrospect of those left behind, hastened with impetuosity to join their companions, and share their danger.... "As soon as I saw 17 craft of different descriptions, having on board two hundred men, set off with orders to rally round the Merlin, I immediately joined them in hopes of assisting Captain Moss and harassing the enemy; but although we were only two hours in getting on board the Merlin...we were too late to have any share in the action..."²⁸

The fury of slave cannonade and the terrible harvest it was reaping spread havoc and confusion in the Spanish fleet. Captain Don Francisco de Fuentes de Bocanegra,²⁴ seeing his fleet being ripped apart, coupled with the rising death toll from yellow fever and the low morale of those capable of fighting, and O'Neil, seeing his "magnificent expedition" near defeat by poorly armed Negro slaves, both decided to

retreat, and this was done with the utmost haste: "...they cut their cables and rowed and towed off by signal in great confusion over the shoals..."³⁵ Whereupon:

Our Negro men, who manned the fleets, gave a hearty cheer, and in the midst of firing of grape (shot) kept up upon them from the Spanish vessels that covered those which were aground, the Negroes in an undaunted manner rowed their boats, and used every exertion to board the enemy; but Captain Moss, who directed everything, called back the flats (from motives of prudence) first by signal and then by sending a boat...³⁶

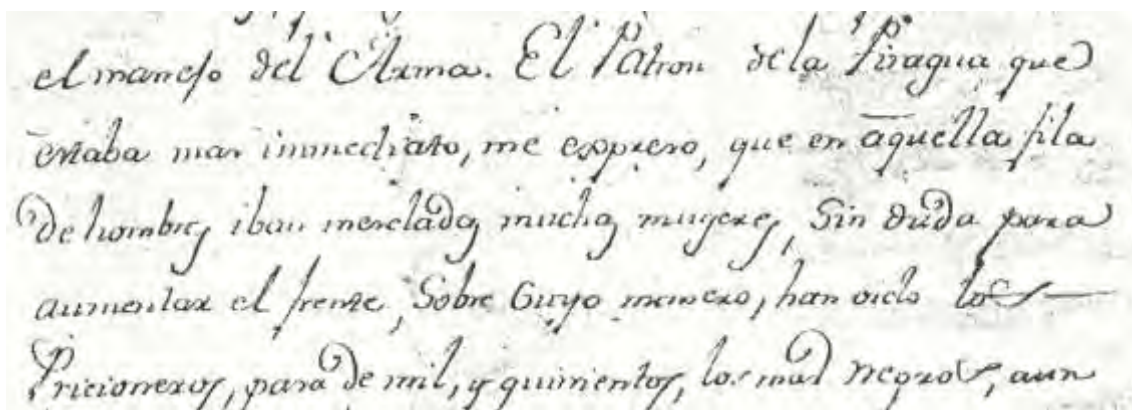
There could be no greater proof of the slaves' valour at St. George's Caye than the above immortal lines penned by Barrow himself. They saved the lives of all their masters who took part in the Battle,³⁷ not to mention the very life of the Honduras Settlement; they were the first and greatest Belizean Patriots, and perhaps one day their descendants will draw inspiration from their valour, their indomitable spirit which not even slavery could crush, and rally once more to defend our sacred homeland. Did any slave die during the Battle? Most likely, a few died, but the records are silent on this point.

As twilight became night the nine attackers rejoined the main fleet, licking their throbbing wounds; together they limped to Caye Chapel where they remained until the 15th, when some of them moved on to Caye Caulker. "...On the morning of the 16th it was discovered that they had stolen off; eight of their largest vessels got out to sea, and stood to the northward; the remainder, being 23 in number, shaped their course for Bacalar..."³⁸ From there the remainder of O'Neil's troops marched to Merida and Campeche, "sufriendo la mayoría de la gente en el camino los horros de la fiebre amarilla."³⁹ Grim retribution had thoroughly chastised the Dons.

On September 13th Barrow had sent out two scout dories manned by Captains T. Meighan, O'Connor and Courtenay, "with orders to pass the Spanish fleet at night, and proceeding to the northward, to board the first small vessel they could fall in with. On the 16th they captured a small packet-boat with five hands; then, taking out the prisoners, letters, etc., and destroying the boat, they returned (to Honduras) on 17th. At daylight of that day the canoes were entangled with the retreating Spanish fleet near Savanna (Caye), and escaped with difficulty..."⁴⁰ From the prisoners it was learned that there were 3,000 reserve troops at Bacalar, waiting for "when the first part could effect a landing at St. George's Key, and send vessels to bring them back... so confident were the inhabitants of Bacalar of the success of the expedition, that the letters, intercepted with the above prisoners, were directed to the Officers, etc., at Honduras, requesting some articles of British manufacture they stood in need of..."⁴¹

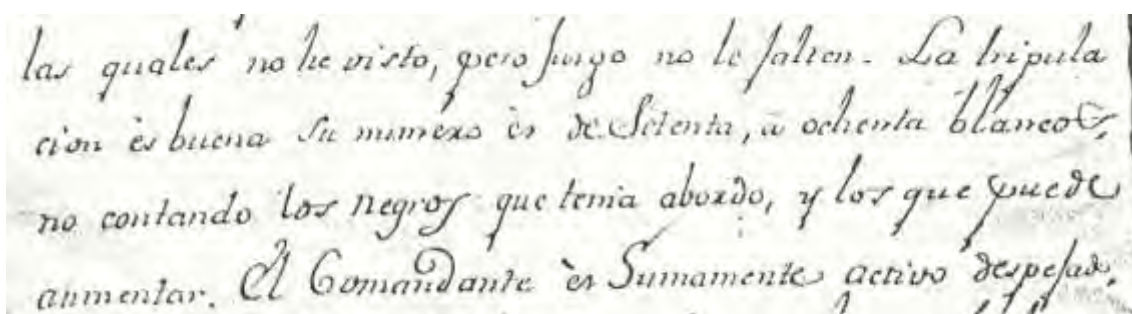
2.-Archivo Nacional de Belice, Fondo Batalla del Cayo de San Jorge.

Oficio de Juan José de Fierros dirigido a Felipe María Codallos, gobernador del presidio de Bacalar, 1 de marzo de 1797, foja 1147.



el manco del Alma. El Patron de la Piragua que
estaba mar inmediato, me expreso, que en aquella fila
de hombres iban mezclada muchas mugeres, sin duda para
aumentar el fente, Sobre cuyo numero, han visto los
Prisioneros, para de mil, y quinientos, los mas negros, aun

Oficio de Juan José de Fierros dirigido a Felipe María Codallos, gobernador del presidio de Bacalar, 1 de marzo de 1797, foja 1148.



las quales no he visto, pero supgo no le faltan. La tripula
cion es buena su numero es de Setenta, a ochenta blancos,
no contando los negros que tenia abordo, y los que puede
aumentar. El Comandante es Sumamente activo despesado.

Oficio de Felipe María Codallos, gobernador del presidio de Bacalar, dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 11 de abril de 1797, foja 1150-1152.

Su Excelencia Mariscal de Campo W W W =
Señor Capitan Genl. Acaba de presentarme en este
Presidio, el Negro Tupita, que hizo fuga de Maliso
ahora doce dias. Este uno de los que se entregaron
aquí a un amor en el mes de febrero del año pro-
ximo pasado de 96 = En virtud de la Real or-
den de 28. de Julio del de 95 = Acerca de la
fortificacion de Dny Establecimiento dice que

que todos los negros se hallan muy disgustados, y com-
bados generalmente, para quando llegue algun a-
umento de Nuestra Nacion recobreda contra sus
amores, y aprisionarlos, y que no hacen fuga para este
Presidio, por el miedo de q. los aprehendan, y castiguen; y
que no obstante esto, la han echo para Dios veinte en dos
doras con sus Amas. Fue el principal promotor de la
inquieta de los Negros, es el mismo libre de la misera

Clase Capitan de ella de nacion Frances llamado Jamprin,
en cuya casa se han juntado varios Negros de noche muchos
y han acordado quando llegue el Ocio, de que se presenten las fuer-
zas de nuestra Nacion, hacer fuego sin bala, y ya que estén empen-
dolos en la accion aprisionar á uno á uno, como llevo dicho. Fu-
en dias pasados vino un negro Español, fugitivo de Omnia
y ofrecio al Sr. Malis enseñar los Caminos para la
toma de dicho Precidio, y en un Combate que le hicieron las mis-
ma noche los negros Ingleses, le dieron muerte, y echaron al Mar
el Cadaver. Fue Guillelmo Crable de Nacion Ingles, y

Oficio de Felipe María Codallos, gobernador del presidio de Bacalar, dirigido al
Capitán General Arturo O' Neil, 12 de octubre de 1797, foja 1165-1167

Sor Capitan Gral. Acaban de llegar de la Nacion
de San Antonio, un Mulato llamado Daniel Gafat, y
el negro Pedro Brito, natural de Guaraná, ambos esclavos
de Diego O' Lauri, que se han presentados, habiendo salido
fugitivos de Malis el Domingo 8^o del Corriente.

porcidad quanto todo. Que están los habitantes de Malib, tan escaros de Vereng, que no hallan con que mantener sus familias, por cuyo motivo, y el mal trato están muy indignidad los negros, y se cree por esto no harán la debida Defensa; los que no han hecho fuga, por el mucho cuidado que tienen todas las tardes de encadenar los negros menores, en las puertas de las Casas. Que actualmente habrá en dicho Establecimiento, amor de la tropa, ciento y cinquenta hombres quando más, entre Blancos y negros, y en los Cortes de Madera, como trescientos, y cinquenta hombres. Por lo que interesa la pronta llegada de esta noti.

Oficio de José Domar y Valle dirigido al Capitán General Arturo O' Neil, 8 de mayo de 1798 foja, 1193-1194

interminante hice aplicación a los habitantes, para un Cuerpo de negros, para que se destacasen en el Maulovest, y fuerte Barou, que son los puntos mas expuestos, afin de que las tropas regulares descansasen en alguna parte de un pesada fatiga, y que estando juntos se pudiese con mas atención recoger las tropas. Esto inmediatamente me dió su felen

desaparecerá. Hasta el presente he podido mantener
un número de Frente agregado con Soldados, cuyo número
varia, según el Capricho de sus Dueños, los quales
principalmente están empleados en fatigar, y puestos,
y en reparar los defectos que las últimas Aguas han
causado a las obras que se han levantado con aceleración.
El 4^o del Corriente me informó un Negro que
había escapado, que el Enemigo como cinco días antes,
sorprendió uno de los puestos exteriores consistiendo de
16 hombres esclavos, y mandado por uno de los
puestos allí, apedimento de los Habitantes de Rio
nuevo, en el brazo de Sierra, que repara a aquel Rio
de las Aguas de Belure, y Captivaron cinco Escla-
vos, y el Comandante. Alguno de aquel Rio -